# BLUE CLUSTER LEGENDS 02



Iliana Ivanova

# Blue Cluster Legends

*Volumen II: Un Beso Lemurano*

Iliana Ivanova

**Cat House Workshop**

Copyright © 2023 Iliana Ivanova

Título: Blue Cluster Legends. Volumen II: Un Beso Lemurano.

1a. Edición: Noviembre de 2023.
© Ediciones Cat House Workshop.
San Fernando, México.
Instagram: @chworkshop

Todos los derechos reservados.

Los personajes y eventos retratados
en éste libro son ficticios.
Cualquier parecido con personas reales,
vivas o muertas es mera coincidencia.

Ninguna parte de éste libro puede ser
reproducida, almacenada o retransmitida
en ninguna forma o por cualquier medio,
ya sea por vía electrónica, mecánica,
por fotocopia, captura de pantalla,
o en cualquier otra manera sin
el permiso expreso del autor.

ISBN: 9798848283198

Ilustraciones:
Portada y diseño editorial: Zoar Huerta.

Impreso a través de Amazon POD.
Versión electrónica disponible en Kindle Unlimited.

Para Alma, Jacinta y Yolanda, cuya avidez y apoyo constante fueron clave para continuar escribiendo durante la pandemia.

# Contents

Title Page
Copyright
Dedication
¿Lo sabía usted?
RECAPITULACIÓN
DÍA 7
CAPÍTULO VIII: Ishtar y Jones Contraatacan.
CAPITULO IX: “Aleeki Dranna”
DÍA 8.
CAPÍTULO X: Un Beso Lemurano.
DÍA 9.
CAPÍTULO XI: Empezó a Cantar de nuevo.
CAPÍTULO XII: Los Diarios de Irai.
DÍA 19.
CAPÍTULO XIII: Entra Haken.
DÍA 20.
DÍA 21 .
CAPÍTULO XIV: El Clérigo y el Dragón.
¡GRACIAS POR LEERME!
COMING UP NEXT!
ACERCA DE LA AUTORA:

# ¿Lo sabía usted?

**Irai Jangzhu** (33 años).

Científica con doctorado en física cuántica y nuclear. Piloto y operadora del mecha "Prius Laertes". Enemiga jurada de los kaiju, quienes ocasionaron la muerte de sus padres por daño colateral a la edad de 5 años durante una batalla en la ciudad de San Francisco. Su tío y ella son herederos de la fortuna Jangzhu Corp. Lo cual les permitió dedicar sus vidas a la ciencia. Enfocada siempre a sus investigaciones y entrenamiento militar, busca mejorar su mecha para proteger la ciudad de forma más eficaz. Le gustan el cine, leer como si no existiera el mañana, los gatos, tocar el piano y habla fluidamente Japonés, Inglés, y Ruso.

**Kinich Jangzhu** (45 años).

Tío y única familia de Irai. Científico apasionado por la física cuántica y relativista. Piloto operador del mecha "Red Okami". Kinich también perdió a su familia a los 15 años, siendo ellos y su abuelo los únicos sobrevivientes del ataque kaiju. Poco tiempo después el abuelo muere y Kinich queda con la custodia total de Irai. Al principio fué difícil para ambos adaptarse a las nuevas circunstancias pero con el tiempo, Kinich demostró ser un fuerte apoyo emocional e inspirador para su sobrina, quien desde muy tierna edad siguió sus pasos. Ahora ambos hacen equipo para hacer frente a ésta amenaza que al parecer viene de las estrellas. Le encanta tocar su guitarra eléctrica, escribir canciones, entrenar artes marciales con Irai y cocinar. Habla fluidamente Japonés, Español, Inglés, Chino, Alemán y Ruso.

**Haken Rolando Turcatti** (37 años).

Probablemente es el miembro más pintoresco del equipo Wardog. Es un soldado, arquero, y fué acróbata por necesidad durante su infancia. No tiene ningún título universitario pero su determinación de hierro hizo que se ganara a pulso su lugar entre los perros de la Coalición.

Es el piloto bocafloja del mecha sniper de Rusia: *Cicerón*, así como antiguo interés romántico de Irai Jangzhu. Kinich lo quiere y lo odia al mismo tiempo. Rolando es un coqueto enamoradizo, dice las cosas como son y a primera vista pareciera que es un misógino, pero lo cierto es que le encantan las mujeres cultas, fuertes y seguras de sí mismas. Sus mejores amigos son Vivian Conelly y Olaf, éste último le provoca una ternura inmensa, pero Rolo es demasiado macho y homofóbico para admitir abiertamente lo que siente por él.

El Teniente Turcatti es un ávido lector de manga y un otaku de clóset. Padece de sonambulismo, y éste trastorno de sueño le pone los pelos de punta a Mendelssohn porque comparte cuarteles con él. Rolo habla fluídamente italiano, inglés, japonés, ruso y lengua de señas americano.

**Olaf Mendelssohn** (39 años).

Piloto y operador del mecha *Jester Krampus*, nacido en Viena y biólogo marino de profesión. A vista de todos, el Capitán Mendelssohn es el más sensible, puro e inocente en el círculo Wardog. Pero éso no le quita en absoluto ser el estratega más competente del equipo. Y en palabras de Landon: *"Mendelssohn es el más maduro emocionalmente entre todos éstos cabezas duras"*.

Sirvió en Iraq y en Siria como soldado voluntario, en donde conoció y salvó la vida de Turcatti, quien no se separó de él después de ése momento. Su mejor amiga es Irai, a quien considera como la hermana que siempre quiso tener. *Krampus* asusta mucho a sus compañeros cuando entra en modo berserk. De allí el temible nombre de su wardog ruso. A Olaf le gusta bailar, jugar videojuegos, leer, tocar el piano y hacer imitaciones de voces de los demás para hacer bromas por teléfono. Habla alemán, inglés, francés, danés, ruso y japonés.

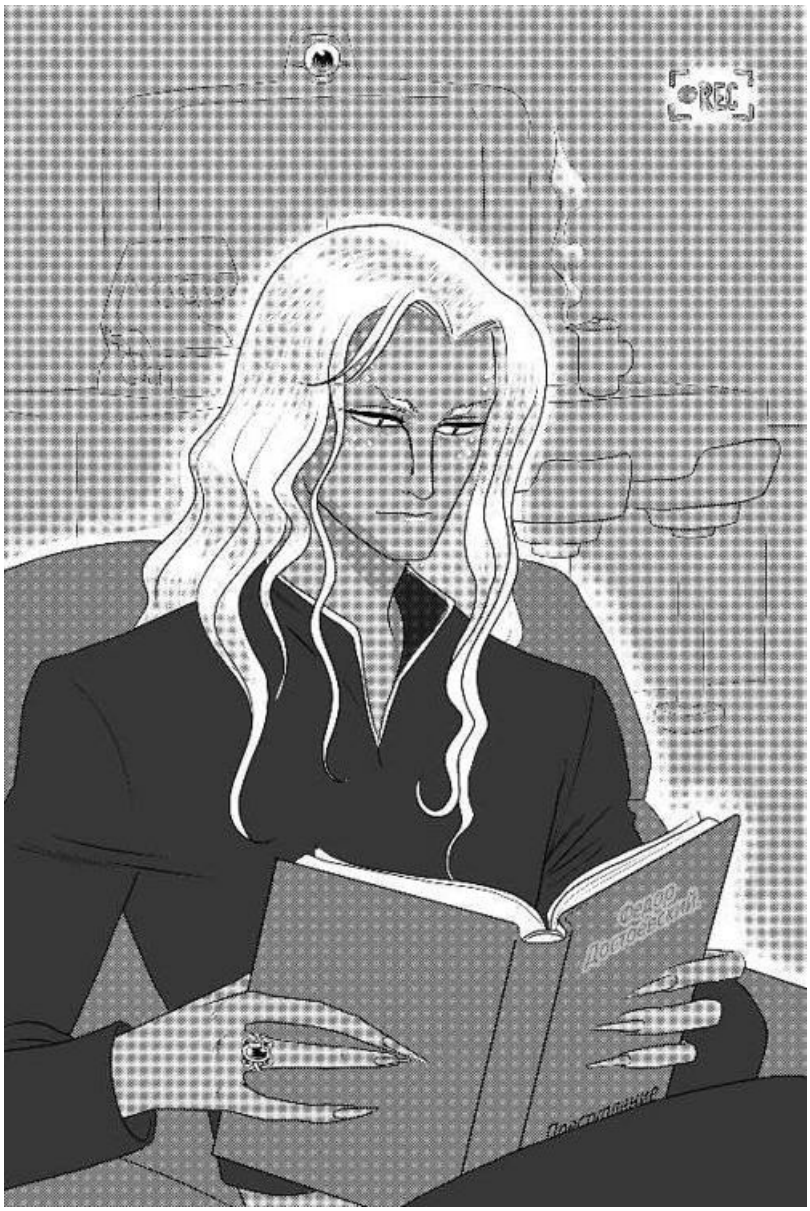
ΔΔΔ

# RECAPITULACIÓN

Luego de que los **Perros de la Coalición** tienen su primera batalla en equipo contra los *bravkkayah*, o kaiju alienígenas, la Teniente **Irai Jangzhu**, quien pilotea al wardog japonés *Prius Laertes*, es derribada por **Ishtar**, el temible y colosal bravkah albino del enemigo *ibyx* **Gilradreth Ghayierd**. El resto del equipo Wardog tiene la certeza de que Irai está muerta al presenciar de lejos la explosión de su *mecha* desde lejos, pero su tío, **Kinich Jangzhu**; niega con todas sus fuerzas el veredicto que proporciona la evidencia en video recobrada de los restos de *Prius Laertes* en medio del océano.

Aunque Kinich no lo sabe, su corazonada es acertada. ¡Irai está viva! La primera noche del tifón, después de la pelea, Jangzhu es rescatada por el **Escualo Fantasma** justo a tiempo. Ella estaba sola en medio del océano a merced de Gilradreth y los tiburones. Irai cae desmayada debido a la gravedad de sus heridas y al despertar descubre que se encuentra ni más ni menos que en la **Casa Orossül**. Una viejísima base de avanzada *quiy* bajo una remota isla volcánica en medio del *Mar de Ojotsk*, en algún lugar del Pacífico, entre Rusia y Japón.

Irai tiene órdenes de llevar vivo a sus superiores al piloto del Escualo Fantasma, pero mientras los días pasan en la isla empieza a pesarle obedecer dicho mandato por el trato de invitada distinguida que le otorga su nuevo y solitario amigo alienígena **Semarius Dinodiel**. ¿Qué cosa va a hacer?




# BLUE CLUSTER LEGENDS.

*Volumen II: Un Beso Lemurano.*

ILIANA IVANOVA.

# DÍA 7

**I**rai despertó al día siguiente completamente descansada, aunque por un segundo se había olvidado de dónde estaba. Semarius le había dado una habitación grande con una amplia cama en el nivel 24, cerca del Laboratorio, lo cual le agradó bastante pues sabía que iba a explorar a sus anchas. Había un silencio inquietante en todo el lugar. Se preguntó cómo rayos hacía su nuevo amigo para soportar estar solo durante tanto tiempo en medio de ésa quietud.

Estando allí en tan pocos días, pensar en cómo lo estaría pasando su amado tío Kinich la hizo sufrir. No importaba. Estaba resuelta en usar todo su poder para persuadir a Semarius de acompañarla hasta la base de Sapporo, incluso a rastras si era necesario.

Irai se metió al baño, por cierto, el baño lemurano resultaba ser muy japonés. Era sólo un hoyo en el piso y uno tenía que agacharse todo el camino hasta abajo para hacer lo que había que hacer. Había una tina amplia para bañarse y una especie de lavadero redondo sin llaves, lo único que tuvo que hacer para lavarse manos y cara era pararse a un lado y el agua comenzaba a subir por el agujero del centro, sellándose cuando el nivel del agua llegaba a tan solo cuatro dedos del borde. Se lavó la cara y mojó la cabeza, ya que no habían ni peine ni espejo.

- ¿Hola? - dijo Irai al salir del baño y esperando de alguna forma que Valdus le contestara.

- ¡Buenos días! - saludó la voz del Escualo por los altavoces de inmediato. Irai sonrió.

- ¿Dónde está Semarius?

- Meditando en el Atrio de entrenamiento. ¿De-seas que lo llame?

- No, no… sólo indícame el camino.

Uno de los elevadores se abrió y ella entró, ya habría tiempo de ponerse a jugar con la hilera de mi-croscopios que habían en el Laboratorio.

- ¿Qué hora es?

- Van a dar las 6 de la mañana.

- Es imposible saber si es de día o de noche acá abajo. - dijo mientras bostezaba.

- Pero si hay relojes en todas partes.

- ¿Cuáles? No los veo.

- Encima de mi ojo hay uno.

- ¿Éso es un reloj?

La puerta del elevador se abrió de golpe y Semarius se sobresaltó al encontrarse de frente con Irai cuando levantó la vista. El iris se le puso blanco una fracción de segundo y luego pasó al azul.

- ¡Jesucristo! - Llevaba platos con pan tostado en cada mano y casi los tira del susto.

- *¡¿"Jesucristo"?!* - rió con fuerza al oírle tan extraña interjección. - ¿Qué eres, católico?

- ¿Por qué no me informaste que Irai ya estaba despierta? - exclamó, mirando el ojo sobre el umbral. - Llévanos al laboratorio de nuevo. - luego se volvió a ella luciendo iris de color dorado. Semarius llevaba el pelo de nuevo apretado y recogido en decenas de trenzas detrás de la cabeza, como cuando lo vió la primera vez. - Lo siento, no me acostumbro a que haya alguien más aquí conmigo.

- Estás todo sudado y… hueles un poco raro.

Semarius puso una distancia para no molestarla e Irai claro se arrepintió en secreto de lo que dijo. El alien cubrió de inmediato el torax con su manto negro. Los ojos verdes de vergüenza.

- Estaba en la cocina tratando de arreglar los filtros pero creo que me llevará todo un día hacerlo. Podemos desayunar en las mesas del taller si quieres.

- El Escualo me dijo que estabas en el Atrio de Entrenamiento.

- ¡Eso fué hace hora y media! ¿Intentabas jugarnos una broma? - preguntó Semarius al ojo.

- Sí. - respondió el Escualo.

- No le hagas caso de ahora en adelante. - dijo vol-viéndose a ella. - ¿Quieres tus tostadas con miel o con aguacate? - dijo Semarius, mostrándole los platos extendidos con el desayuno austero. En la mano derecha tenía cuatro panes tostados con miel virgen encima y en la izquierda cuatro con rebanadas gruesas de aguacate.

- ¿Puedo tener dos de uno y dos del otro?

- Adelante. - dijo él. Irai se acercó para reacomodar el contenido de los platos. El color en sus ojos fluctuaba de amarillo a azul, de amarillo a verde.

- Semarius *Semíticus...* - sonrió Irai y él echó un clo-queo bajo con el chiste eclesiástico. - ¿De qué color son tus ojos realmente?

- Azules.

- ¿Y por qué los veo de color amarillo la mayor parte del tiempo?

- Porque estoy contento. - dijo serio el hombre gris, dándole su plato. - Estoy contento de tener visitas y estoy muy contento de poder mostrarme cual soy a una persona de mente abierta por primera vez. Cualquier otro echaría a correr o me dispararían en caso de estar armados, como

hizo hace unos días tu amiga del wardog negro.

Irai siseó, haciendo una mueca avergonzada al re-cordar los disparos que hizo el Crisantemo sobre el Escualo Fantasma. Una parte de ella se alegró en secreto de que fuera ella misma y no Vilyah la que estuviera en Casa de Semarius en ése preciso momento. Se habría olvidado inmediatamente de Kinich al ver a Valdus. El pensamiento la hizo enrojecer.

Las puertas se abrieron de nuevo y ambos entraron al laboratorio. Semarius hizo su oración en silencio mientras se dirigían a una de las mesas y al terminar dió un mordisco con dientes humanos a su tostada. El gesto pasó inadvertido a ojos de Irai. Se sentaron al lado de uno de los microscopios.

- ¿De dónde sacaste la miel?

Semarius masticaba muy lento, solía hacerlo así con pan o cualquier cosa que fuera muy crujiente. Se detuvo un momento, tratando de hilar sus ideas en la cabeza. El rostro de Irai se iluminó como un sol cuando él comenzó a hablar muy despacio en un japonés desusado y un tanto arcaico:

- Hace tiempo robé un pequeño enjambre en los campos de Edo en verano. Lo... ¿encerré? ¿Lo atrapé...? - miró a Irai pidiendo ayuda, haciendo un ademán con las manos, como si sostuviera con ellas una bola invisible.

- ¿Lo encapsulaste?

- Lo encapsulé y lo traje acá en el Escualo. Ahora tengo 40 colonias muy fuertes en el jardín de la isla... - escucharlo hablar en japonés era como escuchar la voz severa de un samurai en una vieja película. - Valoro a mis abejas más que a mi oro.

- Me encanta que hables en japonés. - pensó Irai en voz alta, arrepintiéndose un segundo después.

- *Domo.* - agradeció él, pasando a comer la última rebanada de pan tostado con aguacate. - No hablo tantos idiomas humanos como quisiera, el lenguaje en éste planeta es tan cambiante como el día y la noche, así que he estado holgazaneando en mis estudios en ése aspecto. - Irai alcanzó a ver los dientes de Valdus en su rostro ossë mientras hablaba. - Hace décadas decidí símplemente dominar el ruso... el japonés puedo hablarlo pero no escribirlo... y entiendo muy poco del inglés moderno... por cierto, ¿de qué hablaban tu tío y tú aquél día, en el cayo? Todos pasaron a hablar en ruso cuando empezó la refriega pero no entendí mucho antes de éso.

Irai sonrió.

- Básicamente, Kinich y yo nos estábamos cagan-do de miedo y muriendo de hambre al mismo tiem-po. - Semarius curvó los labios mientras ella hablaba. - Nunca antes habíamos entrado en combate con los *kaiju* y aunque entrenamos por años para hacerlo... Nada nos preparó realmente para pelear en una batalla así... cuando apareciste... quería gritar ¡pero no tenía aire en los pulmones!

- Sí. Pude darme cuenta de que te paralizaste por un momento, pero después de eso Kinich y tú le dieron una cueriza brutal a Gilradreth. Ustedes me impresionaron demasiado. - Semarius le sonrió un poco con dientes humanos. Irai le indicó con una señal que tenía un pedacito de aguacate atorado sobre el colmillo y Semarius cerró la boca, succionando con la lengua los dientes por debajo de los labios. - Desearía haber tenido mis alas para matarlo de una vez por todas... - dijo, aún en japonés y soltando un derrotado suspiro.

- ¿Quién es Gilradreth?

- Es uno de los tres hijos de Othrollion Ghayierd. Nesserand era el mayor. Solía ser nuestro amigo hace mucho tiempo pero cambió. Le sigue Valeria, ella es la segunda al mando de la armada del Clan del Dragón y luego está Gilradreth. Es todavía más cruel y vicioso que sus hermanos... me preocupa mucho que aún siga vivo.

- ¿Crees que esté en éste momento comunicándose con su padre para delatarte? - ella tensó el ceño, bastante preocupada por el futuro del planeta entero.

- No. Tengo al Escualo Fantasma rastreando cualquier señal encriptada que salga al espacio. Gilradreth está herido pero no es tan tonto como para exponerse ahora. - Sem hizo un largo silencio. Sabía que si seguían hablando o pensando en Gilradreth, éste no tardaría en mirarlo de vuelta, del mismo modo en que Semarius podía ver a aquella niña traumatizada cada que soñaba pesadillas con él hace tantos años.

A veces se preguntaba qué sería de ella. Su adorada y anónima Niña Problema. Seguramente para éstas alturas era adulta, estaría felizmente casada y con hijos. Sus bebés debían tener hermosos ojos japoneses al igual que ella cuando era niña. Semarius tenía la vista perdida y apoyaba el mentón sobre la palma de su mano en la mesa. Ojos melancólicos en color lila claro, la boca curvada en una soñadora sonrisa.

- ¿Y ésa cara? ¿Qué tienes? - preguntó Irai, después de terminar su última tostada con miel.

- Nada. - dijo, enderezándose. - ¿Estás lista para ponerte a jugar?

- ¡Sí, espero desde hace rato que me expliques todo ésto! ¿Es algún tipo de laboratorio químico o de biología?

- ¿Qué te hace pensar éso? - sonrió ampliamente usando al fin sus dientes de tiburón.

- Pues toda ésta hilera de microscopios. - dijo ella, señalando con el pulgar sobre su hombro el extraño artefacto que estaba empotrado sobre la mesa.

- Éso es un bisturí multiespectro, no un microscopio. Algo así como un láser. Sirve para fabricar herramientas, circuitos muy delicados y nanobots... pero yo lo uso de formas más inconvencionales últimamente. - dijo, pasando al ruso porque desconocía cómo traducir los tecnicismos con el japonés tan antiguo que usaba. - Ven, te voy a enseñar.

La mesa en realidad era una larga isla metálica en forma de bloque liso donde los instrumentos estaban empotrados. Semarius levantó una mano negra y al instante se abrió un cajón al lado de

la isla, cerca de donde estaban.

- ¡¿También puedes mover objetos con la mente?!

- No. Mi armadura se hace magnética cuando lo deseo. Sólo las familias Ghayierd y Eldirion tienen los niveles más altos de poder extrasensorial. - del cajón metálico sacó un collar hecho de gruesos eslabones de oro en forma de delgadas placas rectangulares. - Mira, llevo trabajando unas dos semanas en ésto. - Cada eslabón tenía un degradado que pasaba de negro a azul y otros colores tornasolados y nacarados conforme Irai le daba vuelta en sus dedos. No era ningún tinte, ni tampoco algún tipo de incrustación. Era oro sólido tallado de forma meticulosa, exquisita a nivel microscópico. Tal amor y dedicación a los pequeños detalles en ése collar la tomó por sorpresa.

- Sem, no debíste enseñarme ésa bóveda. Ahora no sé si te quiero más a tí o a tu oro. - bromeó, profundamente maravillada. Semarius sonreía sólo con los ojos dorados. De repente, un gruñido gutural, o más bien, un ronroneo bajo empezó a salirle del pecho. *Vrrrm-VRRRRM.* Irai escuchó sobresaltada, abriendo grandes los ojos: - ¿Qué es eso?

- Estoy ronroneando. Me estás haciendo muy felíz, niña. - dijo, verdaderamente sin ningún otro interés oculto. Como lo diría tal vez un abuelo abandonado con la visita de un nieto pequeño a su casa.

- ¡Suenas como un enorme gato! - Irai rió nerviosamente y se acercó un poco más para escuchar. Quería apoyar el oído en su pecho pero no se atrevió. Semarius advirtió ésto, dejando de gruñir casi inmediatamente cuando el Escualo mostró en su mente que el pulso de Irai se había elevado y sus pupilas se dilataban ampliamente. Estaba apoyado en un codo sobre el borde de la mesa, pero al recibir los datos se enderezó, un tanto a la defensiva. Le parecía inaudito que ella empezara a dar claras muestras de que lo encontrara atractivo a él. Un hombre Ossë. Los ojos se le pusieron grises. Y gris era el color del sobresalto, la sorpresa y la incredulidad. Todo había pasado en menos de 3 segundos, pero Irai se dió cuenta y volvió a centrar su atención en el collar. - Y bueno, ¿vas a decirme cómo funciona?

- Se me ocurrió despues de observar a los insectos y algunas plumas de aves. Mira. - Semarius abrió otro cajón en donde guardaba varios bichos muertos. Sacó un escarabajo de brillante coraza verde, una mariposa de alas azul turquesa y una pluma negra. Los puso a todos sobre una charola lisa debajo del bisturí multiespectro y musitó una orden en rhai kishii con un gruñido: - *Vashlaavi rhemka.*

Tres grandes pantallas elípticas bajaron del techo mostrando los tres sujetos de estudio delante de ellos. Cada vez que Semarius decía *"Rhem"* la vista hacía un zoom larguísimo al exoesqueleto del escarabajo, la textura en las alas de la mariposa y la estructura microscópica en la pluma.

- Yo sabía que era un microscopio. Es un microscopio subatómico que tiene wifi.

- Está bien, también es un microscopio. - sonrió él. - Mira, en realidad muchas de las cosas que hay en el mundo no son de los colores que juramos ver--

- Éso ya lo sé. - interrumpió Irai, a un pelo de poner los ojos en blanco. Señaló con el índice la

pantalla del centro. - Las alas de la mariposa no son azules en realidad. Los recovecos microscópicos en la estructura atrapan toda la luz, dejando escapar sólo el espectro azul cuando se refleja. Por éso vemos la mariposa de ése color.

- Lo siento... - contestó serio con ojos lila al detectar molestia en su voz. - No era mi intención que sintieras que soy condescendiente contigo.

- Tengo 33 años Semarius, soy científica aparte de piloto, pero de alguna manera te las arreglas para hacerme sentir como una niña.

- Pero a mi lado eres una niña. - contestó, encogiéndose de hombros. Irai estaba callada, sintiéndose subestimada. Empezó a sentir calor en todo el cuerpo. Los ojos de reptil la estudiaron, lanzando prolongados destellos rojizos que lo único que provocaron fué incrementar su molestia. - ¿Por qué te enojas? - de acuerdo a los datos, Irai estaba experimentando los inicios de un incendiario síndrome premenstrual, pero mencionarlo habría sido osado y muy grosero de su parte.

- No estoy enojada. Sólo quiero que me enseñes a operar el bisturí. - dijo en voz baja, tratando de calmarse. Sin mirarlo.

- Irai... no te estoy espiando ni sobreanalizando. Tus datos salen en mi vista involuntariamente por los nanobots. La única forma de detener el brillo rojo que tanto te fastidia es poniendo a dormir al bravkah y eso no puedo hacerlo ahora. Lo siento. - ojos de un tono lavanda la miraron.

- Está bien. - *"Tal vez sí soy una niña después de todo"* pensó, bajando la guardia ante su explicación y el tono lento en su voz.

- Esclavo, anula todo el espectro azul en las luces del laboratorio. - dijo Semarius después de un momento. La diferencia fué casi imperceptible a los ojos de Irai, pero de pronto pudo ver que el collar volvía a ser dorado en su totalidad con esporádicos y casi imperceptibles destellos nacarados. - Ven, por lo general trabajo en modo manual y sólo en ocasiones utilizo comandos de voz. Ésta perilla es para regular la intensidad de la energía del haz de luz, ésta otra para cambiar por decirlo así, la forma y grosor de la broca en el bisturí... por allá hay una prensa que ocupo para hacer láminas delgadas de oro. Podemos em-pezar por utilizar algunas de esas para que empieces a practicar.

- Amo… - terció el Escualo.

- ¿Ahora qué quieres?

- Uno de los *bravkkayah* menores ha aparecido al sur. Cerca de Tokio.

Los dos se sobresaltaron y caminaron de vuelta al elevador a paso rápido.

- ¿Cómo te encuentras? - preguntó Semarius al ojo sobre el umbral de la puerta.

- Al 82% de mi energía operacional. Requiero al menos dos semanas más de descanso para estar al 100% pero no hay tiempo, necesitamos ir ya.

- ¿El bravkah está en modo furtivo? - preguntó Irai, sumamente preocupada.

- No. Se ha hecho visible por completo. Es la kaiju de los dos látigos. Su piloto es una mujer *ibyx* llamada Chessandra. Luego te hablaré de ella.

- Ésa maldita fué la que dejó fuera de combate a Dostoyevsky. - se volvió a Semarius. - Vas a estar bien. Si se ha hecho visible entonces Krampus y Red Okami te ayudarán. Díme qué quieres que haga.

- Espérame aquí. - ella soltó un gruñido al instante. Semarius prosiguió: - He dicho quédate. No es seguro para tí y no creo que quieras meterte conmigo a la cabina del Escualo ahora. - las puertas del elevador se abrieron en el hangar 2, donde reposaba el apestoso kaiju.

- No. ¡De hecho no quiero! - reconsideró Irai de inmediato cuando el putrefacto olor a pescado y tripas descompuestas le golpeó la nariz. Se cubrió con una mano, como si así pudiera evitar sentirse más nauseabunda. No se atrevió a salir del elevador.

- Acabo de darte permisos de administrador para que puedas acceder a la computadora de la Casa. Puedes subir a la superficie para que comas algo y el agua de todos los dispensadores es potable. - Semarius cubrió su rostro con la máscara negra. - Quédate en mi habitación, el control maestro de la casa está en ése tablero. Huelo que ésta es sólo una treta de Gilradreth... si Kinich y tu otro amigo en verdad vie-nen a auxiliarme puede que entre los tres podamos hacerles algún daño.

- Sem... - Irai miró la cabeza negra sin rostro, totalmente desprovista del miedo y trauma que sintió alguna vez por él. Ahora sólo existía preocupación por su integridad física.

- Qué cara has puesto. - Semarius alargó la mano y le acarició la mejilla con un pulgar helado. - En la consola de mi habitación hay una placa plateada al lado del tablero, bajo las dos pantallas. Si no regreso para la puesta del sol quiero que pongas tu mano sobre ésa placa y digas en voz alta *"Aleeki dranna"*.

- ¿Qué significa eso?

- "Descúbrete". - contestó Semarius. - Éso sacará a la isla entera del modo stealth y activará nuevamente los faros de emergencia. Puede que vengan por tí en una semana o en un mes.

- Ése plan no me gusta, mejor asegúrate de volver.

Semarius asintió gravemente. Dió un paso atrás para salir del elevador y las puertas se cerraron. "Aleeki dranna. Aleeki dranna" repitió Irai en su mente, sintiendo más pánico incluso que la vez en el cayo.

ΔΔΔ

# CAPÍTULO VIII: Ishtar y Jones Contraatacan.

**K**inich despertó de golpe de su siesta en la celda. Le pareció escuchar la sirena de alarma sonando en los pasillos del destructor. Se acercó a la reja y le gritó al par de guardias de la entrada:

- *¡Oi, sono futari! ¿Dooshita no?*

Los oficiales japoneses se cuadraron justo en ése momento, ya que el Capitán Mendelssohn había entrado intempestivamente al área de celdas demandando las llaves de la reja. - Es hora de irnos, Tío. - dijo, metiendo la llave para desasegurar el cerrojo. Kinich supo que se trataba de otro kaiju porque Olaf estaba armado con el traje de piloto marrón de Jester Krampus. - Vístete lo más rápido que puedas, hay que volver a Tokio. - enunció en voz baja.

- Son los dos que hacían falta ¿verdad? - dijo Kinich al salir de la celda.

- De momento es sólo uno. - ambos se detuvieron a hablar cuando alcanzaron el pasillo. Afuera los oficiales corrían. Para Kinich era un tanto extraño verle un rostro tan serio, porque Olaf era el tipo de persona que exudaba alegría desde adentro todo el santo día. - Kon ha dado la orden de transportar a los wardogs en helicóptero para ahorrar combustible.

- No se me hace muy sensato, gastará más combustible en los helicópteros.

- ¡Ya no hay tiempo! - gruñó Olaf, sus ojos color miel transmitían alarma, miedo.

- Estaremos bien, lo harás bien. - Aseguró Kinich, apretando en alto su puño. Mendelssohn bajó la vista, negando con la cabeza.

- Me daré por bien servido si al menos no la cago como la última vez. - los cabellos rubios le cayeron al frente, cubriéndole las orejas y ojos en desordenados mechones.

- La fuerza te saldrá en cuanto recuerdes lo que hi-cieron con Príus Laertes. - dijo Kinich dándole un puñetazo en el hombro para torearlo. Olaf asintió.

- Sí Señor. - contestó el hombre rubio devolviendo el golpe con más intensidad. - Éxito. - Ambos se separaron, corriendo en direcciones opuestas por el pasillo a toda velocidad.

*"Red Okami, repórtate de inmediato en la cubierta para iniciar el remolque de los wardogs"* llamó la voz del Capi-tán Donovan en todos los altavoces del *Shiro Youkai.*

- ¡Ya voy, ya voy, coño! - gruñó, poniéndose rápi-damente el traje rojo dentro de su camarote. Se subió el cierre y salió afuera corriendo con el yelmo en la mano. Miraba por todas partes, buscando a Vilyah pero no la halló. En el camino se encontró con Rolando, que avanzaba con dificultad para seguirle el paso. Parche aún sobre la nariz. - Turcatti, ¿viste a la Bruja Roja?

- Sí, hace rato. No sé qué cosa le dijiste pero está encabronadísima.

- Me lleva. - musitó Kinich, mientras subían escaleras. *"¡Qué tonto, pude haberle dado al menos un besito de despedida!"* dijo para sus adentros. Había un enorme grupo de oficiales y pilotos reunidos en una esquina, sobre la cubierta del destructor. Era medio día y el viento soplaba con algo de fuerza. Advirtió que Rolando estaba sudando y jadeando por el *sprint*, sintiéndose un poco débil.

- Lamento tanto no poder ir con ustedes. - ambos se dieron un fuerte abrazo.

- Perdóname otra vez por haberte pegado, estaba tan enojado que olvidé que acabas de salir de cirugía.

- *¡Esci ora, Zio Kinich!* - se despidió el Teniente Turcatti con una sonrisa. Kinich avanzó a grandes trancos sobre la cubierta asfaltada del destructor japonés para acercarse al sitio donde Red Okami estaba estacionado. Con el rabillo del ojo vió que la reunión que tenían soldados y pilotos al lado de los helicópteros se había disuelto y todos corrieron en varias direcciones. Sólo al llegar a la plataforma apostada al lado del wardog rojo pudo darse cuenta de que Landon y Vilyah estaban al centro de dicha reunión, dando las últimas instrucciones a los oficiales.

Demasiado lejos, demasiado cerca.

- Capitana, si quieres despedirte, ahora es el mo-mento. Kinich no se ha montado en el Lobo Rojo todavía. - dijo Donovan cerca de su oído. Vilyah se cruzó de brazos y miró al Capitán ruso echando rayos por los ojos.

- No le voy a dar ése gusto. - *"Aún me queda un poco de orgullo"* pensó para sus adentros. Landon frunció el ceño, torciendo la boca. Vilyah le recordaba en ocasiones a D, su propia esposa.

Kinich tampoco se movió, pero le hizo un poco de gracia verla tan enojada. Puso una mano sobre los escalones de la plataforma, mirándola y sonriéndole juguetonamente. *"Ya verás cuando regrese, me las voy a cobrar todas"* pensó, luego se puso su casco, activó el sistema de altavoces de su Wardog con los mandos remotos del traje rojo y comenzó a cantar a voz en cuello en español:

*"Yo sé bieeen que estoy afuera,*
*pero el día en que yo me muera*
*sé que tendrás que llorar.*
*¡Llorar y lloraar, lloraaar y lloraaar!*
*¡Dirás que no me quisiste*
*pero vas a estar muy triste*

*¡Y ASÍ TE VAS A QUEDAR!"*

Kinich empezó a trepar por las escaleras, mirándola sobre el hombro y cantando a todo pulmón. Ostentando su extremadamente raro e infrecuente orgullo de macho mexicano. Vilyah entornó los ojos y enrojeció, todavía más enojada. El resto de los soldados miraron la escena, entretenidos.

*"¡Con dinero y sin dinero*
*hago siempre lo que quiero...*
*Y MI PALABRA ES LA LEEEY!*
*¡NO TENGO TRONO NI REINA,*
*NI NADIE QUE ME COMPRENDA!*

*¡PERO SIGO SIEEENDO*
*EL RREEEEEY!"*

Concluyó, echando una serie de silbidos de arriero, gritos y salvajes falsetes de mariachi que fueron opacados cuando el chasis escarlata del wardog se cerró, ocultado la cabina. Landon aplaudió, estaba muerto de risa, pero no así Vilyah.

- Si fuera listo sabría que no hablo ni una gota de español. - dijo ella, viendo cómo Red Okami era levantado en el aire por 12 helicópteros. Jester Krampus por otro lado ya estaba bastante lejos del destructor. Vilyah se dió la vuelta, conteniendo lágrimas y fué seguida de cerca por Landon.

En la cubierta, cerca de las escaleras se encontró con Rolando Turcatti, quien también presenció la escena. Él le vió los ojos rojos, estaba a punto de hablarle, pero la mirada de Landon detrás de ella le advirtió que no lo intentara siquiera, así que se abstuvo. Turcatti y Donovan se quedaron juntos, mirando cómo Vilyah siguió de largo para dar un azo-tón de puerta en su camarote.

- Nadie debería hacer sufrir tanto a una mujer. - Rolando, hizo un mohín. - Y menos a una como ella.

- No creo que tengas autoridad moral para decir eso. - contestó el altísimo hombre ruso, mirándolo con una sonrisa jactanciosa desde el hombro. Rolando puso los ojos en blanco y se retiró en dirección al puente del destructor.

ΔΔΔ

Jester Krampus fué arrojado al mar como a 7 kiló-metros de las costas de Katsuura, en la prefectura de Chiba, cerca de Tokio. La *bravkannah* de los látigos rojos fué alcanzada por los proyectiles de varios buques armados pero la horrorosa *kaiju* contraatacó al más puro estilo *Godzilla*, descargando rayos por el hocico. De ésa pequeña armada de 30 destructores, sobrevivieron sólo 11 con ése único ataque.

De entre los seis wardogs, Jester Krampus era el único que usaba una máscara de metal con una sonrisa demoníaca y brutal en el rostro. El mecha que operaba Mendelssohn era del mismo vuelo que Red Okami y tenía el chasis pintado de color café oscuro. La bandera de la Federación Rusa estaba en una pequeña placa en el pectoral izquierdo, pero desde ambos hombros, hasta los brazos tenía pintado un degradado que iba de negro, a rojo, a amarillo, signo de que el Krampus había sido orgullosamente fabricado en Alemania.

- ¡Hey Jones! - gritó Olaf por la estridente bocina de su *mecha* para llamar su atención. Decidió tirar todos los misiles en el inventario del wardog ruso y la kaiju bramó larga y dolorosamente. Se dió la vuelta para encararlo mostrando babas sanguinolentas y dientes

delgados como cuchillos montados en una boca sin labios.

- *¿Shaaktivash lemöo ik'bullmunge kholivash, Olaf Mendel-ssohn...?* - siseó con odio en xheruu kishii una gruesa voz de mujer por la radio. - *Ommë tann. ¡Yhiroi gando yhiroi shoktevash bröst ik'avenn!*

- ¡Whoah! ¡No hay necesidad de insultar a mi madre, pagarás por ello! - gritó Jester Krampus, descar-gando muchas más balas en su cuerpo, totalmente espantado de oír su nombre en toda ésa letanía de insultos. Lo que Mendelssohn no sabía era el verdadero significado de ésas palabras hechas en el lenguaje del Clan del Dragón. La piloto bravkannah había dicho: *"¿Cuántas veces he de buscarte para que al fin mueras, Olaf Mendelssohn? No importa. ¡Lo haré una y otra vez hasta que me salga bien!"*.

Jester Krampus desenvainó su arma preferida. Era una filosísima hoz atada con una larga cadena de titanio. Le funcionaba perfectamente para pelear a corto y largo alcance. La bravkannah hizo restallar el par de látigos que eran sus colas. Uno de ellos le envolvió el brazo, Olaf de inmediato dió un jalón y estampó un puñetazo en su rostro usando las cuchillas retráctiles en sus nudillos. La kaiju aulló de dolor y su grito pudo escucharse hasta la costa.

Empezaba a prepararse para tirarle un rayo pero Red Okami aterrizó sobre su espalda, dejándose caer con todas sus fuerzas. Le descargó de una sola vez las 200 balas que había en su cañón a quemarropa, sin embargo muy pocas pudieron traspasar la integridad del escudo lemurano.

- ¡Alto, alto, Kinich! ¡Ésta es una chica! - dijo Jester Krampus, poniendo una mano con sangre roja sobre el brazo de Red Okami. - ¡Acabo de oír su voz en el canal abierto!

- Vaya, qué mierda. Y tú odias pegarle a las muje-res, ¿qué vas a hacer? ¿Tener una cita con ella? - lanzó el tío de Irai con sarcasmo. La bravkannah se levantó de nuevo, gruñendo, chorreando agua y sangre. *"Kinich Jangzhu. Maldigo el día en que te conocimos."* pensó la piloto enemiga al reconocer la voz y figura del Líder del Clan del Lobo. *"Mi amado Gilradreth estará muy complacido cuando le lleve tu cabeza como un regalo"*.

- ¿Qué estás mirando? - preguntó Kinich al sentir que se había vuelto el centro de su atención.

- Tú y las mujeres... jamás lo voy a entender. - dijo Jester, haciendo alusión al tipo de lealtad ciega que Vilyah sentía por él. Éso y tal vez también a la infinidad de comentarios sedientos que existían en redes sociales hechos por mujeres de todas las edades y de todos los estratos. - A decir verdad, creo que ya lo entiendo. ¡Te adoran porque eres **Batman**!

- ¡OLAF, ENFÓCATE! - gruñó, mientras se trababa en combate con la kaiju. Kinich buscaba branquias, pero no las tenía. Tampoco tenía ojos.

Supuso que debía guiarse por sonar o algo así porque el monstruo lanzaba ocasionales trinos y chasquidos que sonaban como un insecto o un delfín. Éso era. Jester Krampus y Red Okami apenas podían seguirle el paso a ésta combatiente extraordinaria, era como estar peleando contra la Capitana Leif, con la única diferencia de que la kaiju tenía la fuerza de tres Crisantemos Negros.

- ¡No tiene ojos, pero de seguro que nos ve con el melón en su cabeza! - dijo Olaf, esquivando y repartiendo golpes.

- ¿Apenas te díste cuenta, inútil?

- ¡Dame crédito, ni siquiera tengo un doctorado en nada! ¡La cárcel te ha hecho duro! - éso le arrancó una carcajada fogosa y salvaje al Capitán Jangzuh. Olaf vino entonces con una estratagema: - ¡¿Cuánta munición tienes?!

- Estoy al 40%.

- ¡Quémala toda! - Jester Krampus no se esperó a ver si Kinich obedecía. Olaf descargó el último 10% de balística que quedaba en su arseñal y Red Okami lo siguió, confiando plenamente en su criterio. La bravkannah resistió el embate de pie cubriéndose con los brazos cruzados al frente. Empezó a hacerse una humareda densa mientras más de 14,000 balas y proyectiles de todas clases y tamaños quebraron al fin la integridad del escudo. - ¡A mi marca! - gritó Krampus, a punto de ir a modo berserk. Red Okami ya sabía qué tramaba. La gladiadora lemurana rugió de dolor, al igual que la piloto en el canal abierto. - ¡ESPA-DAAAS! - rugió Mendelssohn a todo pulmón.

Ambos corrieron hacia ella con brío, metiéndose en la humareda y empuñando largas bayonetas. Muchas de las balas se impactaron en su cabeza, dañando su radar y por consiguiente su visión. La bravkannah disparó su rayo, enviándolo en todas direcciones, frustrada, pero Jester Krampus y Red Okami roda-ron por el piso al mismo tiempo para esquivarlo y clavaron las espadas en su abdomen.

- ¡Ríndete! - gritó Red Okami. Él y Jester Krampus se levantaron al mismo tiempo, arrojándola al piso. - **¡RÍNDETE!**

- ¡NyaaaaaAAAAARGH! - gritó con furia la guerrera lemurana cuando el Wardog de Olaf impidió que se levantara poniendo un pie sobre su pecho, dejándole ir todo el peso de Jester Krampus. La bravkannah se revolvió bajo el agua, en sus últimos y violentos estertores. Red Okami la detenía con la filosa rodilla hundida en su abdomen, las largas cuchillas presionándole la base del cuello.

- ¡Mira quién decidió venir! - dijo Olaf de pronto cuando el mismísimo Escualo Fantasma salió del mar y su modo furtivo. Caminó a grandes zancadas hacia ellos, deteniéndose a una distancia prudente.

- ¡Llegas tarde, Escualo! - dijo Red Okami, aún encima de la kaiju y mirándolo sobre el hombro.

- Llego justo a tiempo. - contestó Semarius miran-do hacia un lado, donde aparentemente no había nada, mientras sacaba largas y filosas dagas de las palmas de seis dedos del Escualo. Apuntó a Red Okami con una de ellas. - Mata a ésa mujer en éste instante.

- ¡No voy a hacer tal cosa, la necesitamos viva!
- ¡No! ¡ME RINDO! - gritó la piloto bravkannah por el canal abierto, dejando de luchar.

- ¿Ves? Podrías haber cooperado así desde el principio. - dijo Olaf. Entre Jester y Okami ayudaron a poner a la bravkannah de pie nuevamente.

- Yo que ustedes me alejaba más pronto de ésa cosa. - dijo el piloto negro en el canal auditivo. - Todo ésto ha sido una treta, abran los ojos.

La bravkannah murió estando de pie. Luego de un momento el pecho se abrió, soltando borbotones de bolushki amniótico en el mar. La piloto se puso de pie y dió un paso al frente, enormes hilos de baba kaiju escurriéndole por todo el cuerpo. La armadura, similar a la de Semarius, la envolvía completamente de un azul oscuro y violáceo. Olaf y Kinich se quedaron estupefactos al mirarla. Tenía el cabello lar-guísimo y negro echado completamente hacia atrás por la viscosa baba. Era hermosísima. Tenía el ceño adusto y ojos cargados de odio prejuicioso. ¡Pero era hermosa!

- Tu bravkah, lo conozco. ¡Por éso no podía verte! - dijo, apuntando al Escualo. - ¡Ladrón! Ése esclavo es uno de los guardias de élite de mi Padre. El Señor Nesserand, tu Amo, ossë apestoso. Así que eras tú el que envió ésa señal hace tanto tiempo... el último Príncipe vivo de la Casa Orossül. Te alegrará saber que toda tu gente ha sido esclavizada por tan alta traición.
- ¡No la escuchen! ¡No la miren a los ojos! - advirtió Semarius, mirándola a ella y mirando también a su tío Gilradreth, que estaba allí mismo observando la escena en modo stealth al máximo nivel.

El Escualo Fantasma tensó los músculos y comenzó a gruñir profundamente sin que Semarius Dinodiel se lo hubiera ordenado. Éso lo tomó por sorpresa. Seguramente el bravkah recordaba tiempos remotos, mucho antes de que él naciera, cuando estuvo al servicio de un Amo mucho más abusivo.

Red Okami y Jester Krampus se volvieron ahora hacia el Escualo al mismo tiempo, sintiendo cómo una ira anormal e infundada los invadía. Kinich se opuso a ella, cuestionándose por qué empezaba a sentirse así, pero Olaf cedió demasiado pronto a ella, cegado por la belleza de la mujer del Clan del Dragón. Krampus empuñó nuevamente la Anguila y se puso en guardia, encarando al Escualo.

- ¡Olaf, haz caso. No la escuches!

- Obedéceme, esclavo. - la voz fué escuchada en su mente, no a través de la distorsión de un altavoz. Kinich se sintió poseído y violado por emociones que no eran de él. Luchó en vano antes de sucumbir a la voluntad mental de ésta enemiga. -*¡Vigorscht!*

Los wardogs se volvieron hacia Semarius, pero antes de intentar nada, el Escualo disparó el rayo de su boca en dirección a la cabina abierta, donde la hija de Ghayierd manipulaba a los pilotos. Su cuerpo se evaporó al instante, en medio de una nube rojiza que olía a carne quemada. Kinich y Olaf parpadearon, tomando una larga bocanada de aire en sus respectivas cabinas, como si los hubiesen estado ahorcando por largo tiempo. El corazón latiéndoles con fuerza al darse cuenta de lo que estuvieron a punto de hacer.

- ¡¿Qué fué eso?! ¡NO TENÍA CONTROL DE NADA! - exclamó el Capitán Mendelssohn al reflexionar en la ira malvada que había sentido. Aún le hacía falta el aliento.

- Eso se sintió asqueroso... ¿pero era realmente necesario matarla? - dijo Red Okami, mirando al bravkah gris de cabeza de martillo.

- No he sido yo. El Escualo actuó por instinto. - aclaró Semarius, sintiendo en sí mismo las emociones de su esclavo. *"Cómo odiaba a ésa mujer. Me hacía sufrir tanto desde la época en que era un renacuajo"* dijo el Escualo Fantasma a la mente de su Amo. Semarius estaba perplejo. ¿Qué tanto conocía a su leal bravkah? No mucho, aparentemente. Nunca le gustó hablar de la época en que servía al Amo Nesserand.

"No volverá a pasar algo así. Lo lamento, Amo."

"Ya hablaré contigo después, muchacho. Tenemos asuntos pendientes con Gilradreth" pensó Semarius, caminando lejos. El wardog rojo fué tras él.

- ¿Qué tanto estás mirando? - preguntó Red Oka-mi, poniéndose a su lado.

- A uno que ha estado observando sin que te dieras cuenta.

- ¿Vas a decirme alguna vez tu nombre? - dijo Kinich. El Escualo continuaba mirando al frente, donde Gilradreth esperaba, mirándole de vuelta. Espada desenvainada en las garras del altísimo y her-moso bravkah nacarado. **Ishtar.**

- Semarius Dinodiel... Hijo de Ulrich y Cheldrin. - contestó sin mirar a Red Okami a su derecha. El piloto negro habló para Kinich y para su enemigo también. Jester Krampus se puso a su lado izquierdo, un tanto temeroso al darse cuenta de que había otro kaiju incluso más alto en modo stealth como a 100 metros delante de ellos. Era una silueta transparente pero su sombra lo delataba. Gilradreth no se movía, sólo escuchaba. El bravkah escualo levantó el brazo, apuntándole con una larguísima daga. Semarius con-tinuó hablando en rhai kishii a partir de éste momen-to: - Soy amigo de los *Quiy-Ossülphrea,* Hijo adoptivo del Clan del Halcón y Heredero legítimo de los Tronos Orossül y Quiyoret. ¡Por la Orden de Falco, será mejor que te vuelvas de inmediato. No tienes jurisdicción en éste planeta ni en el resto de la galaxia!

Gilradreth salió entonces del modo furtivo. Tenía ganas de reír al escuchar la corta e inimpresionable colección de títulos.

- Ha hablado el profeta. - sonrió con desdén un le-murano *ibyxdraghäo* albino en el centro de la cabina.

- ¿Quién te ha dicho que soy profeta?

- Estás en una situación muy precaria, Valdus. Entrégame al *Risueño* ahora y olvidaré que hemos tenido este desagradable encuentro.

- No logras asustarme con esos dichos y mientras no sepa cuáles son tus intenciones, no expondré a quien sea que estés buscando. - mientras el intercambio tenía lugar, Jester Krampus retrocedió un paso porque de alguna forma sabía que se referían a él.

- Eres bravo para hablar y tratar así a tus mayores aún cuando no tienes ningún poder,

muchacho.

- Puede ser, “Tío Gil-Ir”, pero algún día saldré de aquí y ya veremos quién tendrá la última palabra cuando toda la diáspora Ossë vea que llevo puesto el anillo de **Axias**.

- ¡Taimado e iluso! - resopló con desdén su enemigo. - El Cúmulo Dorado ha olvidado ya las viejas hazañas de Axias Quiyoret, y lamento informar que tu abuela Desdémona aún sigue sentada en la Silla.

- ¡Ésa despreciable bruja no es nada mío! Te lo ad-vierto, Gilradreth. Estás pisando suelo sagrado. ¡Si insistes en quedarte aquí me veré obligado a matarte, como acabo de hacer con tu sobrina! - dijo Semarius, ahora pasando al ruso.

- **¡¿Su sobrina?!** - chilló Jester Krampus. Ahora sí supo que no saldrían vivos de allí.

- Chessandra era la más débil de entre todos mis consortes. Ya era tiempo de que pagara caro toda su ineptitud. - dijo Gilradreth, sin emoción.

*"¡¿Su CONSORTE?!"* pensaron Kinich y Olaf al mismo tiempo. Red Okami y Jester Krampus compartieron una mirada, a espaldas del Escualo.

- Hola, soy Olaf. - dijo Jester de pronto por el altavoz y levantando una mano. *"¡O-laf!"* pensó Semarius, volteándolo a ver, *"El Bienamado de Irai"*. - Odio interrumpir, pero éste asunto ya se está poniendo muy bíblico, ¿pelearemos en algún momento o ya podemos irnos a nuestra casa?

-**¡Silencio, niñito!** - Ishtar y su amo lanzaron una violenta onda psiónica que los mandó a los tres a volar. Los wardogs y el Escualo Fantasma cayeron sobre sus espaldas, salpicando agua salada. Kinich gruñó con fastidio, tratando de enderezar a Red Okami lo más pronto posible.

- ¡Tienes suerte de que las comunicaciones se hayan cortado, de lo contrario te quitarían a Krampus por culpa de tu bocota!

El Escualo se puso de pie antes que todos y corrió a encontrarse con Ishtar. Ambos intercambiaron golpes poderosos con las bayonetas. Ambos se movían velozmente, anticipando y contraatacando al siguiente movimiento del contrario. Jester Krampus y Red Okami observaron el complejo y mortífero baile. Sabiendo que dentro de poco el Escualo estaría en desventaja.

- La Coalición nos pondrá en la cárcel si no llevamos a un alien vivo al cuartel... pero ya viste lo que pueden hacer. - dijo el Capitán Mendelssohn.

- Estoy de acuerdo, son una especie muy peligrosa. - convino Kinich Jangzhu.

- ¡Entonces que se conformen con que llevemos otro extraterrestre a la mesa de autopsia! - dijo Olaf, chocando el puño contra su mano abierta dentro de la cabina y el gesto fué repetido por su wardog medio segundo después. Jester Krampus desenvainó nuevamente su guadaña con larga cadena, o la *“Anguila”* como él mismo la llamaba. - ¡Aguanta, aguanta, Tiburoncín, ya vamos!

Gilradreth luchó de forma galante y feroz contra sus tres adversarios. Kinich tuvo que reconocer que su propia habilidad en combate a corto rango era cuando mucho mediocre comparado con la pericia de esos dos pilotos bravkkayah. Incluso Olaf se desempeñaba mucho mejor en la montura de Jester Krampus. Tal vez debido a la atención personalizada y mano dura de Landon.

El escudo del bravkah lemurano cedió al fin después de recibir múltiples descargas de los rayos térmicos de Saulius y golpes de Red Okami. Para Semarius fué una placentera victoria oírlo gritar de dolor cuando al fin lo hicieron sangrar entre los tres.

El Wardog ruso aprovechó una pequeña distracción de Gilradreth para lanzarle la Anguila, que se enrolló, clavándose hondo en su cuello. Olaf gastó el 45% de su combustible para generar una electricidad equivalente a 10 rayos, que fueron directo al corazón del bravkah pálido.

- ¡IMPOSIBLE! - gritó Gilradreth, sintiendo en su propio cuerpo la sangre hirviendo en cada arteria y vena del sistema circulatorio de su esclavo por la repentina descarga.

- ¡Bien hecho O-Laf! - gritó Semarius, eufórico. - ¡Necesitamos más de eso!

- *¡ROGER!* - dijo Mendelssohn, emocionadísimo de oírle decir su nombre con tanto entusiasmo. - ¡ESTOY EN ESO!

- ¡Y yo también! - bramó Kinich, clavando su bayoneta en el cuerpo del kaiju blanco, pensando en que las descargas eléctricas prolongadas podrían freír todos o la mayoría de los nanobots en su cuerpo, interrumpiendo así la simbiosis entre piloto y bestia. Red Okami también tenía la opción de volver eléctrica la hoja de su bayoneta, así que quemó cerca de la mitad del combustible del wardog en el generador.

Gilradreth aulló de dolor y elevó el vuelo para es-caparse pero Red Okami, Krampus y el Escualo se le colgaron del cuerpo. El bravkah pálido se elevó, Jester Krampus fué el primero en caer de pie sobre el mar pero Semarius y Kinich se aferraron con todo lo que tenían, luchando, acuchillando y mordiendo.

El último ataque Gilradreth fué en contra del Escualo. Trató de traspasarle el pecho pero la hoja de su espada se alojó en un costado. El kaiju del norte dió un rugido horrible de dolor y se soltó, cayendo desde una altura de casi un kilómetro.

- ¡Semarius! - llamó Kinich, asustado.

- ¡No dejes escapar ésa cápsula! - dijo en el canal abierto mientras caía.

La comunicación con Shiro Youkai se restableció, signo de que el bravkah estaba muerto y Red Okami pidió apoyo aéreo.

- ¡Almirante, ahora nos vendría bien ése fuego de cobertura! ¡Apunte sus misiles al cliente que estoy marcando! - gritó Kinich, transmitiendo los datos de su mira al portaaviones japonés. El bravkah cayó también al mar pero una cápsula de escape salió expulsada de su espalda y se mantuvo levitando cerca de Red Okami, quien lo tenía fijo en la mira.

- *¡Utteee!* - gritó Atsushi Kon desde el puente, dejando ir una rondana de misiles teledirigidos de las baterías antiaéreas en cubierta.

- ¡Kinich, O-Laf! ¡A mí, pronto! - ordenó Semarius, levantándose con mucho trabajo de ésa larga caída. Los proyectiles se acercaban. - ¡Vengan rápido antes de que Gilradreth los haga morder el polvo!

Red Okami descendió, esperando que no fueran presa otra vez de un ataque mental como el que sufrieron rato antes. Los seis primeros proyectiles de un total de doce se impactaron sobre la vaina de Gilradreth, pero no pudieron penetrar el escudo. El hijo de Ghayierd levantó la mano y envió al resto de los misiles sobre sus enemigos, haciendo acopio de todo su poder telequinético.

- ¡Nonononoooo, a nosotros no! - gritó Krampus.

- ¡Las bengalas, Olaf, rápido! - comandó Kinich y ambos soltaron bengalas señuelo que interceptaron a dos misiles, haciéndolos estallar, pero otros 4 seguían en camino. - ¡Aborten, aborten! ¡Alto al fuego! ¡ALMIRANTE, ALTO AL FUEGO! ¡ABORTEN!

El Escualo Fantasma puso las manos sobre los hombros de Jester Krampus y Red Okami, extendiendo el escudo lemurano hacia ellos y elevando la protección con todas las fuerzas que le quedaban. Hubo una explosión por encima de sus cabezas. Jester se encorvó un poco, cubriéndose la cabeza con los brazos, pero Red Okami estaba mirando el escudo invisible y acuoso en acción. Se impactaron el segundo, tercero y cuarto misiles, arrancándole un doloroso gruñido al bravkah gris y a su piloto en el canal auditivo. Desde adentro se veía como si fueran envueltos en una burbuja de fuego. Kinich volteó a ver ahora al Escualo. Babas y sangre de color púrpura le escurrían del hocico.

Gilradreth había huído. No había rastro de él por ninguna parte. Sólo hasta entonces, el Escualo se fué de espaldas al agua. *"No sé cuánto tiempo más pueda aguantar éste ritmo, ya no soy un niño"* dijo el Esclavo a la mente de su Amo.

- ¡Venga hermano, levántate! - dijo Jester Kram-pus, ofreciendo la mano de su wardog, pero el Escualo se había quedado quieto, flotando como un muerto sobre la superficie del agua. Las branquias abriéndose y cerrándose como un pez moribundo. Luego de un momento el bravkah tomó la mano del *mecha* de Olaf a regañadientes y se puso de pie otra vez, con el agua llegándole a la cintura. - ¡Hacemos un equipo fenomenal, Semarius! ¡Dame ésos seis! - levantó de golpe la mano pero el Escualo se sobresaltó, gruñendo y dando un saltito hacia atrás. - ¡No voy a pegarte, tranquilo! - contestó el Capitán Mendel-ssohn de inmediato, un poco asustado.

- ¿Estamos solos? - preguntó Kinich.

- Lo estamos. - contestó Sem.

- Gracias por venir a ayudarnos, Semarius. - dijo el Capitán Jangzhu. Acto seguido, abrió la esclusa del wardog rojo, dejando al descubierto el interior de la cabina. Semarius vió a un hombre de armadura roja. Un traje muy parecido al de Irai. Lo vió removerse el casco. Tenía piel apiñonada, pelo recortado en usanza militar, ojos negros y en general rasgos con una mezcla latina y asiática, no podía decidirse. Jangzhu habló ahora con voz fuerte porque no podía usar el

altavoz sin el casco: - Déjame presentarme otra vez, me llamo Elías Kinich Jangzhu Ramírez y fué todo un honor pelear a tu lado. Gracias...

Olaf sonrió dentro de la cabina y se apuró a abrir la esclusa también. El pecho de Jester Krampus se abrió con un siseo y el hombre germano se puso de pie de un salto. También se quitó el casco y se revolvió un poco el cabello rubio porque lo tenía pegado a la cabeza por el sudor. Tenía una sonrisa amplia, maravillosa. Semarius se conmovió mucho. Era la primera vez en mucho tiempo, la primera vez en toda una vida, en que seres humanos querían conocerlo genuinamente a él. A ÉL.

- Como dije hace antes, me llamo Olaf. Olaf Mendelssohn y soy un gran, GRAN fan. Gracias por cubrirnos de nuestros propios misiles, viejo...

Semarius sonrió ampliamente detrás de la máscara. La energía que emanaba el mejor amigo de Irai era vibrante, alegre y pura. Ambos Capitanes llevaron con firmeza los dedos a la cabeza, saludando con mucho respeto.

*"Amo. Te están saludando, sería muy grosero si no hicieras lo mismo"* dijo la mente del Escualo. ¿Pero era seguro? Después de todo los bravkkayah humanos tenían cá-maras en todas partes. Anticipándose a ése contínuo recato de su Amo, Saulius le dió un pequeño empujón: *"De cualquier forma se tienen que enterar. El mundo jamás estará listo si nunca les das la oportunidad."*

- Está bien.

A una orden suya, los serratos del Kaiju del Norte se abrieron ampliamente, dejando ver carne azul y huesos. Chorros y chorros del líquido amniótico *bolushki* se precipitó al mar, tiñendo las aguas de un tono lila azuloso. Luego, el chasis del pecho se abrió con un sonido de crujir de huesos. El olor que salió al aire les hizo fruncir el ceño.

Kinich se puso sobre el rostro los lentes que había en su tablero. Los utilizaba para poder ver las letras pequeñas en su lista de procedimientos. Vió que el Coco se ponía de pie. Ambos abrieron la boca, ansiosos e impresionados por su altura. "*Éste tipo podría fácilmente tumbar a Landon de un madrazo."* pensó Olaf.

En efecto, el traje del piloto era completamente negro, como un mono de spandex sin brillo pegado al cuerpo desde los pies hasta la cabeza. Sin rostro, sin ojos. Semarius descubrió las manos grises de cuatro dedos primero. Olaf y Kinich abrieron los ojos, inclinándose hacia adelante, esperando. Luego el manto se replegó hacia atrás, como agua negra dejando al descubierto su rostro ossë. Pómulos altos, nariz recta. Ojos de reptil de color verde.

- ¡Mira eso Tío Kinich, tiene el cabello larguísimo! ¡Y ES JODIDAMENTE HERMOSO! - pensó Olaf en voz alta. - ¿Es mi imaginación o los ojos se le han puesto grises? ¡Ahora los tiene amarillos, es fascinante! ¡Aaah, que le quiero tomar una foto!

- Ya basta, Mendelssohn, que lo vas a frikear.

- Me llamo Semarius Dinodiel. Éste es mi leal sirviente, el que ustedes llaman Escualo

Fantasma y *Aoi Mononoke.* - dientes filosos se asomaron en su boca mientras el Coco hablaba. - Gracias por asistirme en ésta pelea... ahora necesito que hagan algo por mí antes de que ésos helicópteros lleguen.

*"¡Dientes de tiburón!"* pensó Kinich, respirando MUY hondo y recordando el viejo video que le tomaron a Irai. Se apuró a responder: - Éso depende de cuál sea el pedido.

- Puedes relajarte, Kinich Jangzhu. Acabo de bloquear la señal de radio y también los sistemas de vigilancia de tus wardogs... ahora mismo.

- De acuerdo, te escucho.

- El sol se está ocultando y hay algo importante que debo hacer. El bravkah pálido tiene algo que el Escualo y yo necesitamos. Un módulo de vuelo. El Escualo está muy débil ahora y el rayo no tiene la fuerza suficiente para diseccionar la cabeza. En el centro del cerebro hay una perla blanca como de éste tamaño. - dijo Semarius, poniendo las manos al fren-te como si sostuviera una esfera de 60 centímetros de diámetro. - La necesito para llegar más pronto a mi casa. - dijo, sin mencionar que Irai tenía permiso de activar la baliza de emergencia, lo cual quería evitar ahora a toda costa.

- ¿Qué pasa? ¿Dejaste los frijoles en la lumbre? - soltó el Capitán Mendelssohn. Se vió gratamente sorprendido al escuchar una risotada alta y divertida por parte del hombre gris.

- ¡Eres un bufón, O-Laf! - sonrió, mostrando todos los dientes. - Me agradas mucho. No voy a cenar frijoles, más bien debo atender las heridas de mi kaiju.

*"¡Oh Irai! Si pudieras ver ésto ahora."* pensó Kinich, sintiendo un enorme pesar. Se colocó rápidamente el casco en la cabeza para que Sem no viera las lágrimas que empezaban a juntársele. *"Los dientes que viste no querían asustarte. Semarius te estaba sonriendo solamente"*.

- Krampus, ayúdame. - dijo Red Okami, cerrando pronto el chasis del pecho sobre la cabina. Pasó a los controles manuales para evitar ser picado en la espalda por las agujas otra vez. El *mecha* japonés arrastró el cadáver del kaiju blanco a aguas bajas, se sentó sobre su pecho y trató de abrirle el cráneo u-sando la sierra motorizada de su bayoneta. Sangre roja y otros tejidos le salpicaron el chasis del rostro.

- ¿Estás seguro de ésto? ¿Qué tal si se enteran? ¡Nos harán una corte marcial!

- No tienen por qué enterarse. ¡Vamos ya, Semarius nos acaba de salvar la vida! - la cabeza del bravkah restalló con un asqueroso crujir de huesos. - ¡Veo la perla, ven a cogerla! - dijo Kinich manteniendo abierta la cabeza con ambas manos. Una perla redonda y embarrada de sangre se asomaba en medio del rojizo cerebro. Pero no era blanca, sino negra.

Jester Krampus se agachó y metió los dedos, extrayendo la perla. El wardog la examinó, sosteniéndola con delicadeza. Cerró el puño sobre ella, temeroso de que cayera al agua y la llevó de vuelta a Semarius. - ¿Es ésta?

- ¡Oh sí! ¡Las oscuras son las mejores, o al menos éso me han dicho! - el Escualo abrió la mano para recibirla y luego la puso dentro de su boca. *"Oh, por fín, por fín volaremos de nuevo, Amo"*. El Escualo Fantasma exhaló al aire un rugido de satisfacción. Los helicópteros podían verse en la distancia.- Un millón de gracias. Tengo que irme ya. - Semarius hizo un saludo lemurano y Olaf repitió el movimiento de pie en su cabina, tocándose los labios con la punta de sus dedos, luego la frente y llevando la palma hacia afuera al final. Jester Krampus lo siguió.

- *¡Salaam!* - contestó Mendelssohn, alcanzando a ver otra sonrisa antes de que Semarius se cubriera el rostro con la máscara negra. Las costillas del Escualo se cerraron sobre el esternón y luego de un momento el bravkah adoptó el modo furtivo, pero al estar tan cerca podían ver claramente la silueta invisible dibujada en el aire junto con los chorros de sangre púrpura que aún le manaban. El Kaiju del Norte dió varios pasos hacia atrás para apartarse de ellos y luego, el agua de mar, que le llegaba a las rodillas fué bajando poco a poco, describiendo un semicírculo hasta los pies, que ahora tocaban suelo seco.

Jester Krampus y Red Okami observaron intensa-mente. El Escualo se elevó en silencio. No había ruido de turbinas, ni maquinaria de algún tipo, el bravkah símplemente subió al cielo calladamente hasta que lo perdieron de vista. Ambos hombres se quedaron solos, con falta de aliento y el corazón latiéndoles con fuerza. Olaf estaba callado y meditabundo, ne-gando con la cabeza. Después de un rato se puso el casco nuevamente estando en la cabina para hablar con el Capitán Jangzhu: - Kinich, todo ésto estuvo súper intenso... no puedo describir siquiera cómo me siento... ¡No creo que pueda volver a dormir el resto de mi vida!

- Es un buen tipo, me gustó bastante. - reconoció la voz de Kinich por el canal abierto. No podía verlo pero Olaf imaginaba que hasta estaría asintiendo. - Semarius es... muchísimo más humano de lo que alguna vez imaginé...

- Es de los buenos, ¿no? Acabamos de ayudar a uno de los buenos, ¿verdad?

- Por supuesto que sí, Olaf. La prueba de ello es que acabamos de salir enteros. - Red Okami caminó hacia los helicópteros. Krampus le siguió de cerca.

- ¿Qué vamos a decirle a Kon?

- Absolutamente todo lo que pasó, excepto lo de la perla. Y de momento será mejor si tampoco se lo decimos a Landon y a los demás. Éso será un secreto entre tú y yo.

- De acuerdo.

ΔΔΔ

# CAPITULO IX: “Aleeki Dranna”

**E**l sol se había ocultado y Semarius por su parte se hallaba profundamente conmovido. Estaba bien reclinado en su silla carnosa dentro del Escualo sin moverse. El pecho subiéndole y bajándole por la emoción. Kinich y Olaf. ¡Sus nuevos amigos! ¿Debería llamarlos así? Había estado tan acostumbrado a toda una vida de rechazo hacia su persona por parte de los terrícolas que símplemente no podía concebir el hecho de que todo en ésos pilotos indicara un deseo sincero de quererlo a él como amigo. Podía sentir ése sentimiento viniendo de Kinich Jangzhu especialmente. No podía esperar a llegar a la Casa para contarle todo a Irai.

También estaba eso. Se sorprendió de lo mucho que la extrañó en todo momento. ¿Qué estaría haciendo? Estaba oscureciendo rápidamente y no había señal de que el faro estuviera encendido. ¿Por qué no lo había prendido? ¿Es que no quería regresar con los suyos? Lo más probable era que estuviera dándole tiempo para volver a Casa.

- Qué niña tan buena. - se le salió decir.

- ¿Por qué le sigues llamando niña? A Irai no le gusta. - dijo Saulius.

- Es una bebé, animal. - replicó Semarius con una mano abierta.

- Tonterías. Es perfectamente capaz de darte un heredero.

- ¡Cierra la boca, Esclavo! - contestó, molesto y escandalizado ante su audacia: - Sólo por éso te has ganado un baño de lava.

- ¡No! ¡No el baño! Mis balanitos...

- Te va a servir bien, ya estoy cansado de ver todos esos parásitos viviendo en tu piel, es asqueroso. Conéctame a los altavoces de la Casa ya mismo... - Semarius se enderezó en el asiento, dirigiéndose a su invitada: - Irai... Irai Jangzhu, ¿estás ahí? - esperó un buen rato, pero nada.

- Tal vez fué al retrete. Tal vez se esté dando un baño, ¿quieres que mire?

- ¡NO! Vamos a darle tiempo. ¡No mires! - exclamó Semarius. Pasó un minuto. Tres. Cinco, y volvió a decir: - ¿Irai? ¡Irai! ¡Mujer, dónde te has metido!

- Probablemente subió a la superficie a comer algo.

- La próxima vez le pondré una inyección de *bolushki.* - Semarius soltó un suspiro.

- Claro, como si no fuera suficiente la forma en que la vigilamos.

- Quiero ver mis aposentos. - la imagen se proyectó en su mente a través de los ojos en la columna, que miraron en todas direcciones. No había nadie, pero la cama estaba hecha un desorden con varios libros y cuadernos de dibujo encima. - Muéstrame el Laboratorio, la cocina, los hangares... muéstrame todo... - Semarius tenía los ojos cerrados bajo la máscara y sus globos se movían de un lado a otro bajo los párpados, recorriendo todo. Absolutamente todo el lugar. Irai no se veía en ninguna parte en toda la base. - Tienes razón, está afuera.

ΔΔΔ

Pero no estaba en la playa, ni en el jardín como él esperaba. Irai lo esperó en la entrada de la caverna, donde no habían ojos ni altavoces. Ella pensó que probablemente ya eran cerca de las 8 de la noche, estaba bien oscuro pero había cogido una pequeña linterna led de su cinturón de utilidad para guiarse por el oscuro pasillo de las escaleras. "Me dijo que encendiera la baliza si no volvía al atardecer... y ya está muy oscuro" pensó ella, hecha un manojo de nervios.

- Semarius, Valdus Semarius, ¿en dónde estás? - susurró mientras miraba el mar abierto. Irai dió un respiro muy largo y se puso de pie. ¿Cuál era la frase?: - “Aleeki dranna”. - se contestó de inmediato.

Volvió caminando con la cabeza gacha al interior de la caverna encendiendo su linterna. Bajó todo el camino por las escaleras hasta encontrarse con el elevador. Las puertas se abrieron. - Computadora, llévame a la habitacón principal a tu velocidad máxima. - la inteligencia artificial de la Casa obedeció de inmediato y en menos de un minuto la plataforma dió un acelerón extraordinario tomando desprevenida a Irai, que ahora se hallaba flotando al centro del elevador debido a una aparente gravedad cero. Varios minutos pasaron y poco a poco sus pies tocaron el piso conforme el ascensor bajaba la velocidad paulatinamente al acercarse a su destino.

Las puertas se abrieron y la mujer se introdujo nuevamente en la ahora familiar habitación. Caminó hacia la consola principal, sentándose en la silla y lo pensó un momento. Semarius era un guerrero extraordinario, no podía creer que realmente estuviera muerto. ¿Y si Gilradreth y el otro kaiju lo mataron en verdad? ¿Y si Red Okami y Jester Krampus no llegaron a tiempo? O peor aún, ¿qué tal si ni siquiera entre los tres pudieron vencer al Hijo de Ghayierd?

- ¿Qué pasó, por qué te demoras tanto? - dijo, co-menzando a sentir un nudo en la garganta. Puso su mano sobre la fría placa del tablero. - Aleeki... - se detuvo. No podía creerlo. ¿De verdad su amigo Valdus estaba muerto? Acababa de encontrarlo. ACABABA DE ENCONTRARLO APENAS. Y la idea de no volver a ver su rostro o el de Semarius le perforaba en lo más hondo. Antes de darse cuenta ya estaba llorando. Llorando y temblando de verdad. No entendía qué le estaba pasando. - *¡Aleeki dranna!* - exclamó con voz quebrada.

- ¡Amo! ¡Amo, despierta! ¡El faro está encendido! - anunció el Escualo, quien ya estaba muy cerca de llegar a la isla.

- ¡Pero qué tonto, te dije que vigilaras la Casa y me avisaras si veías a Irai de nuevo! - saltó Semarius, des-pertándose de su siesta.

- ¡Lo siento, me he quedado dormido también!

En la base, Irai tenía las dos manos cubriéndose el rostro, llorando aún. No pasó demasiado rato hasta que de repente una respiración, un suspiro se oyó por el altavoz y la japonesa abrió los ojos.

- ¿Irai? - llamó Semarius dulce y suavemente.

Ella lanzó un gruñido, enderezándose:

- ¡Maldita sea! ¡¿En dónde estabas?!

- Podría preguntarte lo mismo, he estado llamándote desde hace rato.

- ¡Estaba en la Cueva, esperando! ¡He estado con los nervios de punta todo el día! - la voz en su casco sonaba alterada. ¿Acaso había estado llorando? Podía verla sentada de espaldas a él, frente a la consola.

- Pónte delante de la columna, quiero verte. - la vió ponerse de pie, frotarse los ojos y caminar hacia él. Irai no levantó la vista delante del ojo. - ¿Así de preocupada estabas que hasta lloraste por mí? - sonrió, debajo de la máscara.

- Sí... Pensé-- pensé lo peor. - contestó ella, tratando de sonreír. Semarius levantó una mano dentro de la cabina, como si quisiera tocarle el rostro. Se refrenó al sentirse observado por su esclavo. Irai preguntó: - ¿Cómo hago para apagar el faro? Todas las teclas están en *rikishii.*

- Rhai kishii. - corrigió él. - No te preocupes, estoy muy cerca. Los códigos de cierre son un poco complicados, lo apagaré yo mismo en cuanto esté ahí contigo. Nos vemos en un rato. Tengo tanto que contarte.

- Bye. - se despidió ella, sonriendo delante del ojo, que la miró largamente con una pupila muy dilatada y después de eso el párpado se cerró.

Irai esperó en la habitación, completa, absolutamente contenta e inquieta. Sintiéndose feliz de que su monstruo no hubiera muerto. Se acostó en la cama, abrazando la larga almohada con brazos y piernas. Luego se dedicó a seguir mirando otros tantos sketchbooks hasta que pronto le dió sueño. Había sido demasiada tensión para un solo día y si Semarius entró en combate, de seguro que también él estaría muerto también. Se quedó dormida antes de notarlo.

Cuarenta minutos después, Semarius entró en sus aposentos caminando a grandes trancos y oliendo a vísceras de pescado. Fué derecho a la consola y empezó a teclear varias claves en el tablero mientras enunciaba en rhai kishii el protocolo de cierre para la llamada de emergencia del faro. La isla quedó de nuevo en modo *stealth.*

Irai levantó la cabeza al escuchar su voz y saltó fuera de la cama, apenada cuando él la volteó a ver. Tenía los ojos rojos e hinchados.

- Lamento haberte asustado. - se le ocurrió decir.

- No seas presumido, lloro porque regresaste vivo. Ya hasta pensaba en comprarme un

*Lamborghini* en cuanto saliera de aquí.

Semarius echó a reír.

- ¿Y éso que és? ¿Un auto o un avión?

- Un auto. Con puertas en forma de alas. - sonrió Irai, subiendo y bajando las palmas abiertas. Lo miró un momento y luchó para contener un puchero.

- Parece que necesitas un abrazo y te lo daría, pero me avergüenza tocarte siquiera con toda la inmundicia que traigo encima. - dijo Semarius, rodeando la cama y luego subiendo por las escaleras. - Me voy a bañar. Si quieres puedes esperarme para que charlemos, pero si estás muy cansada hablaremos por la mañana.

- ¡No, no! Esperaré. - dijo, mirándolo desde abajo.

Semarius asintió, sonriendo. Se metió al baño y medio minuto después volvió a asomar la cabeza fuera con el manto negro hasta la cintura.

- ¡Hay pelos tuyos aquí! ¿Te diste un baño en mi tina? - preguntó, entre incrédulo y escandalizado.

- Sí, tú me dijiste que esperara aquí y eso hice. ¡Además no me había bañado en dos días! - dijo, cundida de rojo. - ¿Estuvo mal que lo hiciera?

- No... es sólo que... jajaja, ¡olvídalo! - contestó Semarius, metiéndose de nuevo. Irai alcanzó a oírle decir varias palabras en rhai kishii a puertas cerradas. El tono era divertido.

- ¿Cómo estará el Escualo? - pensó la mujer en voz alta.

- Podría estar mejor. He perdido mucha sangre y el Amo me ha castigado.

- De seguro que dijiste algo que no debías, te pareces tanto a Olaf.

- ¡Conocimos a ése! Es un guerrero valiente y temerario en ése wardog enmascarado... pero no da mucho miedo una vez que lo conoces... no sé por qué le ha puesto Jester Krampus a ése bravkah metálico si él mismo tiene carita de niño.

Irai rió a carcajadas con mucha fuerza. Semarius abrió los ojos de la columna al escucharla y observó complacido. *"Vete a dormir, muchacho. Estás malgastando recursos"* dijo Semarius a la mente del Escualo y éste contestó: *"Obedezco, Amo"*.

Semarius restregó la piel con la larga y angosta piedra poma que tenía en el borde de la bañera. Luego se enjabonó mientras canturreaba una vieja canción en árabe, se talló otra vez, se enjuagó y olió sus manos y brazos. El olor gástrico del *bolushki* no se había ido del todo pero en verdad le urgía salir de allí. Entró a un cubículo que usaba como secadora para todo el cuerpo. 20 segundos bastaron para que el cabello estuviera completamente seco.

De un gabinete sacó un frasco de vidrio muy pe-queño, se mojó las puntas de los dedos con un

aceite sumamente aromático y se talló hombros, manos y cabello. No había tenido la necesidad de usar ése perfume en cientos de años pero la ocasión lo ameritaba. El hombre soltó a reír cuando al salir vió las luces apagadas y a Irai dormida nuevamente en su cama. *"Ésta mujer no tiene modales"* pensó. Bajó con cuidado las escaleras, envolviéndose ahora en una capa azul marino oscuro. Y cuando alcanzó la cama traía puesta una casaca lemurana de manga larga.

- Irai. Anda a dormir a tu cama, mañana hablamos. - dijo, poniéndole una mano sobre el hombro. - Irai...

- ¿Qué? ¡No! - dijo, con voz áspera por el sueño y levantándose.

- Vamos, te acompaño a tu habitación para que no te pierdas.

- ¡Sé cómo llegar, no hace falta!

- Pero yo quiero acompañarte.

- Acepto con la condición de que me dejes llevar algunos de tus cuadernos.

- Adelante, toma los que quieras. - dijo, cruzándose de brazos.

*"Es un caballero. Un caballero venido de otro tiempo"* pensó ella. Tomó 4 de los sketchbooks que estaban en la cama y ambos se metieron dentro del elevador. Semarius tomó los libros empastados en piel de sus manos para llevarlos él y observó su rostro. Irai tenía tanto sueño.

- Tu camisa hace juego con tus ojos. - dijo ella, sonriendo. - ¿Dónde están las luces rojas? ¿Hoy no me vas a monitorear?

- El Escualo está dormido. Tu entrometido amigo peleó con todo su corazón TODO EL DÍA.

- Hace rato me dijo que conociste a Olaf.

- Es verdad, también ví a tu tío. Ví los rostros de ambos porque abrieron las escotillas de los wardogs. - dijo Semarius, sonriendo ampliamente. A Irai se le espantó el sueño. - Fué maravilloso, Kinich me ayudó a reparar las alas de mi bravkah allí mismo. ¡Y Olaf! - se encogió de hombros, sin poder encontrar las palabras. - ¡Olaf dijo que YO era *"jodidamente hermoso"!* ¿Puedes creerlo? ¡Jamás en mi vida recibí piropos y menos de un hombre! ¡Qué audacia tiene! Les dije que tenía que volver porque, ya sabes, el faro... y Olaf va y dice *"¿Por qué te vas tan pronto? ¿Es que dejaste los frijoles en la lumbre?"* Estuve a un pelo de romper a carcajadas con cada desatino que dijo durante la batalla, ¡está loco!

Irai reía, asintiendo. Ése definitivamente sonaba como Olaf. La puerta del elevador se abrió y ambos entraron al laboratorio.

- Supongo entonces que no les dijiste nada de que estoy viva.

- No. Lo siento. No quiero a nadie fisgoneando aquí por el momento. - contestó Semarius, poniendo los libros sobre la mesita de noche al lado de la cama de Irai. - Ése Kinich Jangzhu es

implacable, puedo decir de un sólo vistazo que es la clase de persona que movería cielo y tierra con tal de encontrarte... aún se le nota muy triste por tu partida. - Semarius se cubrió la boca para esconder un largo bostezo. - Lo siento. Me estoy cayendo de sueño.

- Creo que ya es hora de que te vayas, amigo.

- Ven mañana temprano a mi habitación. Desayu-naremos ahí. - dijo él e Irai asintió. Semarius se dió la vuelta sin ceremonia y echó a andar hacia el elevador con las manos cruzadas detrás de la espalda.

*"Así sin más. Ni un buenas noches, ni el abrazo que me prometió"* pensó Irai con tristeza y un tanto decepcio-nada de su resequedad.

Semarius metió la mano para detener la puerta cuando estuvo a punto de cerrarse frente a su cara. Las hojas del elevador se replegaron nuevamente y él entró otra vez al laboratorio para caminar lentamente hacia ella. ¿Qué era ésto? ¿Acaso ahora tenía que cuidar hasta lo que pensaba? Irai se puso incómodamente roja.

- Buenas noches. Lamento haberte asustado, la próxima vez haré lo posible para llamarte. - dijo, con cara de sueño.

- ¿Ahora hasta vas a leer mi mente?

- No te estaba leyendo la mente, Irai... pero tienes las emociones a flor de piel. Ambos tuvimos un día muy duro y a decir verdad... yo te extrañé bastante... - Semarius se acercó más y levantó unas titubeantes manos para alcanzarla.

- No tienes que abrazarme si no quieres. - dijo ella al verlo porque parecía más una momia reseca, con los brazos parcialmente suspendidos en el aire.

- Pero sí quiero... - *"Sí quiero... y también lo necesito"* se dijo Semarius, pero aún así no se movía. ¿Cómo habría de explicarle que habían pasado más de 400 años desde la última vez que había tenido algún contacto físico con una mujer? ¿Cómo decirle la certeza que sentía de que todo iría cuesta abajo si decidía abrazarla ahí mismo?

Sus ojos pasaban de verde a lila, de azul a verde. Irai era sólo una niña y él se sentía tan avergonzado.

Irai avanzó y lo rodeó, apoyando la cabeza en su pecho, escuchando su respiración profunda y calmada. El corazón, no tanto. Semarius la abrazó con timidez al principio y con fuerza, mucha fuerza después. Pero no demasiada, no quería quebrarle la espalda. Sólo estando tan cerca fué posible para Irai captar el olor a sándalo que le emanaba del cuerpo. *"¡Dios mío, qué rico huele!"* Semarius quiso echar a reír en silencio al escuchar lo ruidoso de sus pensamientos. Estaba todo encorvado pues Irai difícilmente le llegaba a los hombros. Siguió entonces su impulso de agacharse más para levantarla del piso, sintiendo toda la cálida pequeñez de su torax contra su cuerpo en el proceso. Semarius aflojó el agarre mientras metía los cuatro dedos en su corto cabello para revolverlo un poco. Luego la puso en el suelo.

- Listo, mañana podría morir y no habría ningún problema. - dijo Irai, sintiéndose felíz de hacer las paces de forma catártica con su monstruo negro.

- Igual yo. - Semarius tenía la mejilla apoyada sobre la cabeza de Irai. Se separó de ella para dar un beso en sus manos. - Descansa. Ya me voy a acostar.

- Buenas noches, Sem.

Sem. Le encantaba que lo llamara así. Le encantaba y le hizo muy feliz que prefiriera un abrazo de él y no de Valdus. Sólo hasta ése entonces notó Irai que sus ojos tenían de nuevo no un brillo amarillo, sino naranja. Ya averiguaría más adelante qué significaba.

Semarius volvió a meterse al elevador, esbozando media sonrisa. Ojos de iris reptilesco color dorado. Cuando las puertas se cerraron caminó hacia atrás para apoyarse en la pared, o en este caso, el campo de fuerza que lo protegían a él y a la plataforma del magma en el exterior. Se llevó una mano al pecho y cerró los ojos, sintiendo cómo el corazón volvía a latir a su ritmo normal.

La puerta se abrió y él caminó a la cama mientras la camisa azul perdía toda su cohesión hasta volverse sólo una larga capa puesta sobre sus hombros desnudos. Se la sacó de un tirón para doblarla y ponerla en el suelo impoluto. Estaba demasiado cansado para retornarla al guardarropa en el piso de arriba.

Semarius se arrastró a la cama, tumbándose boca abajo y soltando un suspiro. Tenía los ojos cerrados pero al cabo de un rato los volvió a abrir al sentir en la sábana todo el olor de Irai. El sonido de su risa hizo eco en las paredes altas de su enorme habitación.

- ¡Se acostó en mi cama! - dijo, riendo aún. Iris de color gris. - ¡Y se dió un baño en mi tina! ¿Cómo se le ocurre? - Semarius se puso boca arriba, cubriéndose el rostro con la sábana. Oliendo lento y profundo cada parte donde se concentraba más su esencia. *"Es perfectamente capaz de darte un heredero"* había dicho el bravkah rato atrás. Semarius hizo la sábana a un lado. - ¡Basta! - se dió la vuelta y jaló la almohada para apoyar la cabeza de lado y dormir al fin, pero de pronto las aletas de su nariz se dilataron y volvió a abrir los ojos, enderezándose: - ¡¿También la almohada?! ¡Qué atrevida es! - la arrojó fuera de la cama, pero luego de un momento levantó la cabeza y gateó hasta la orilla del lecho para recogerla del piso, cerca de la base. Volvió a tenderse boca arriba cubriendo la cara, co-mo si estuviera autoasfixiándose. El pecho y la garganta comenzaron a ronronearle con fuerza al sentir un olor familiar y casi olvidado impregnado en la funda. - ¡Ah! Está ovulando... con razón está tan sentimental... con razón me está volviendo loco. No es nada más que éso.

Tenía la sonrisa de tiburón de oreja a oreja. Apretó contra sí la almohada y cerró los ojos naranja, mientras seguía ronroneando como un enorme gato.

Siguió haciéndolo para calmarse hasta que poco a poco le entró el sueño, quedándose profundamente dormido.

ΔΔΔ

# DÍA 8.

**S**emarius estaba sentado en la cabina del Escualo, o más bien acostado debido al golpe brutal que había recibido por parte del otro bravkah. Tenía que sacar a ése maldito fuera de la ciudad. Se puso en cuatro patas sobre los escombros del que hacía apenas un minuto había sido un lujoso hotel, alcanzó a ver que había mucha gente reunida en el penthouse del último piso al momento en que su cabeza y hombros se estrellaron contra él. Ahora todos estaban muertos. El bravkah y su piloto soltaron un doloroso suspiro.

Estaba a punto de ponerse de pie cuando alcanzó a ver una niñita con un mugroso vestido amarillo saliendo de un agujero en los escombros, justo debajo de él. El otro bravkah se acercó a grandes trancos para continuar la batalla.

- ¡Yo me ocupo de éste, Amo! ¡Usted encárguese de la niña!

- ¡¿Qué?! - exclamó Semarius sorprendido al ver la iniciativa de su Esclavo, quien tomó a la nenita, de no más de cinco años y la metió entera dentro de su boca para tragarla.

En menos de un minuto pudo oír sus gritos aterrorizados. Un esfínter carnoso y redondo por encima de su cabeza se abrió de golpe dejando ir hilos de baba al interior de la cabina y Semarius se puso rápido de pie para atrapar a la pequeña en sus brazos.

- *¡Ude ga ittaaaaaaai!* - aulló la niña en japonés, llo-rando a gritos y sujetándose el codo izquierdo, que le colgaba en un ángulo extraño. Tenía raspones y heridas abiertas en las rechonchas piernitas y la cabeza.

- ¡Quieta, quieta! - exclamó en ruso, sosteniéndola con firmeza. - ¡Tienes el brazo roto, deja de moverte, niña!

- *¡Okasaaaan!* - gritó con brío, llamando a su mamá. Empezó a toser y luego a hacer arcadas por el olor a vísceras de pescado en la cabina. La niña del vestido amarillo le vomitó encima, pero Semarius no pareció inmutarse porque estaba cubierto por completo con el manto negro.

- *Damatte, ochitsuite kudasai.* - "Calla, cálmate por favor" contestó suavemente en su parco japonés. La niña volteó a verlo con ojos abiertos al escuchar su propio idioma. Semarius sonrió bajo la máscara al verla de cerca por primera vez. Era una niña de cabello negro y ojos preciosos. Una niña realmente bonita. - *Jitto shite ite, anata o tasuketai...*

La niña asintió, un poquito más relajada al enten-der que él quería ayudarla. Semarius caminó con ella en brazos a una sección de la pared carnosa, de don-de colgaban varios racimos de burbujas ovoides llenas de líquido *bolushki.* Iba a tomar una de las ampolletas orgánicas pero los temblores del Escualo mientras peleaba le hicieron perder el equilibrio. Un golpe del otro bravkah volvió a tumbar al Escualo y Semarius cayó de espaldas sobre la pared. La pequeña

volvió a llorar, aferrándose a él y el Coco se apuró a tomar una ampolleta. Se la clavó en el brazo izquierdo, exprimiendo todo el contenido dentro de su torrente sanguíneo.

La niña le dió un puñetazo sobre la dura máscara y luego agitó la manita, con los nudillos adoloridos. Semarius se quedó sentado contra la pared con la niña sentada en su regazo, quien notó de inmediato que el brazo había dejado de dolerle. Volteó a verlo con ojos y boca abierta.

- *¿Anata wa dare?* - "¿Y tú quién eres?" se había ani-mado a decir, pero Semarius se había quedado callado. Al no tener respuesta, la niña trató de levantarle la máscara y a pegarle con todas sus fuerzas. El piloto negro soltó un cloqueo involuntario. Le encantaban los niños y sólo en muy raras ocasiones tenía la oportunidad de interactuar con ellos. Con cuidado retiró parte de la armadura, dejando ver un poco del mentón gris y la boca, que estaba sólo un poco curvada.

La niña tenía los ojos abiertos. Quería ver más. Quería ver el resto de la cara. Le pellizcó una lisa mejilla y trató de levantar el resto del antifaz sin ojos. Semarius echó a reír. Dientes filosos y pálidos se asomaron en su boca y la niña, con rostro nervioso quiso tocarlos con el dedo, pero el alien apuró la cara, fingiendo que iba a darle una dentellada. Gran error, ella comenzó a gritar y llorar muchísimo más aterrorizada que antes.

- Ow. - musitó, echando un suspiro. - Duérmete. Duérmete ya. Shhh... - La niña japonesa dejó caer la cabeza sobre su pecho y la vista se le puso negra.

ΔΔΔ

Irai despertó con un sobresalto. Por un momento había olvidado que estaba en Casa de Semarius. El sueño que acababa de tener no era nada parecido a los que solía tener cuando era más pequeña. Hizo acopio de sus recuerdos con todas sus fuerzas y después de un rato comprendió en su interior que ésto era lo que en realidad había pasado hacía tanto tiempo.

Semarius en ningún momento había querido asus-tarla o hacerle daño. Había sido muy gentil al ayudar-la. Tenía que decirle todo, ¿pero cómo? ¿Cuándo sería un buen momento? Y sobre todo ¿cómo lo tomaría? Éso era lo que más temía. Decidió no angustiarse más por el asunto y salió de la cama para poder reunirse y desayunar con él, como habían acordado.

Cuando llegó a su habitación lo encontró meditando y ejercitándose con los ojos cerrados. Estaba de cabeza, apoyado en el piso sobre los antebrazos y codos manteniendo un equilibrio perfecto. Gruesas gotas de sudor le bajaban desde el torso gris, a la cabeza.

Irai se talló los muslos y el pecho para estimular la estática en su tela polimorfa. El atuendo holgado y blanco se replegó más contra su cuerpo, dejándole los hombros y pantorrillas al descubierto. Se adentró en el pequeño dojo, poniéndose a su lado para imitar el movimiento.

Al principio fué un poco torpe, pero luego de un rato apretó todos los músculos de su abdomen para poder guardar el equilibrio. Primero temblando y después hallando el control de sus miembros.

- Muy bien. - encomió Semarius, aún con los ojos cerrados. Ambos estaban de cabeza en la misma pos-tura. Irai lo vió impulsarse con un golpe en el piso de sus antebrazos, dando un corto

salto aún estando de cabeza y aterrizó con las palmas abiertas, manteniendo la postura de estaca. Semarius jadeó en silencio y estiró los brazos, y después para sorpresa de Irai, despegó lentamente las palmas del suelo, estirando los dedos tambien para soportar todo el peso de su cuerpo sólo sobre índices y pulgares.

Irai empezaba a respirar con dificultad por la postura. ¿Qué seguiría? ¿Levantamiento de rocas a través de *La Fuerza?*

- Si ahora mismo me dijeras que eres un Jedi, te creería, Luke.

- No hables y sígueme. - contestó el hombre ossë en voz baja. Ojos cerrados.

A Irai le pareció imposible hacer todo lo que hizo. Para Vilyah en cambio no supondría un mayor reto. Tan sólo tratar de poner las manos sobre la lona para apoyarse la sacó de balance. Irai comenzó a temblar, perdiendo el equilibrio miserablemente y cayó de espaldas al piso.

- ¡Uuuuf! - se quedó un momentito tendida boca arriba y luego se volvió, sentándose con las piernas cruzadas para observar a su ahora querido alien.

Semarius seguía con los ojos cerrados. Nada le impedía estar tan concentrado. Sostuvo la postura dos minutos más y luego abrió el compás de sus piernas, dejando la derecha en la posición de estaca y la izquierda atrás; doblando lentamente y sin temblores de ningún tipo echó todo el torso como una herradura hacia atrás hasta ponerse de pie, dándole la espalda a Irai. Tenía el cabello blanco atado nuevamente en múltiples trenzas detrás de la nuca y ella alcanzó a ver que sus branquias en las costillas se abrían y cerraban exhalando aire muy caliente.

Semarius se volvió, jadeando, también se dió cuenta del atrevido peso en los ojos de Irai. Podía sentir que no lo miraba con lascivia, pero su escrutinio lo hacía sentir más desnudo de lo que en realidad estaba. La sensación le trajo recuerdos de la Niña Problema, en 1995.

- ¿Qué estás mirando? - dijo, desviando la vista.

- Nada. Estaba pensando que me gustaría tener un cuerpo tan flexible como el tuyo. - contestó ella con ojos y boca abiertos, admirada en verdad.

Semarius entornó los azules ojos. Fué a coger una toalla de la percha y se secó rápido el sudor de la cara y el cuerpo. Luego la armadura lemurana reptó de vuelta hacia arriba, cubriéndolo hasta el cuello.

- Me incomoda que me veas así, me haces sentir como si fuera sólo un pedazo de carne. - dijo, lo más serio que pudo.

- ¡Pues es que nunca había visto semejante pedazo de carne!

- Qué casquivana eres. - dijo, poniéndose morado. Ojos color verde.

- Ooh ho-hoo, y tú un presumido al pensar que estoy coqueteando contigo. - sonrió la mujer, desafiándolo. Brazos cruzados sobre el pecho. - Me gustas Semarius, pero no demasiado. No

dejes que se te suba. - dijo seria, levantando muy alto una negra y gruesa ceja.

Él le sonrió de nuevo con los dientes afilados y todavía con las mejillas grises cundidas de púrpura, pero en ésta ocasión también dejó ver los hoyuelos de Valdus en su rostro ossë. Irai se sonrojó, sintiendo cómo el corazón se le saltaba un latido.

- Siéntate por allá por favor. Vamos a desayunar.

- Huele a maíz hervido. - dijo Irai, empezando a sentir hambre. Ambos caminaron en dirección del elevador, ya que cerca había un par de sillones mullidos, uno largo para acostarse y otro individual. Ambos bastante cerca de una mesa de centro metálica empotrada al piso. Encima de ella había una cacerola de cobre muy vieja, la tapa estaba superpuesta parcialmente para dejar enfriando el contenido. Platos extendidos, servilletas de tela y viejas copas de oro llenas de jugo de naranja recién exprimidas. Irai sonrió, complacida. Iba a sentarse en el sillón más corto pero Valdus se lo impidió.

- Allí no, ése es mi sitio. - dijo con su grave voz.

- Uy, qué genio. - contestó, felíz en secreto de verle usar de nuevo su cara humana. Se sentó entonces en el sillón más grande.

Valdus hizo la tapa a un lado e introdujo toda la mano al agua aún muy caliente para sacar dos elotes amarillos para Irai, que sonrió con boca abierta. Él escogió para sí mismo un elote azul y otro de color rojo. Irai estuvo a punto de hincarle el diente a su maíz cocido pero se detuvo, soltando un suspiro al ver que Valdus bajó la vista, haciendo una silenciosa oración personal. Sólo empezó a comer cuando él empezó a hacerlo.

- ¿Qué? - dijo él con boca llena.

- Me pone tan nerviosa verte rezando. ¿Debes hacerlo en cada ocasión?

- ¿Por qué te incomoda? Siempre lo he hecho desde que era un niño.

- ¿Y también comes maíz?

- ¡Me encanta el maíz! ¡Lo he traído desde México junto con el *macahuil* azteca que está en el rack! - dijo, señalando el arma con el pulgar.

- Eres el extraterrestre más humano y extraño que he conocido. Demasiado humano y devoto para mi gusto. - dijo ella, incrédula y negando con la cabeza. Valdus frunció mucho el ceño.

- La única extraterrestre aquí eres tú, tengo más derecho a comer maíz porque he estado en éste mundo mucho antes de que los Valchikkayah pusieran a Adán y Eva en el jardín de Edén. - Valdus torció la boca sonriendo y desafiándole con los ojos mientras masticaba. A Irai se le había espantado el hambre.

- ¡No otra vez con eso!

- ¿Por qué no? Todo lo que digo es cierto.

- ¿Alguna vez posaste ojos sobre la “primera pareja humana”? - preguntó Irai, poniendo el elote de vuelta en el plato.

- No.

- ¿Alguna vez viste a “Satanás” tentándolos con el fruto prohibido?

- Claro que no, estaba dormido en ése entonces... y no digas ése nombre estando en mi Casa. Me pone inquieto. - contestó, sintiendo un auténtico y helado escalofrío.

- A ver, díme una cosa. - Irai unió las palmas, colocándolas sobre su boca y nariz. - ¿Me estás diciendo que todo lo que aprendí durante toda una vida en la escuela acerca de la evolución está mal? ¿Me estás diciendo que una caprichosa fuerza cósmica produjo la vida como por arte de magia?

- La magia no existe Irai, sólo existen leyes, protocolos, subprotocolos y estatutos secretos en el Universo que están ahí delante de nosotros para que los descubramos. Si existe el orden desde los niveles subatómicos hasta el agujero negro en el centro de *Ossül Adanashys,* es porque hay leyes... y si hay Leyes es porque **Alguien** las escribe.

- ¡La ciencia y la religión no se llevan!

- Claro que sí. Son dos caras de la misma moneda. Te sorprendería saber cuántos científicos existen en el mundo que son creyentes de clóset. - dijo, apoyando el mentón barbado sobre un puño. - ¿Por qué te cuesta tanto creer? ¿Tendría más sentido para tí si te dijera que el plano completo de tus genes apareció un día escrito al azar? - Valdus levantó la cara, meneando los dedos de forma mística. - ¿Como un truco de magia de dudosa procedencia?

- Tú y Rolando se llevarían tan bien. Discutir de éstas cosas contigo me hacen sentir como en casa. - dijo con ironía, derrotada y meneando la cabeza. Siguió comiendo su maíz, pero ahora se había enfriado. Valdus bajó la vista. No hacía falta *bolushki* para saber que ella empezaba a cabrearse bastante, así que cambió de tema.

- ¿Quién es ése Rolando del que hablas? - dijo, pegándole un mordisco al elote azul. Pero ya sabía quién era. Había escuchado su voz por la radio el día de la pelea en el Cayo.

- Rolando Turcatti. El piloto de Cicerón, uno de los wardogs rusos. - dijo ella, sonriendo al recordarlo. - Siempre se pone a leer la Biblia cuando cree que nadie está mirando. *“¡Es mi punto de vista! ¡No espero hacerte cambiar de opinión y tampoco espero que lo comprendas, atea tarada!”* - contestó Irai, imitándolo.

- Sss, uhh, qué grosero. Hay mejores formas de persuación... - musitó Valdus frunciendo el ceño.

- Jaja, sí, es bastante grosero cuando se lo propone... pero es un amigo leal y cariñoso. No habría nada que no hiciera por él y sé que él podría hacer lo mismo por mí. - “*Saltaría de un*

*puente si me lo pidiera”* pensó para sus adentros. El hombre pálido vió la cara que puso mientras hablaba de él. Irai tenía la vista perdida y la boca carnosa entreabierta. Muy diferente de cómo hablaba acerca de Olaf.

Valdus bajó la vista a su plato, sonriendo y apretando un poco las mandíbulas bajo las mejillas.

- Lo amas. - no era una pregunta, lo estaba aseverando. Irai volteó a verlo con ojos abiertos y tragó saliva. - Lo amas mucho y no se lo has dicho.

- Eso fué hace tiempo. No estoy para abrir viejas heridas ahora.

- ¡Irai Jangzhu, te has puesto colorada! - dijo, torciendo una sonrisa, ojos perezosos, devolviéndole una sopa de su propio chocolate.

- ¡Cállate, déjame en paz! - rió ella, más roja que un tomate.

- ¿Puedo preguntarte algo personal?

- No me pidas permiso, eres mi amigo ahora ¿no?

- ¿Te molesta que Rolando sea un hombre de fe? ¿Es por éso que no seguiste adelante con él? - preguntó tímidamente, mientras arrancaba los últimos dientes del corazón de su mazorca.

- No. De hecho, sí llegué a decírselo pero él tenía otra novia en ése tiempo, fué muy complicado... y bueno, a decir verdad, para mí, el que tuviera una fe, algo en qué creer... me parecía más un inconveniente que una ventaja.

- Es una lástima, creo que habrían hecho una buena pareja... pero por otro lado me siento aliviado. - dijo sonriendo, sin mirarla.

- ¿Por qué, picarón?

- Es que ahora sé que también yo soy un gran inconveniente para tí, por éso me alegro. - dijo Valdus, echando a reír alto. Irai dió un respingo y le dió un recio servilletazo sobre el brazo.

*“¡Villano mugroso, creí que dirías otra cosa!”* pensó, mordiéndose el labio. - ¿Puedo probar el maíz rojo? ¿Todavía hay?

- Sí. - Valdus metió de nuevo la mano en la cacerola, sacó otro elote, lo puso en su plato y vertió más zumo en su copa. - Tienes un apetito muy voraz, Irai.

- Déjame en paz, a tí te hace falta más carne en los huesos... por cierto, ¿qué comeremos más tarde?

- Ensaladita. Pastito verde del que no te gusta.

- Un mes contigo bastará para ponerme más flaca que la hoja de una espada. - suspiró, deseando comer una hamburguesa doble con papas fritas. Luego se le ocurrió algo: - Tienes que

llevarme un día a pescar atún. Tengo un antojo que pa qué...

- Me temo que pasarán un par de semanas más si queremos hacer una expedición a mar abierto. El Es-cualo quedó ahora en peores condiciones.

- En ése caso hay un par de cosas que quisiera pedirte, si al *Rey Shahariar* le parece bien y he hallado favor a sus ojos. - dijo ceremonialmente a la vieja usanza de medio oriente.

- Dí lo que quieres, hermosa *Sherezada,* y te será dado. ¡Hasta la mitad de mi oro y mi Reino por tus Ojos Negros, vive Alá! - sonrió Valdus, divertido.

- Uno: me gustaría tener uno de tus diarios en blanco para anotar un registro detallado de lo que pasa mientras esté aquí.

- Hecho. Por el momento tengo 14 libros en blanco de tamaños variados. Escoge los que quieras. - dijo, apoyando la sien en un puño y cruzando las piernas. Como lo haría tal vez un sultán.

- Segundo: si no te molesta, me gustaría también entrenar contigo por las mañanas...

- ¡Oye, estaba a punto de proponerte lo mismo! - interrumpió Valdus, con ojos abiertos.

- Bueno, es que no quiero salir de la rutina. Kinich y yo solemos practicar artes marciales muy temprano todos los días y la verdad es que lo extraño mucho. - dijo, con la vista gacha.

- De acuerdo. Te espero mañana a las 5 de la mañana en el Atrio de entrenamiento. Será interesante intercambiar golpes contigo. Nivel 32, elevador 4.

- ¿Qué vas a hacer hoy?

- Voy a reparar los filtros de aire en la cocina y mañana seguiré por instalar algunas luces nuevas en las escaleras y los elevadores.

- ¿En qué puedo ayudar?

- Por el momento en nada. No quiero que entres a la cocina con ésa fuga de azufre.

- ¿Y qué voy a hacer en todo el día?

- Yo qué sé, sal afuera a explorar la isla. Pero no vayas al volcán y tampoco al lago del cráter, que el agua es muy ácida. Te alcanzaré en cuanto termine. - Valdus se puso de pie y recogió los platos, luego se volvió a ella, acordándose de algo. - En el centro de la Isla hay muchas flores. Te reto a que adivines cuál especie es la que no pertenece a la Tierra.

ΔΔΔ

Pasaron las horas del día y ambos se separaron, Valdus corriendo de un lado a otro en la cocina e Irai explorando en la isla. Se había llevado puesta una tela polimorfa en azul oscuro y la acomodó de tal forma que parecía un mono militar. También se había ceñido a la cintura el viejo

cinturón de utilidad blanco de su ahora inservible armadura. Allí tenía varios compartimentos con cosas que le eran de mucha utilidad como brújula, un bolígrafo y una pluma fuente nueva, una barra de energía, dos barras de chocolate, un cuchillo táctico con una pequeña barra de pirita de hierro para hacer fuego, medicinas y analgésicos variados. Dos ampolletas de morfina y una jeringa con una dosis de epinefrina.

Armada de una cantimplora, su brújula y un diario nuevo recorrió la Isla Ossë de cabo a rabo. Viejas pe-ro resistentes torres se elevaban en distintos puntos. Al principio pensó que tal vez eran las responsables de mantener la base quiy en modo stealth, pero en realidad eran mucho más que eso.

Conforme Irai avanzaba sobre todos y cada uno de los jardines pudo percibir que las temperaturas en la isla variaban según la zona de siembra. Unas se sentían más frías y otras se sentían más calientes, como si pasara a través de distintos invernaderos... con la diferencia de que no habían paredes de ningún tipo. El aire corría libre y las abejas y mariposas volaban a sus anchas por el rico jardín.

- Fascinante. - musitó Irai. Maravillada una vez más. Sabía que de alguna forma ésas torres tenían un tipo de filtro multiespectro que refractaba la luz de forma óptima para el beneficio individual de cada planta. El olor en ése lugar era fragante, delicioso. Habían, rosas, geranios, margaritas, lavanda, amapolas, girasoles, nomeolvides, crisantemos, entre otras tantas flores que ni siquiera podía nombrar.

¿Cuánto tiempo le habría tomado a Valdus Semarius para montar un jardín así de perfecto? Hasta apenas ahora fué consciente de que no le llegaba el olor a mar por ningún lado.

*"Valoro a mis abejas más que a mi oro"* había dicho él. Absolutamente. Tenía toda la razón. Irai meditó profundamente en la clase de pueblos que los Quiy y Ossë debían ser. Lemuranos con valores muy elevados y exigentes. Viejos, sabios y con un alto sentido de responsabilidad hacia la vida y la naturaleza. Mucho más cercanos a la perfección que la patética raza humana. Un sentimiento de inutilidad hizo que Irai se pasara la mano por la cabeza, soltando un doloroso suspiro. Ahora ni se consideraba digna de merecer la atención de Semarius.

Buscó un lugar con sombra para sentarse a escribir, deseando con todas sus fuerzas tener a la mano su celular para tomar fotos de absolutamente todo.

- ¡UN MOMENTO! - exclamó riendo, acordándose de que tenía una microcámara empotrada en la solapa de uno de los bolsillos de su cinturón y aparte tenía otra en uno de los compartimentos. Ésa era la que quería tener a la mano. Sabía que la cámara del cinturón tenía capacidad para tomar 130 horas de video en alta definición. Tenía que hacer muy buen uso del tiempo. La otra cámara era tan sólo una gruesa placa metálica que cabía en su mano. Sabía que ésta última tenía capacidad para cargar hasta 1800 fotos. Debía ser muy, muy cuidadosa para que Semarius no se diera cuenta de que lo iba a estar espiando. Ahora se sentía culpable. - Vilyah sería definitivamente me-jor haciendo ésto. Desearía cambiar de lugar con ella o alguno de los chicos... ¡mejor no!

Revisó la cámara en su cinturón, notando que llevaba 16 horas de montaje grabado. El compartimento que alojaba la batería estaba en modo de ahorro de energía y la

microcomputadora adjunta estaba programada para grabar al detectar movimiento y audio por intervalos de 5 a 7 minutos. Tendría que esperar a volver a casa para revisar y estudiar todo el montaje. Pero llegado el momento, ¿sería capaz de entregar toda la evidencia a la Coalición? Aún no estaba segura. Empezó a dolerle la panza.

Irai se ciñó el cinturón y sacó la cámara móvil para hacer fotos de todo el lugar. Caminó entre los senderos de las huertas y jardines, guiándose por la brújula para ir hacia el norte de la isla. A lo lejos pudo notar follaje de árboles altísimos, cosa que llamó su atención y siguió caminando. Escaló por una verde colina y desde arriba pudo notar un valle profundo en donde se elevaban a manera de muro una hilera de secoyas gigantes americanas y más adelante una gruesa robleda.

- ¡¿Qué?! ¡Ésto es imposible! ¡¿Secoyas y robles?! - Irai estaba estupefacta, la más pequeña de las secoyas era si acaso tan grande como el *General Sherman*, el árbol de más altura y volumen del mundo. Sacó la cámara e hizo una veintena de fotos. Desde arriba pudo reconocer el terreno que había visto cuando Semarius la llevó en la Raya la primera vez, pero ahora observó en detalle que detrás del gigante muro había un pequeño bosque de robles circundando un claro que tenía en el centro un jardín en forma de hexágono hecho con miles de flores azules. Y en el centro del jardín se elevaba un gran roble de tronco muy grue-so, viejo y maravilloso.

*“Irai, qué te está pasando... no estarás pensando en enamorarte de un alien tan anciano ¿verdad?”*

La piloto japonesa bajó corriendo y se adentró en el bosque, sintiendo un abrupto cambio en la temperatura. Hacía frío pero como había estado caminando por largo tiempo no lo resintió. Salió al claro al fin y caminó entre las flores. El exterior del hexágono estaba compuesto por cientos de nomeolvides azules, pero conforme avanzó sobre una de las sendas hacia el Gran Roble, notó que había otra especie de flor. Era realmente muy simple, pero nada parecida a ninguna que hubiera visto. Se agachó para hacer una macro en una de ellas.

Tenía el centro de color negro y dos pétalos gruesos de puntas filamentosas que se curvaban hacia adentro en forma de rehilete o hélice. A Irai se le antojó como una flor salida de un cuento del Dr. Seuss. El color en los pétalos era de un saturado y vibrante azul turquesa, como los ojos humanos y ossë de Semarius.

- Hola, Adanashys. Te he encontrado. - dijo, recor-dando la historia y el nombre de su propia galaxia. Tenía ganas de arrancar una de ellas y meterla en su libro pero se contuvo. Y más al ver que cuando al tocarla, los pelillos en los pétalos empezaron a contonearse en dirección a su rostro. Podría decirse que era una flor tan sensible como el Amo que las había plantado. Irai sonrió, entre enternecida y divertida. Pasó la mano sobre algunas más de ellas y las adanashys se estremecieron, provocando una reacción en cadena en toda ésa sección. Irai rió alto y fuerte.

Siguió caminando hasta alcanzar el Roble y decidió sentarse bajo su sombra. Sacó el bolígrafo y comenzó a escribir en japonés, y a escribir, escribir, escribir, dibujar, dibujar y escribir absolutamente todo desde el momento en que despertó en el hangar 2 con el Escualo Fantasma. La pluma bailaba sobre el papel. No podía detenerse, el sol subió y bajó lentamente pero durante todo ése tiempo Irai no bebió agua y tampoco tenía hambre.

Cuando levantó la vista notó que el cielo se había puesto rojo. En breve iba a ser imposible continuar escribiendo. Empezó a picarle la nariz y soltó un estornudo. Había estado sudando mucho durante el día y ahora el frío la estaba calando.

Dentro de poco, vió una figura alta saliendo de la arboleda. Irai observó las zancadas largas, lentas y pausadas de Valdus conforme se acercaba al claro. Todo en él era lento. Hablaba lento, caminaba, parpadeaba lento y comía lento. Era un viejo lento e intenso atrapado en un cuerpo joven. Irai sonrió.

Valdus estaba envuelto en una capa negra y la capucha le ensombrecía el rostro. Debajo de la capa llevaba una casaca negra que le llegaba a las rodillas, la tenía ceñida con fuerza con una banda de tela azul cielo, los pantalones eran azul oscuro, viejas botas negras. Se veía muy elegante, pero de alguna forma, el atuendo quiy le pareció un poco medieval a Irai, que curvó un poco los labios. Valdus atravesó la senda en medio del campo de flores y se paró delante de ella.

- Veo que encontraste las flores lemuranas, díme, ¿qué te ha parecido el rompevientos *wawona?*

- ¿El qué? - dijo Irai, frunciendo el ceño.

- Oh, digo... las secuoyas, estaba usando el nombre que solían darle los nativos americanos. - dijo él mirando sobre el hombro el alto muro macizo y verde de árboles muy detrás de ellos. - En fin, ¿te gusta?

-¿Que si me gusta? Me encanta, no te imaginas cuánto. ¡Y las flores! ¡Es increíble todo lo que has hecho aquí, no tengo ni palabras para expresarme correctamente! ¡Me gusta si acaso 1000 veces más que tu bóveda de oro!

Éso. Éso era lo que quería escuchar. Valdus se puso en jarras, levantando el mentón y una ceja, muy orgulloso consigo mismo al recibir semejante cumplido. Irai vió cómo el rostro comenzaba a ponérsele colorado. Valdus se rascó una peluda mejilla, desviando la vista. A Irai no le podía parecer que hubiera un hombre más adorable.

- ¿Puedo ver lo que estás escribiendo? - habló con voz baja y gruesa.

- Sí, claro. - dijo, extendiendo el cuaderno y Valdus lo tomó, abriéndolo con cuidado.

- Aaaw, está en japonés... - contestó, un tanto decepcionado.

- Lo siento. Escribiré en ruso e inglés de ahora en adelante. Por favor no te burles de mis dibujos, no soy tan buena como tú.

Valdus asintió, examinando con un esbozo de sonrisa la bella caligrafía. Siguió pasando página tras página, soltando un cloqueo divertido al ver un retrato suyo en la armadura negra, con el yelmo y sin él, un close up a sus dientes afilados, otro a sus branquias en los serratos. Parecía hecho por un niño de 10 años. También había un retrato de él con su piel humana, cabello negro, barba a medio crecer. Y otro de Irai cayendo sobre su espalda durante el ejercicio de la mañana. Y un dibujo final de él mismo haciendo oración. Ojos cerrados, palmas unidas en

expresión piadosa delante de un plato lleno de maíz.

Valdus echó a reír de forma explosiva hasta que se le saltaron las lágrimas y la Teniente Jangzhu se cruzó de brazos, sonriendo también y colorada hasta las orejas. También estaba el Escualo con un globo de diálogo diciendo sabía Dios qué. Letras, más letras en hiragana, kanji y katakana hasta que llegó a la parte donde ilustraba todas las flores, las torres, las secoyas, un sketch muy detallado de una adanashys y luego el Gran Roble.

- ¡Llenaste de un jalón 44 páginas! ¡Ni siquiera yo soy tan rápido! Estuviste trabajando mucho hoy.

- Pero tú también lo has hecho. - reconoció ella.

Valdus le devolvió el libro y la miró un momento.

- ¿Me haría el honor *Sherezada* de acompañarme a cenar? Acabo de hacer unos camarones al ajo. - dijo, tomando su mano para ponerla bajo su brazo.

- Será un placer, *Valdus Volkswagen.* - ambos cami-naron fuera de la sombra del Roble y luego de un rato Irai soltó otro estornudo.

- *¡Gesundheit!* - dijo Valdus e Irai echó a reír, dando las gracias. Luego él preguntó: - ¿Por qué me pones nombres raros?

- Es que tienes un rostro muy alemán.

- Sí, varios me lo han dicho. - Valdus se quitó la capa y la colocó en los hombros de Irai cuando la oyó estornudar otra vez. - Y si me vas a llamar con apodos teutones, preferiría que me llamaras *Valdus von Hopffer-Bauer.* - extendió el brazo cuando dijo el nombre, como si estuviera recitando poesía.

- *"¿Valdus von Hopffer-Bauer?"* Jajaja, sé que quieres que suene como si fueras un Señor Feudal y toda la cosa, ¡pero ése más bien parece el nombre de un jardinero! - se le salió decir en japonés.

- ¿De qué estás hablando? ¡Soy un *Daimío* y un jardinero además! ¡No me digas que no te gusta! - contestó, dándole un empujón en la cabeza.

ΔΔΔ

# CAPÍTULO X: Un Beso Lemurano.

**L**a cena había estado deliciosa. Y ahora estaban de nuevo en el laboratorio, pasando el rato en un espacio que tenía una salita de estar con mesa de centro, cerca del cuartel donde Irai dormía. Semarius estaba sentado con la ropa de Valdus aún puesta, sosteniendo un viejo libro de pasta dura y leyendo con mucha atención. Sem estaba bien reclinado en el respaldo del sillón y descansando las largas piernas sobre la mesa de centro, descalzo. El pelo suelto y larguísimo le colgaba sobre el pecho. Así lo halló Irai cuando salió del baño.

Se acercó a la sala, sacándose disimuladamente el cinturón para colocar la cámara de video en la mesa de centro, apuntando hacia él. Todo el gesto pasó inadvertido a ojos de Semarius, que estaba más concentrado en el libro en ése momento. Irai volvió a estornudar.

- Termínate ése té de eucalipto antes de que se enfríe. No tendrías que haberte bañado, te vas a enfermar. - dijo, sin levantar la vista del libro.

- No es nada, sólo fueron muchos cambios de temperatura. - contestó ella, recostándose en el sillón contiguo y tapándose con la capa negra como si fuera sábana. Cogió uno de los sketchbooks y siguió hojeando en silencio.

Éste cuaderno era un poco diferente del resto. Habían unos cuantos desnudos de hombres y mujeres, gente abrazándose o bailando. Hombres riendo a carcajadas mientras bebían vino de grandes odres, niños jugando y peleando en las calles, madres besando a sus bebés, padres golpeando a sus hijos con varas, parejas tomadas de las manos, en fin. Tal parecía que éste libro tenía como tema central el contacto físico. Irai dió la vuelta a una de las páginas amarillas, admirando las runas lemuranas *rhai kishii* y observando el detalle de los dibujos. Vió el rostro asustado de un niño, otro de tantos gatos y luego a una pareja de medos al parecer. Era una mujer sacando agua de un pozo y un hombre de barba rizada parado detrás, muy cerca de ella. En el siguiente dibujo ella lo está encarando, llorando y gritándole, y en el siguiente, el beso más apasionado entre los dos.

Había muchísimo texto y al final de la página, en una esquina, Semarius dibujó sus propios ojos en color púrpura, llorando. A Irai se le hizo un nudo en la garganta. Levantó la vista para mirarlo. Semarius seguía leyendo su libro con interesados ojos azules. El rostro serio. Siempre parecía ser tan severo con su piel ossë. Pero cuando se soltaba el pelo se veía bastante más relajado.

*"Estúpido extraterrestre, demonio de sangre púrpura. ¡Qué extraño eres! Si tan sólo tus ojos no me asustaran tanto..."* Irai lo recorrió de cabeza hasta la punta de los dedos, dedicándole a éstos últimos toda su atención porque era la primera vez que veía sus grises pies al desnudo, allí en la mesita de centro. Igual, cuatro dedos, pero el que tenía que ser el dedo gordo no era gordo. Más bien parecía un pulgar en una mano humana, dándole un aspecto de pie simiesco. Las uñas estaban largas y afiladas, sobresalían un poco de las puntas. Irai sonrió al pensar que necesitaría

una lija para poder redondearlas.

Semarius comenzó a mover los largos dedos de los pies de forma juguetona sobre la mesa al saberse observado. Irai le sonrió, notando cómo sus ojos pasaban de azul a amarillo en un parpadeo sobre el rostro serio. Lo cual significaba que también sonreía por dentro: - ¿Qué es lo que encuentras tan fascinante en mis pies?

- Que nunca los había visto. - respondió Irai, sin una pizca de aversión o asco hacia ellos. Semarius volvió a posar ojos sobre su libro y ella preguntó: - ¿Qué lees?

- *Crimen y Castigo.* Dostoyevsky. Lo pasé por alto y comencé a leerlo porque el nombre de uno de tus amigos me lo recordó.

- ¡Qué bueno que le das la oportunidad, ése es un clásico de la literatura! - comentó, entusiasmada.
- ¿Ya lo leíste? - preguntó con voz suave, bajando el libro sobre las piernas.

- No. - dijo Irai, haciendo una mueca avergonzada.

- ¡Jajajajaa! - se carcajeó Semarius, echando la cabeza sobre el respaldo del mullido sillón.

Irai por supuesto que había mentido. Sí había leído el libro, pero quería hacerlo reír con ganas para que quedara un registro de su risa en el video. Sonrió muy complacida consigo misma al ver que lo había logrado.

- ¿De dónde lo sacaste?

- Lo compré en una librería...- levantó la vista para hacer memoria. - Ekaterimburgo. 1919... creo.

- Siberia.

- Muy bien...- dijo, sorprendido. - ¿Has estado ahí?

- No. - mintió de nuevo. Su alien gris regresó a la lectura. En verdad no quería molestarlo pero tenía demasiada curiosidad. - Sem. - llamó y él volvió a levantar la vista hacia Irai, quien ahora sostenía el sketchbook abierto en la página que a ella le interesaba, mostrándole. - Quisiera saber qué cosa fué lo que escribiste aquí, al lado de éstos dibujos.

- Oh no. Es de la época en que más deprimido estaba. - dijo, bajando las piernas de la mesa y echando el tronco hacia adelante. - En ése cuaderno hay puras anotaciones de interacciones humanas. Es un poco personal pero lo traduciré si quieres...

- Sí, por favor.

- Mmmh...- Semarius tomó el cuaderno de dibujo y tardó un poco, tratando de hilar las ideas en ruso. Luego empezó a leer de forma pausada y bien modulada. Libro abierto en las manos y el tronco hacia adelante: - “Hoy a la puesta del sol volví a escabullirme dentro de Babel antes de

que los guardias cerraran las puertas de la muralla”.

- ¡Oh, wow! - respingó Irai. Cambió de posición, acostándose boca abajo, encarándolo y apoyando la cara sobre ambos codos en el largo sofá.

Semarius sonrió, pensando en que parecía más una niña ansiosa por escuchar un buen cuento que una piloto wardog. Siguió leyendo:

“Seguí la misma calle y llamé a Bastet en voz baja esperando verla una vez más”.

- ¿Quién era Bastet, otra de tus novias?

- ¡Era una gata, no soy tan mujeriego, ¿sabes?!

- ¡Ay, perdón! ¡Continúa!

“Caminé y caminé, llamando y gorjeando pero lo único que conseguí fué que me siguieran todos los gatos del vecindario”. Irai sonreía, embelesada. “Un niño logró verme aún estando recargado contra la pared. Se puso a gritar, llamando a su padre y salí corriendo de allí. Me escondí muy lejos, en la sombra, al lado de un pozo y mientras recuperaba el aliento, una pareja de babilonios llegaron a sacar agua. Yo estaba parado ahí justo delante de ellos pero no me vieron”.

Semarius hizo una pausa y miró a Irai con ojos verdes, abochornándose un poco antes de continuar:

-“Él se puso detrás de ella y comenzó a olerle el cabello. La esposa por supuesto protestó mientras sacaba el agua y él contestó: Dame un beso, mujer. ¡No hay nadie mirando aquí aparte de éstos gatos!” ¡Pero yo los estaba mirando! - sonrió el hombre tiburón, posando ojos verdes sobre Irai. - “A fe mía que te arrojaré a éste pozo si no te sosiegas” gritó la mu-jer, muy molesta por sus avances.

“¿Y cuándo entonces voy a tener una noche a solas contigo si todo el tiempo estás cansada?”

“¡Si me ayudaras al menos con la mitad de nuestros hijos en casa, asegúrote que todo sería muy diferente!”

“¡Cuidar a los niños es tu trabajo, holgazana!”

Ella se dió la vuelta para seguir sacando agua y comenzó a llorar. El esposo se pasó las manos sobre la cabeza, bufando.

"¡Si lo que quieres es calmar tus ímpetus, entonces lárgate con las rameras y déjame en paz!”

Irai tenía los ojos abiertos, mientras escuchaba:

“No quiero una prostituta. Quiero a mi esposa. *¡Quiero a MI esposa!*” - leyó Semarius, haciendo un énfa-sis brutal. Desesperado. - “Forcejearon un poco y me enojé mucho porque pensé que sería testigo de una violación, pero después de un rato...” - Semarius sonrió y cerró los ojos,

abochornado: - “Después de un rato la Señora cedió demasiado pronto ante los besos y arrumacos de su calenturiento esposo”.

Irai se echó a reír.

“Yo por supuesto tuve que salir de inmediato en silencio antes de que terminaran de consumar el acto delante mío”.

- ¡Pero no te podían ver! ¿No te dió un poquillo de curiosidad?

- **¡Ir-AI!** ¡Ya veo que tú usarías mi manto de las formas más improductivas posibles! - regañó Semarius, tratando de ahogar una carcajada, pero sus dientes afilados y ojos rojos sólo hicieron verlo más fiero.

- ¡Claro que no! ¡Jajajaja, bueno, sólo un poco!

- ¿Me dejas terminar de leer la entrada? - sonrió.

- Sí, hombre, adelante.

- “Bastet me encontró ya entrada la noche y se a-comodó en mi regazo para dormir. De verdad que no los entiendo. Los hijos del Hombre son una raza primitiva, salvaje y visceral. Me enferma ver lo rápido que ceden a sus pasiones más bajas. Me enferma ver el abuso de poder de los hombres sobre sus mujeres.

Cómo extraño las voces y la compañía de los hombres ossë y quiy. Cómo extraño la fuerza y sabiduría de sus mujeres. Paso noches enteras mirando las estrellas en lo alto, preguntándome si volveré a posar ojos sobre otro hermano o hermana ossë alguna vez. Lo único que puede contentarme en éstos días es la compañía de mi leal y querido Esclavo...” - Semarius se quedó callado. Tragó saliva y cerró el libro con ojos de reptil color lila. - Hasta aquí puedo leer, el resto es muy triste. - el alien se inclinó para poner el cuaderno sobre la mesa y volvió a ponerse cómodo para seguir con Dostoyevsky.

- ¿Entonces cómo demuestran su afecto? ¿No existen los besos entre ustedes? - preguntó Irai, provocándole una pequeña mirada de hastío.

- ¡Claro que sí, pero la clase de besos a los que te refieres sólo se utilizan a cuarto cerrado!

- ¡Qué sociedad más victoriana y puritana!

- Entre otras cosas somos longevos gracias a nuestro disgusto por el libre intercambio de bacterias y babas. - dijo Sem, volviendo su atención a Dostoyevsky. Estaba bromeando, pero Irai no pudo distinguir la diferencia con una cara tan seria.

- ¡Qué aburrido! ¡Gracias, ya me voy a mi casa! - dijo, levantándose del sillón, pasó de largo a Semarius para ir a servirse más té de la jarra que estaba detrás de él, sobre una de las altas mesas del laboratorio.

- Ríete todo lo que quieras, pero yo siempre termino resfriándome cada vez que las mujeres me besan en la boca.

- ¡Entonces no te has resfriado tan seguido!

- ¡Bocona, deja que siga leyendo mi libro de una vez! - dijo, volteando el cuerpo para poner el codo sobre el respaldo del sillón, ojos entornados.

- ¿Me estás diciendo que sólo tienen ésta... - Irai gesticula, haciendo el saludo lemurano que le vió hacer al principio. - ...cosa árabe para saludar y despedirse de familia y amigos?

- Ése es saludo más impersonal que tenemos. Un ósculo lemurano es mucho más íntimo que cualquier beso humano. - trató de aclarar, gesticulando ampliamente con las manos.

- ¿Cómo es? ¿Quienes lo usan?

- Se usa entre hombres, entre mujeres y entre hombres y mujeres.

- ¿Pero cómo?

- ¡Pues pones las manos sobre los hombros de tu compañero o compañera y unes tu frente a la suya y ya! - sus ojos se habían desplomado de rojo a azul.

- ¿Un abrazo parcial tocándose las frentes? ¡Éso también lo tenemos aquí!

- Hrrn...- Semarius soltó un suspiro o gruñido de hastío, Irai no podía diferenciarlo. El hombre gris se puso de pie al lado del sofá, encarándola y negando con la cabeza. - No es lo mismo, ven aquí.

- ¿Qué? - contestó Irai, palideciendo.

- Acércate, estoy tratando de enseñarte algo importante. Puede que éste sea el gesto más intenso, puro y casto de entre todas las muestras de afecto que existen en el universo. - ambos se acercaron a un palmo de distancia. Irai apretó mandíbulas, tragó saliva y se puso tiesa cuando sus heladas manos de cuatro dedos descansaron sobre sus hombros. Levantó la vista hasta sus ojos, notando que no había ninguna emoción de por medio. - ¿Por qué te pones tan nerviosa? ¡No voy a comerte!

- Es que... sólo a Kinich o a Olaf les permito invadir de ésta forma mi espacio personal.

- Está bien, relájate. No tienes que mirarme a los ojos si no quieres. Vamos ya, cierra los ojos. - ella lo hizo y Semarius se inclinó para poner su frente sobre la de ella. Él cerró los ojos también y continuó explicando: - *Dimlir*. El Ósculo Lemurano es una oportunidad para abrirle las puertas de tu mente y corazón a todas las personas que amas. Está libre de malicia, reproches y cualquier tensión sexual...

- Éso último es improbable estando tan cerca. - *"De alguien que te gusta"* pensó Irai, abriendo los ojos, atisbando a escondidas las pecas tornasoladas en sus pómulos altos y la forma rápida en

que se humedeció los labios mientras hablaba. Sus pestañas eran largas y negras, a diferencia del resto del cabello y las cejas.

- Escucha, escucha lo que digo. En un ósculo ofreces y recibes amor, alegría, consuelo y perdón de ofensas graves. - dijo, con ojos cerrados. Se hizo un silencio muy largo e incómodo para Irai, ya que recordó de repente que la cámara seguía rodando. Sintió vergüenza. Semarius se separó de ella, mostrando serios ojos lila. Dió un paso atrás. - No pude sentir nada de tí, muchacha. No creo que seamos amigos de verdad porque me estás ocultando muchas cosas...

- Creo que no podría ponerme voluntariamente en una posición tan vulnerable. Soy japonesa después de todo.

- No eres japonesa, Irai Jangzhu. Eres humana... olvídalo. - Semarius soltó un suspiro, con ojos lila y caminó de vuelta al ascensor llevando su libro bajo el brazo. - Buenas noches, niña. No olvides llegar temprano mañana.

ΔΔΔ

# DÍA 9.

**S**apporo. Media noche. Residencia del Almirante Atsushi Kon. El timbre sonó una y otra y otra vez hasta que el Atsushi salió fuera de la cama. Seguro que era algo de extrema, muy extrema importancia como para que alguien tuviera el atrevimiento de molestarlo a ésa hora.

- ¿Qué haces aquí, Stanislav? Parece como si acabaras de matar a alguien. - sonrió al abrir la puerta.

- Más bien es mi cara de que me matarán si se enteran de lo que hice. ¿Estás solo, *Sensei*? - dijo Landon, entrando a la casa sin esperar una invitación.

- Mi esposa duerme. Vamos al estudio. - dijo Kon, en un casi perfecto ruso. - ¿Qué tienes para mí?

- La voz de Irai Jangzhu. - respondió Landon mostrando una usb que luego enchufó a la laptop personal del Almirante japonés. - Está viva.

- ¿En serio? ¿Cómo lo averiguaste?

- Mi contacto en el Kremlin me mostró una grabación en audio que nuestro satélite más avanzado captó apenas ayer. Sucedió un par de horas después de que el Escualo y los wardogs derribaran al kaiju de la mujer llamada Chessandra. - Landon se sentó en el escritorio y abrió el reproductor de audio.

- ¿La Coalición lo sabe?

- No. Rusia quiere guardarse ésto. No lo compartirán con los americanos ni con Francia tampoco.

- Pero tú has decidido compartirlo con Japón.

- Lo comparto contigo porque eres sabio y perspicaz, *Sensei.*

- No sé si éso haya sido sensato.

- Cállate y escucha.

Se oía un silencio. Luego un suave respiro, como alguien que se prepara para hablar delante de un micrófono, luego: *"¿Irai?"* Landon miró a Kon, quien escuchaba atento, con una mano sobre la barbilla.

*"¡Maldita sea! ¡¿En dónde estabas?!"* la voz de Irai se oía demasiado alterada.

*“Podría preguntarte lo mismo, he estado llamándote desde hace rato”*.

*“¡Estaba en la Cueva, esperando! ¡He estado con los ner-vios de punta todo el día!”* en todos los años en que Lan-don secretamente estuvo observándola, jamás la había oído hablar en ése tono.

*“Pónte delante de la columna, quiero verte”* silencio. Luego, se oye un crujir de silla y luego unos pasos. Landon y Atsushi ladean la cabeza al mismo tiempo hacia la derecha como si así pudieran escuchar mejor. La gruesa y agradable voz del extraterrestre Semarius se escucha entonces con un cloqueo apenas audible: *“¿Así de preocupada estabas que hasta lloraste por mí?”*

*“Sí... Pensé... pensé lo peor”* dice Irai sorbiendo con fuerza la nariz en el altavoz. *“¿Cómo hago para apagar el faro? Todas las teclas están en rikishii”*.

*“Rhai kishii. No te preocupes, estoy muy cerca. Los códigos de cierre son un poco complicados. Lo apagaré yo mismo en cuanto esté ahí contigo. Nos vemos en un rato. Tengo tanto que contarte”*.

*"Bye"* contesta Irai. La grabación termina con un breve resoplido, como si él estuviera sonriendo.

- Mmh. - pensó Kon en un gruñido. Landon volteó a verlo. - No me parece una charla entre un secuestrador y su rehén... más bien parece una plática de enamorados.

- Kinich me dijo ayer que el nombre del piloto es Semarius. Ya va más de una semana que la teniente Jangzhu lleva desaparecida, me cuesta creer que sea presa tan pronto del Síndrome de Estocolmo.

- O es eso, o verdaderamente se porta de una manera profesional. - reconoció el Almirante, con brazos cruzados. Landon arqueó el ceño, haciendo una dudosa mueca. - ¿Qué más tienes? ¿De qué “Cueva” habla ella?

- A éso iba. Mira las fotos. Nuestros satélites captaron una señal con un altísimo nivel de encriptación proveniente de éstas coordenadas en el Mar de Ojotsk. - dijo, mostrándole una hilera de números en pantalla. Kon se inclinó hacia adelante, mirando las fotografías infrarrojas de la Isla Fantasma. Landon siguió explicando: - La señal del faro se mantuvo abierta exactamente por un espacio de 40 minutos y luego Semarius la apagó, pero fué lo suficiente para que nuestros satélites tomaran fotos. Mira, ésta es de las 8:30 pm. - la Isla y el cráter se ven desde arriba. Landon hizo zoom y recorrió las parcelas de cultivos y las flores mientras arrastraba la imagen con el cursor.

- ¿Son flores? - preguntó el Almirante, incrédulo.

- Flores, huertos de todo tipo y hasta secoyas rojas. ¡Es una maldita locura! ¡Nada de éso tiene por qué crecer allí! - exclamó Landon, un poco alterado.

- Es un paraíso. Con razón la teniente se ha enamorado tan pronto de su viejo monstruo. - dijo

Kon, mucho más calmado, para sorpresa de Donovan.

- Ésta otra foto es de las 8:41 pm. Es exactamente el mismo lugar, ¿ves?

- ¡No hay nada ahí! ¡Fascinante! - dijo el hombre japonés con una sonrisa al ver una toma con puro mar abierto.

- El Escualo tiene la capacidad de volver toda la maldita Isla en modo *stealth*. ¿Qué hacemos?

Atsushi Kon dió un respiro largo y se sentó en el sillón del estudio, pensando y meditando largamente. Landon esperó su respuesta sentado en la silla del escritorio:

- ¿Qué más te han dicho tus hombres?

- Ya leíste el informe de Kinich. Él no dice mucho, aún tiene la esperanza de que Irai esté viva, pero Olaf... Olaf ha estado actuando muy raro desde la última pelea.

- Seguramente es estrés post traumático. ¿O crees que nos estén ocultando algo? - preguntó Kon entornando suspicazmente sus ojos sesgados.

- Por supuesto que sí, pero no debes preocuparte. Sé cómo manejar a Mendelssohn, me lo dirá todo a más tardar para el próximo fin de semana. ¿Debería decirle a Kinich que su sobrina vive?

- No. Debemos tener paciencia y confiar en que Irai seguirá las órdenes de la Coalición.

- ¡No confío en ella y mucho menos en su tío! - contestó el ruso, levantando la cabeza y cerrando los ojos. - ¡Habría preferido mil veces que el Escualo se llevara a Vilyah, ella tiene entrenamiento y sabe cómo manipular a la gente!

- Me parece que Semarius es un alien viejo, Stanislav. Sabrá de inmediato si alguien trata de forzarlo a hacer algo que no quiere.

- Sensei, no sé cuánto tiempo vaya a pasar antes de que el Kremlin sepa que he robado ésta información, ¿de verdad tendremos que esperar hasta que Irai Jangzhu regrese?

- Es lo que estoy diciendo. - Kon ahora se puso de pie y sacó del cajón del escritorio un estuche con un CD adentro. Se lo entregó a Landon. - Por cierto, to-ma ésto. Me dijiste que el Elías quería una copia de éstos videos, ¿cierto?

- Fuíste tú quien interrogó a Kinich hace tanto tiempo, ¿verdad? - preguntó Landon, pero Atsushi se quedó callado y le sonrió. - Me cuesta un poco de trabajo reconocer tu voz cuando hablas en inglés, pero definitivamente eras tú.

- Qué lento eres, mi ruso amigo.

- ¡Entonces fué tu idea convencer a la Coalición de reclutarlos en el programa Wardog! ¡Aún cuando no estaban calificados!

- Claro que sí, y mira qué bien ha salido.

Landon soltó un suspiro y se pasó la mano por los grasientos cabellos castaños. El fuerte de Kinich jamás fué el combate, pero Irai resultó ser casi tan brava como él mismo a la hora de la verdad. Tuvo un dominio más que admirable sobre Prius Laertes durante toda la batalla. Era una guerrera salvaje, sanguinaria y ése día en el cayo le había salvado la vida. Landon se talló el puente de la nariz, pensando en lo que habría pasado si no hubiera detenido al kaiju de Chessandra.

- Atsushi, le debo tanto a ésa mujer. Si no hubiera estado allí, mis hijos estarían huérfanos ahora mismo.

- Es bueno que agradezcas por ello, Stanislav, pero llegado el momento tendrás que arrancarle cualquier evidencia de las manos y ponerla en resguardo hasta que sea el momento apropiado.

- Eso claro está si Irai alguna vez regresa. Tampoco creo que Semarius venga voluntariamente para que lo convirtamos en un experimento y luego lo matemos.

- De una forma u otra Irai vendrá y su salamandra negra la seguirá de cerca. Tarde o temprano Semarius saldrá de la madriguera en la que se esconde y cuando éso sea tendremos que actuar pronto. Irai es la única que podrá lograr ésto, no Vilyah.

- Hoy es uno de ésos días en los que me pregunto cuáles son todas las cosas que no me estás diciendo. - Donovan entornó los ojos, tratando de leerlo pero el Almirante sólo sonrió. Decidió dejarlo por la paz: - ¿Cuáles son mis órdenes? - preguntó, resuelto.

- Permanecerás en el destructor, justo como te lo está mandando la Federación Rusa, pero quiero que te montes de inmediato en el primer helicóptero cuando la teniente haga contacto y seas el primero en encontrarte con ella. Debes quitarle toda la evidencia que haya recopilado y llevar todo a la casa de seguridad que tenemos en Aomori. La Coalición no debe enterarse de lo que tramamos.

- ¿Cuál de todas las casas? Tenemos 3 en ésa prefectura.

- La que está junto a la bahía Mutsu.

- *Wakaru.* - asintió Landon, como un samurai delante de su *Daimío.* Kon le dió un golpecito en el hombro, demostrando afecto.

- Quédate a dormir en el sofá de la sala. A Ryoko le encantará que le cuentes cómo va el embarazo de Kyla. - acto seguido salió del estudio lleno de libros con las manos detrás de la espalda. - *O yasumi nasai.*

ΔΔΔ

# CAPÍTULO XI: Empezó a Cantar de nuevo.

**I**rai estaba soñando algo totalmente descabellado. Podía ver todo a nivel muy bajo, como si volviera a ser una niña. Pero no había silencio ni espacios vacíos en toda la residencia Orossül. La base entera rebozaba de ruido y vida. Caminó entre lemuranos de todos los colores y tamaños.

Divisó a un grupo de hombres ossë hablando en una esquina del laboratorio. Las pieles iban de verde, a gris, a azul oscuro. Cuando pasó más cerca de ellos pudo darse cuenta de que no eran hombres, sino mujeres. Mujeres bellas pero muy masculinas. Al fondo, la puerta del elevador se abrió y un ossë de piel gris oscura, casi negra, salió caminando acompañado de varios altos lemuranos ex miembros del Clan del Dragón. El cabello largo era de un verde aceitunado. Le seguía de cerca una hermosísima mujer quiy de piel blanca y cabello azul.

Supo entonces que éstos tenían que ser Ulrich y Cheldrin. Sus padres.

Irai abrió los ojos cuando Ulrich Orossül se fijó en ella. Ojos dorados. Caminó impulsivamente en su dirección y la levantó del piso violentamente para darle un mordisco en la mejilla con sus dientes afilados. Luego le dió un apretón.

- ¿A dónde vas, corazón? ¿Terminaste tu desayuno? - le estaba hablando en rhai kishii pero por alguna extraña razón podía entenderlo.

- Voy... voy a los Atrios de Entrenamiento. - contestó Irai, tallándose el rostro para limpiarse un pequeño rastro de baba de su papá.

- *Dinni*, deja de estar buscando peleas con Melchineus. Mira lo que pasó ayer. - dijo Cheldrin. Tenía una voz dulce y musical.

- Prometo que sólo iré a observar. - contestó, cayendo en la cuenta de que no le hablaban a ella, sino a su hijo pequeño. Semarius.

- Está bien, si ves a tu hermano Jaghar díle que venga pronto. Necesito ayuda en el taller. - dijo Ulrich Orossül. Su aspecto y voz eran tan parecidos a su querido amigo.

- Sí Padre.

Ulrich puso a su hijo de vuelta en el piso y lo des-pidió de una fuerte nalgada. Irai siguió caminando mirando todo desde abajo. Se metió al elevador junto con una veintena de lemuranos quiy, y en uno de los pisos entró un enorme varón de piel roja, ojos de esclerótica naranja, iris rojizo con pupilas de gato, cabello y barba muy negros.

- ¿A dónde vas, chico? - dijo Dagan Einecrast con voz grave como la de un toro.

- A los Atrios.

- ¿No te bastó la paliza que le diste ayer a mi hijo? - gruñó, un poco molesto.

Oh-oh. Irai tragó saliva. Se apuró a contestar:

- Tío Dagan, Melchineus empezó. Ahora estoy castigado y sólo voy a observar.

- ¡Mas te vale! - Dagan se marchó cuando la puerta se abrió. Ella se quedó adentro y luego el Capitán de la Guardia volteó a mirarla sobre el hombro. - ¿Qué estás esperando, Semarius? ¡No tengo todo el día!

Salió rápido del elevador, pero no podía seguirle el paso. Dagan caminó muy lejos en el pasillo y desapareció detrás de la puerta en el otro extremo. Ahora lo sabía. Ésta no era la base de la Tierra. Estaba en la Avanzada Quiy en algún lugar de Venus.

La puerta del final del pasillo volvió a abrirse y entonces salió un muchachito. Un precioso y esbelto niño de piel roja escarlata también. Tenía el ojo morado.

- Melchineus. - dijo en voz baja, reconociéndolo.

- QQ-q-qu-- ¿Qué quieres, bravucón consentido? - contestó él, con mucha dificultad, apretando dientes, mientras se secaba el sudor con una toalla.

Oh, había olvidado por completo que tenía un impedimento del habla.

- Sólo quiero que sepas que lo siento... lo siento y de verdad quiero que seamos amigos.

El cabello negro le caía en suaves ondas sobre los hombros, era tan lindo que hasta parecía una niña. Irai extendió la mano pero Melchineus se escandalizó, arrojándole la toalla sudada en la cara. Le dió un empujón y siguió caminando en dirección al elevador. Antes de que la puerta se cerrara, Melchineus frunció el ceño, mostrándole una lengua bífida de color violeta. Irai respondió al insulto sacándole la lengua también.

- ¡Dios mío, qué niño más lindo! - sonrió, cuando se halló sola en el pasillo.

Hasta sus oídos llegaron los gritos de decenas de lemuranos ¿y golpes de espadas? Se apuró a entrar por la puerta del Atrio Sur, donde ahora mismo entrenaban Dagan y el Rey Kalman. De alguna forma lo sabía.

El atrio era una especie de coliseo con una arena circular al centro. Hombres y mujeres quiy, ossë y de otras especies observaban absortos la pelea desde las gradas, pero Irai no estuvo de mirona por mucho rato. Se distrajo con la figura de un hombre delgadísimo sentado en una grada a la distancia. Lejos del barullo.

Estaba sumido en sus pensamientos y anotando ecuaciones imposibles en un cuaderno de forma frenética, como un científico loco. No se parecían en nada pero le recordó un poco a su propio tío cuando se metía de lleno en su trabajo. Su rostro era pálido, estoico, tenía cabellos negros muy enmarañados, casi parados y orejas puntiagudas. Levantó la cara para descansar la

vista y el cuello. Se talló los ojos.

- Gaelion Eldirion. - dijo en voz muy baja al reconocer a lo lejos sus queridos y familiares rasgos. Irai se sintió ahora abrumada por estar rodeada de tantísima gente hermosa. Era como entrar al set del Señor de los Anillos.

La sonrisa se le borró cuando Gaelion volteó a verla. No pudo haberla escuchado ¿o sí?

El dragón negro se puso de pie y subió por las escaleras de las gradas de dos en dos sin quitarle los ojos de encima. Su mirada amarilla era tanto o más intimidante que la de Semarius. Irai lo vió alcanzar el último y más alto escalón del coliseo y después avanzó por el largo pasillo circular, rodeando todo el atrio para encontrarse con ella, sus zancadas eran grandes y seguras. Tenía unas piernas muy largas.

- Creí haberte dicho que no tenías permiso de volver hasta que te levantara el castigo. - dijo, muy severo. Su voz era alta, juvenil y vibrante, pero algo le decía que éste sujeto era si acaso unas 3 veces más viejo que Semarius. Irai tragó saliva pero le sostuvo la mirada.

- Vine sólo a observar.

Gaelion entornó los ojos felinos y le hizo un denso escrutinio desde arriba.

- Hay algo muy diferente en tí hoy... no sé qué es. - antes de que se diera cuenta, el hombre extendió el brazo para tomarle el rostro por la barbilla con una tibia mano de cinco dedos. Muy diferente de un contacto ossë. Gaelion se dió cuenta entonces, porque podía mirarla directo a su corazón. - Tú no eres Semarius... ¡estás disfrazada! - dijo sin más, soltándole la cara tranquilamente, pero Irai se sobresaltó. - *¡Aleeki dranna!* - Su cuerpo ya no era el del niño Semarius, sino el suyo propio y se sentía completamente des-nuda delante de él. Irai retrocedió, asustadísima y Gaelion miró la rara armadura blanca con los estandartes e insignias terrestres que ostentaba. Avanzó hacia ella con expresión perpleja: - ¿Quién eres tú y cómo entraste aquí?

ΔΔΔ

Irai abrió los ojos con un sobresalto. Estaba tendida boca arriba en la cama y respiró con dificultad. Se cubrió la cara con ambas manos, soltando un largo y tembloroso suspiro. Aún podía sentir la mano caliente de aquél delgado hombre sobre su rostro.

- Demonios... demonios, demonios... ¿qué fué todo éso? - tenía la cara, el cuello y las manos calientes. Al parecer tenía un poco de fiebre porque le ardía terriblemente la garganta. Semarius había tenido razón. Ahora estaba enferma. Se sentó en la cama y como si las cosas no pudieran ir peor, sintió de repente un grueso flujo saliendo de su cuerpo. Irai saltó fuera de inmediato pero ya era demasiado tarde. Había manchado las sábanas con sangre. - ¡Ay nooo! ¡Enferma y con regla, qué mierda!

Más malas noticias. El reloj del laboratorio marcaban las 9:30 am. Se había perdido del entrenamiento con Semarius. De seguro que estaría molesto. Con un gruñido sacó la gruesa sábana y la llevó consigo para meterla en el dispensador de basura que daba a un pozo de magma en el sanitario. Luego se metió a la tina para darse un baño.

No tenía ánimos para encararlo ahora mismo. No después del descolón que le había dado la noche anterior. ¡Y con el periodo mucho menos! Irai decidió salir al exterior a hurtadillas. Se colgó su cinturón después de salir del baño y fué a meterse al ascensor.

- Llévame al hangar exterior.

- Obedezco, Ama. - contestó el Escualo. Irai volteó a ver el ojo, sonriendo. Era tan raro no oír su voz por casi dos días.

- ¡Hey! ¿Cómo estás, *Demóstenes*?

- Molido, pero viviré... muchas gracias Señora Irai.

- ¿Por qué?

- Por llamarme por mi nombre al fin. - dijo, con voz áspera y cansada.

- ¿De verdad ése es tu nombre? ¡Se me acaba de ocurrir!

- Prefiero ése nombre a que me llamen Saulius, Escualo o Bravkah.

- Semarius se enfadará cuando se entere.

- Sí pero se le pasará en un minuto. - soltó el kaiju. Irai sonrió. Sabía que el bravkah era una inteligencia artificial, pero sus respuestas eran siempre rápidas, atinadas y elocuentes.

- Demóstenes...

- Sí, Señora mía.

- La noche que conocí a Semarius... cuando te curaba. Te reíste mucho y Sem te silenció. ¿Qué cosa dijiste? - preguntó, muy curiosa.

- Dije que me alegraba de que, para variar, tengamos novia otra vez después de tanto tiempo.

- Es demasiado pronto para que digas eso, Escualo. - saltó ella a la defensiva de inmediato.

- Demóstenes. - corrigió el kaiju por el altavoz.

- Lo que sea, más vale que te quites ésa idea de la cabeza porque no voy a estar mucho tiempo aquí. ¿Me oyes? Debo regresar con Kinich.

*"Si tan sólo supiera que Valdus y Julia se casaron a 4 días de haberse conocido"* pensó el Kaiju del Norte. *"Sólo es cuestión de tiempo"*.

- Mi Amo está más felíz que yo, en serio. - contestó, tratando de persuadirla. Irai se echó a reír. - No me crees pero empezó a cantar de nuevo... han pasado siglos desde que lo ví así de contento.

- ¿Qué eres, su proxeneta?

- ¿Cuándo le dirás a mi Amo que fué él quien mató a tu familia? - soltó de repente. Demóstenes incluso había detenido el elevador y no pensaba moverlo hasta recibir una respuesta. Irai palideció.

- ¡¿Cómo sabes éso?!

- Un poco de tu cabello y tu sangre se quedaron atorados en mi garganta cuando te tragué hace más de 20 años. ¿Creías que no me iba a dar cuenta?

- No se lo he dicho porque... porque temo su reacción. Temo que se altere mucho si se lo digo. - dijo Irai, sintiendo cómo se le aceleraba el pulso. Demóstenes puso de nuevo en marcha la plataforma a toda velocidad.

- Éso sólo pasará si dejas pasar más tiempo. Las cosas no irán bien si lo demoras más. - la voz del kaiju enunció las palabras con convicción.

El shock que le causó éste breve intercambio hizo que no se diera cuenta de que ya habían pasado el manto de magma y subían atravesando la corteza terrestre con la luz del elevador encendida. Sólo fué consciente de ello cuando la plataforma comenzó a crujir gravemente. Las puertas se abrieron y ella salió a la escalinata que conducía al hangar en la cueva.

Tres cangrejos perdidos se colaron dentro del elevador antes de que las puertas se cerraran. Una perla iridiscente en la pared iluminó parte del camino y ella siguió la luz, recordando lo que Semarius había dicho. *"¡Vaya, un hombre que cumple arreglando cosas en la casa, definitivamente es buen material!"*

Otra perla se encendió a lo lejos al percibir el calor y el movimiento de Irai. La primera se apagó paulatinamente cuando Irai salió a doce metros del rango de luz. Siguió subiendo y subiendo, apoyándose en las paredes húmedas para no resbalar en los escalones.

De pronto lo escuchó en un eco lejano. ¡Semarius estaba cantando! Irai se detuvo un momento para tratar de oírlo. Su voz rebotaba magníficamente en las paredes de la caverna, colándose hasta los pasillos junto con el sonido de las olas del mar, muy a lo lejos. Ella siguió trepando, acercándose más y más a su voz, sudando en el proceso.

No tenía idea de qué cosa era lo que cantaba. Se-marius silbaba rítmicamente a ratos y luego continua-ba cantando. Alcanzó a distinguir largas vocalizaciones *vibratto* y trinos límpidos en árabe y lo que parecía ser hebreo antiguo. Silbidos otra vez. A Irai empezó a dolerle el corazón. ¿Qué pasaría con él cuando realmente tuviera que marcharse?

Semarius tosió un poco, se aclaró la garganta y ahora comenzó cantar una vieja canción en irlandés gaélico. Irai corrió ésta vez para llegar a la entrada porque conocía la letra. A Vilyah le encantaba cantar ésa misma canción con todos los que fueran irlandeses en la base de la Coalición:

*"Ag gabháil dom sior chun Droichead Uí Mhóradha,*

*Píce im dhóid 's mé ag dul i meithil,*
*Cé casfaí orm i gcuma ceoidh,*
*Ach pocán crón is é ar buile.*

*Aillíliú, puillíliú, aillíliú tá an puc ar buile!*
*Aillíliú, puillíliú, aaaaillíliúuuu*
*tá an puc aaaar buileeeee!"*

Irai salió a la caverna jadeando y sonriendo pero no lo veía por ningún lado. La Raya seguía estacionada cerca de la entrada. De repente lo escuchó cantar de nuevo y alzó la vista. ¡Estaba agachado detrás de una gran estalactita, de cabeza y con los pies bien plantados en el techo! Tenía una voz tan grave, varonil y maravillosa, y la caverna ayudaba enormemente con la acústica. Semarius colocó la última perla en la roca mientras cantaba:

*"Do ritheamar trasna trí ruillógach,*
*Is do ghluais an comhrac ar fud na muinge,*
*Is treascairt do bhfuair sé sna turtóga,*
*Chuas ina ainneoin ina dhrom le fuinneamh.*

*Aillíliú, puillíliú, aillíliú tá an puc ar buile!*
*Aillíliú, puillíliú, aaaillíliúuu tá an puc aaar buil--!"*

Se interrumpió al ver a Irai desde arriba con la sonrisa más estúpida.

- ¡*Froelain*, ¿cuánto tiempo llevas parada ahí?! - Semarius se puso de pie, aún de cabeza. Sólo su largo cabello atado en una trenza gruesa estaba colgando, obedeciendo fielmente las leyes de la gravedad.

- Acabo de llegar. - dijo, aún con falta de aliento.

- Te quedaste dormida y tuve que comerme tu desayuno. - dijo, con rostro morado.

- Por favor, termina la canción. - suplicó ella.

- ¡No! ¡Que me abochornas! - Semarius ostentaba ahora un muy saturado color verde oscuro en los ojos de reptil. Se quedó callado pero Irai no se iba a dejar vencer tan fácilmente. La japonesa se aclaró la garganta y empezó a cantar con voz estentórea:

*"Níor fhág sé carraig go raibh scót ann,*
*Ná gur rith le fórsa chun mé a mhilleadh,*
*S'Ansan sea do cháith sé an léim ba mhó,*
*Le fána mhór na Faille Bríce.*

*Aillíliú, puillíliú, aillíliú tá an puc ar buile!*
*Aillíliú, puillíliú, aillíliú tá an puc ar buile!"*

Semarius abrió boca y ojos grises, sonriendo, incrédulo. ¡Irai se sabía la canción! El color dorado con varios destellos de furioso naranja colorearon sus ojos otra vez. El ossë desactivó el

candado magnético en sus pies, dió una voltereta en el aire y se aferró a la estalactita con garras negras a medio camino para aminorar la caída, luego se dejó caer al piso desde unos cinco metros y caminó hacia ella con el rostro más felíz. Ambos cantaron a dúo:

*"Bhí garda mór i mBaile an Róistigh,*
*Is bhailigh fórsa chun sinn a chlipeadh,*
*Do bhuail sé rop dá adhairc sa tóin ann,*
*S'dá bhríste nua do dhein sé giobail.*

*Aillíliú, puillíliú, aillíliú tá an puc ar buile!*
*Aillíliú, puillíliú...*
*Aaaillíliúuuuu tá an puc aaar buileeee!"* gritaron al uní-sono echando la cabeza hacia atrás como un par de hombres lobo. Ambos se carcajearon. Semarius atrajo hacia sí a Irai, quien para éste momento había dejado de cantar para dejarle todo el resto a él. Semarius tomó su mano y la colocó detrás de su cuello, siguió cantando mientras bailaba con ella:

*"I nDaingean Uí Chúis le haghaidh an tráthnóna,*
*Bhí an sagart paróiste amach 'nár gcoinnibh,*
*Is é dúirt gurbh é an diabhal ba Dhóigh leis,*
*A ghaibh an treo ar phocán buile.*

*Aillíliú, puillíliú, aillíliú tá an puc ar buile!*
*Aillíliú, puillíliú, aillíliú tá an puc ar buile!"*

Sem echaba el tronco hacia atrás y cerraba los ojos, sintiendo la música. La hizo girar sobre su eje en una mano una y otra vez mientras recitaba la estrofa, enrollándola en sus brazos y desenrollándola. A Irai le sorprendió lo bien que llevaba ése vals improvisado y lo sencillo e intuitivo que era seguirlo. Finalizó al coro poniéndole una mano en la cintura y otra en la espalda para arquearla todo lo que pudo hacia atrás, inclinándose sobre ella en una perfecta estampa *foxtrot.*

Irai estaba en las nubes y con la cara colorada. Mechones blancos del cabello de Semarius le cayeron sobre los ojos y ella rió, soplando con fuerza para hacerlos a un lado. Semarius la enderezó, apartándose un poco, pero ninguno de los dos quería realmente romper el contacto en los brazos. Ambos jadeaban en silencio.

- Lo siento, me he pasado. - dijo, con ojos amarillos. - Es que siempre quise bailar así con una chica. - estaba ruborizado y falto de aliento.

- No te disculpes, Sem. Me ha gustado muchísimo. Ahora que sé tu secreto podría oírte cantar todo el día. - dijo Irai, provocándole un breve ronroneo que silenció inmediatamente, pero los ojos color naranja lo delataron.

- Tú bailas demasiado bien para ser japonesa. - sonrió él, muy complacido, acercándose otro poco. Muy despacito.

- Tengo un tío mexicano con el que practico a veces. - dijo Irai, empezando a ponerse nerviosa ante la cercanía del monstruo, pero ahora ya no podía apartarse, o quizás no quería hacerlo.

- Irai... - dijo Semarius en voz muy baja, inclinó la cabeza, como dudándolo un poco y ella cerró los ojos para recibir un beso, pero Sem fué directo para oler un poco su cuello, dando un respiro largo y profundo. Luego le dijo al oído en un susurro: - Creo que estás sangrando.

- ¡AUGH! - exclamó rojísima y avergonzada, dándole un empujón. Sí era un hombre tiburón después de todo. Semarius largó una risa estridente.

- ¿Dije algo malo, por qué te avergüenzas? ¿Es por eso que no veniste al entrenamiento?

- Sí, lo siento. - dijo, cubriéndose la cara con ambas manos. - ¡Se me adelantó el periodo, no sé qué pasó!

- Yo digo que es perfectamente normal, has pasado por mucho estrés en éstos días con lo de las peleas, los tiburones y estar encerrada aquí conmigo.

- ¿Entonces sabes de lo que nos pasa cada mes?

- Irai estuve casado por 61 años, ¡por supuesto que conozco lo que ustedes sufren! - dijo Semarius, levantando las manos.

61 años al lado de Julia, qué buena pista. Irai sonrió, embelesada.

- Y bueno... ¿tienes tampones? De lo contrario tendré que caminar a la tienda de la esquina.

- ¡Tch! - Semarius chistó la lengua contra los afilados dientes, en una una silente risotada. - No tengo nada de eso pero puse cápsulas en tu habitación. Funciona en lemuranas, no veo por qué no habría de funcionar contigo.

- ¿Te anticipaste a ésto?

- Bueno, sí, desde que decidí traerte. - contestó Sem, encogiéndose de hombros. - Vamos por éste lado. Es la ruta más corta a la enfermería, te ves un poco descompuesta.

- Eres demasiado bueno conmigo. - dijo, bajando la vista. Ahora ambos se dirigieron de vuelta a uno de los elevadores, al fondo de la caverna.

- ¿Por qué veo tanta culpa en tu rostro? ¿Qué es lo que me ocultas?

- No es nada, sólo tengo un poco de fiebre, ¿ves? - dijo, tomando su mano para ponérsela sobre la frente. Los ojos de Semarius brillaron rojos, escaneando. El resultado le hizo arquear el ceño.

- 38.7° grados, vamos al sótano para que te dé algo. ¿Segura que es sólo éso?

- De lo que estoy segura es que si tuviera algo que ocultarte no sería difícil para tí entrar en mi mente y averiguarlo tú mismo.

- Supongo que sí, pero éso es una violación y está penado en mi pueblo, me gustaría mucho más que me dijeras cuál es el problema. - dijo, mirándola dulcemente con las manos entrelazadas

detrás. Ambos siguieron bajando por las escaleras y se metieron al elevador número 6.

Irai volteó a verlo y él respondió, perforándola con ojos color miel y sosteniendo en todo momento la sombra de una sonrisa. ¿Qué cosa estaba tramando éste hombre?

- ¿Por qué andas tan de buen humor hoy?

*"Vaya, pensó que nunca preguntarías"*. Semarius cerró los ojos y levantó un poco el mentón mientras soltaba el más profundo suspiro.

- Estoy felíz porque anoche tuve un sueño, ¡una visión! Fué algo que pasó hace muchísimo y que no recordaba. Ví a mi mamá... creo que mi padre estaba allí también pero no recuerdo mucho su cara. - Irai lo escuchó en silencio, mientras un escalofrío tras otro le recorría la espalda como agua helada desde la médula hacia los hombros. Semarius sonreía y explicaba con voz exaltada: - Ví a mi mejor amigo, pero de niños solíamos pelear mucho. Y ví a uno de mis maestros, a Gaelion... ya te hablé antes de él. Fué la vez en que se desveló casi una semana ideando el diseño de las cápsulas médicas e hibernación. - sonrió, recordando: - ¡Solía pasarle que en ocasiones se concentraba tanto... que era prácticamente como si entrara en otro mundo, a tal punto que hasta desconocía a la gente delante de él por un momento! ¡Y éso le pasó una vez estando conmigo en el Atrio Sur! No recuerdo mucho de lo demás, todo es un borrón... pero Melchi y Gaelion... lo sentí tan real... con tanta potencia... ¡Ah, qué contento estoy!

- ¿Y qué cosa significa? - preguntó Irai, asustada.

- ¡Que están vivos! - una lágrima saltó fuera, escu-rriendo por su mejilla. Los ojos eran una colección fascinante de color, era como ver un par de ópalos tornasolados. Era la primera vez que lo veía llorar en su propia piel. - ¡En algún lugar en todo el Universo ellos están vivos y piensan en mí! ¡Lo sé, lo sé, y estoy seguro de que me vieron también! Espero que no tarden mucho en darse cuenta. - Semarius se agachó y abrazó a Irai con fuerza, riendo alto y esperanzado. Ella correspondió, un poco tiesa.

- Querido Semarius, hay algo que quiero decirte...

- ¿Qué tienes? - dijo, separándose al fín de ella. Se limpió los ojos.

- Yo tuve el mismo sueño hace rato.

- Éso es inaudito. - pensó el hombre ossë en voz alta, echándose para atrás. Ni siquiera su amada esposa había podido ser capaz de atisbar en sus sueños sino hasta el final de sus días. Semarius comenzó a impacentarse al verle la expresión asustada a Irai, su silencio terminó por sacarlo de sus casillas: - ¿Qué cosas viste? Habla ya, Julia-- - Semarius apretó los ojos, muy apenado. - ¡Pe-Perdón, éso fué totalmente involuntario!

- Yo sé, no te preocupes. - dijo Irai sin ofenderse en realidad. Julia. La había llamado Julia. Ella comenzó a explicar: - Ví a Ulrich - la japonesa sonrió al recordar sus muestras de afecto. - Me cargó y me dió un buen chupetón en la cara.

- ¿Qué? - dijo, poniéndose en jarras, ojos en gris oscuro.

- Bueno, no a mí. Aparentemente yo caminaba con tu cuerpo. Me levantó de un jalón y me dió un pellizco con ésos dientes. - sonrió Irai, señalándole el rostro con una mano abierta. Semarius escuchó con ceño tenso, recordando lo mucho que detestaba cada vez que su papá le hacía eso. Ahora por supuesto deseaba que ésos tiempos volvieran. Sus ojos regresaron a un saturado color lavanda mientras sentía un nudo apretado en la garganta. - Y también ví a Kalman, a Dagan... y a Melchineus Einecrast.

- ¿Cómo es ésto posible? No te he dicho sus nombres aún y los pronuncias con acento quiy... ¿quién eres?

- ¡Pero lo he visto! Melchineus era un niño de piel roja de no más de 6 años, ojos naranja, con un corte pronunciado en la punta de la lengua. Le diste una tunda el día anterior. - Semarius sonrió, asintiendo. - También ví a Gaelion... - dijo Irai, apartando la vista. - Más alto que tú, muy delgado... es el hombre más atractivo y hermoso que ví en mi vida.

- Sí, lo es. - reconoció Semarius. Irai volteó a verlo.

- Al verte entrar en el Atrio se acercó rápido por el pasillo para regañarte.

- Sí, así fue. - asintió Sem. Ahora él era el que tenía escalofríos.

- Se paró delante de mí y me agarró la cara pre-guntándome quién era. Sus ojos me asustaron tanto. Me ordenó que me desnudara y en el acto dejó de verte a tí y estaba mirándome a mí, en mi uniforme wardog. *"¿Quién eres y cómo entraste aquí?"* cuando dijo éso acabé por despertarme sudando y temblando.

El rostro de Semarius era un acertijo. Soltó un suspiro y pensó mientras miraba a un lado. Los ojos seguían morados.

- Entonces... no es que estén vivos realmente... sólo hurgaste en mis recuerdos más viejos.

- No. Tú me dijiste que los Ghayierd y los Eldirion eran los más viejos entre los lemuranos. ¿Qué tal si esas aparentes lagunas mentales que Gaelion sufría mientras soñaba despierto era una forma de proyectar su mente a otros lugares?

- ¡Sólo los Valchikkayah pueden hacer éso! - Semarius quería salir de ése elevador. Se sentía triste y decepcionado. Decidió darse la vuelta, con una mano se limpió las lágrimas de las mejillas. No quería que Irai lo viera llorar más.

- Escucha, Gaelion y Melchineus están vivos. Lo sentí ahora mismo, Gaelion me miró a los ojos, tocó mi rostro en ése Atrio, en Venus, hace muchísimo tiempo. - dijo Irai, tomando la cara helada de él en sus manos. Semarius tenía húmedos los ojos morados. - ¡Están vivos y vendrán por tí, lo prometo! Ya esperaste una eternidad, ¿qué importa esperar un poco más?

El hombre ossë curvó los labios, sintiéndose un poco más contento y en paz. Tomó las manos de Irai para darles un beso. Las puertas del elevador se abrieron al fin y ambos caminaron dentro de la enfermería del Sótano tomados de la mano.

- Necesito tratar ésa fiebre antes de que me contagies. Métete a la cápsula. Con que reposes ahí por una hora bastará. - Semarius estuvo mirando de un lado a otro, tratando de recordar en dónde había visto las cápsulas femeninas. - Esclavo, ¿en dónde están los suplementos de higiene?

- Demóstenes. - se oyó la voz en el aire.

- ¿Qué? - exclamó, levantando la vista al techo.

- Mi nombre es Demóstenes de forma irrevocable. Puedes culpar a Irai de eso.

- ¿Qué? ¿Quién te dió permiso para adulterar la programación del Escualo? - dijo Semarius, volviéndose severamente hacia ella.

- ¡Yo no hice nada, Demóstenes empieza a tener libre albedrío!

- ¿Pero por qué Demóstenes?

- Fué un gran orador griego que--

- ¡Sé quién fué Demóstenes! - exclamó Semarius, interrumpiendo a Irai. - ¡Me refiero a que él y el bravkah no se parecen en nada!

- Me gusta cómo suena, ¿qué importa lo que significa? - dijo el kaiju.

- ¡Las cápsulas vaginales! - urgió Semarius en rhai kishii, luego pasó al ruso: - Dímelo ya.

- “Dímelo ya, Demóstenes”. - sugirió su sirviente de forma imperativa.

- ¡Te estás ganando que te convierta en un bravkah eunuco!

- Me gustaría ver que lo intentaras.

-Actívate Código Magenta: Alfa 010...

-¡CALMA, CALMA, ESTOY BROMEANDO!

- ¡Sem, Dem, ya basta! - exclamó Irai, pidiendo paz. - ¡Es evidente que el Escualo ya se siente mejor, ahora por favor, Demóstenes, ¿puedes decirme en dónde guardas las cápsulas? Por favorcito, ¡estoy en un pequeño apuro aquí!

- Claro, Ama Irai, lo siento.

- “¡¿Ama Irai?!” ¡¿Qué pasa contigo?! - Semarius estaba escandalizado, luego volteó hacia ella: - ¿Qué extraño embrujo le has puesto?

- ¿Qué te pasa a tí, estás celoso? - contestó el kaiju.

- ¡LAS CÁPSULAS! - gritaron Semarius e Irai al mismo tiempo.

- En la alacena de la izquierda, cuarto cajón. Qué genio.

- *¡Vigorscht!*- bramó Semarius, muy serio mientras registraba la alacena. La viejísima orden terminó por quebrar la voluntad del bravkah. Demóstenes volvió a quedar manso como un cachorro. - ¡Y no se te ocurra mirar!

- Sí Amo.

Irai se quedó esperando algún otro tipo de respuesta por parte de la inteligencia artificial pero todo se había quedado en silencio. Semarius llegó sosteniendo una cápsula transparente de un centímetro de diámetro.

- Toma. Te ayudará con los cólicos también. - dijo él y casi de inmediato le agarró con fuerza la mano al ver que Irai se la iba a meter en la boca. - ¡No, no te la tragues, estarás vomitando coágulos al final del día!

- ¡Oh! Es por el otro lado.

- Sí. Hasta el fondo. Salta a la vaina. - Semarius se hizo a un lado para cederle el paso a Irai, quien se encaramó a la vaina blanca de un brinco.

- Ésta cosa no fué diseñada para enanos como yo.

- Voy a darte privacidad. No voy a mirar. - Semarius tocó una de las runas en la cubierta y al instante la tapa se opacó y se cerró sobre ella.

El piloto negro como sea se apartó un poco y decidió por darse la vuelta al observar que de todas formas podía ver su silueta recostada. Esperó en medio del silencio y la curiosidad lo hizo voltear sobre el hombro. Vió la tapa, ahora tenía el aspecto de vidrio fuertemente esmerilado, y en el interior la silueta de su mujer levantó rodillas, empezando a abrir las piernas. Semarius se dió la vuelta otra vez como si una mano invisible lo hubiera abofeteado. Miró al techo poniéndose en jarras, luego cruzó los brazos, luego se puso en jarras otra vez. Ojos naranja con unos esporádicos puntos verdes en su iris.

- ¡Se siente como si me hubiera metido un supositorio de hielo! - gritó Irai desde el interior.

- ¡Éso no me incumbe! ¿Ya has terminado?

- Sí. - dijo ella y Semarius encaró la cápsula nueva-mente. Acarició otra de las runas por fuera y la tapa se volvió transparente otra vez. Irai lo vió acercarse con una media sonrisa. - Tu bravkah es el kaiju más alcahuete que he conocido.

- ¿Ahora qué te dijo? - Semarius apoyó el cuerpo sobre la tapa, descansando la mejilla sobre un puño.

- Que está muy contento de que tengas novia, para variar... y se lo ha pasado chuleándote todo el camino, mientras subía a la superficie. - las pupilas de Semarius se levantaron a todo lo alto, de haber tenido escleróticas se habría visto que tenía los ojos en blanco. - Me pregunto si será

cierto o tal vez Demóstenes sea quien realmente esté enamorado de mí.

- No lo llames así, lo vas a despertar. - amonestó con severidad. Irai lo miró a los ojos desde adentro de la cápsula.

- ¿Puedo ver a Valdus?

-No.

Los ojos de Irai se apartaron de los de él, revelando tristeza y decepción profundas, pero luego se le ocurrió:

- ¿Puede el severo juez Sansón desatarse el cabello en su lugar para que contemple su masculina gloria?

Los dientes de Semarius se asomaron detrás de su boca en una sonrisa fuertemente contenida.

- ¡Bravo, Dalila! Fué un excelente intento. Pero no.

Irai volvió a bajar la vista. Luego de casi un minuto, el viejo guerrero ossë soltó un grueso suspiro, pasó la gruesa trenza sobre su pecho y desató el delgado cordel elástico en el extremo. Lo arrojó fuera con un golpecito de sus dedos pulgar y medio. Irai sonrió ante la pantomima, pero Semarius seguía muy serio. Metió los cuatro dedos en la hirsuta trenza, aflojándola con un poco de vergüenza y alisó su larga crin blanca a los lados de la cara con ambas manos. Las abundantes canas de plata descendían en ondas bien definidas por la horma de la trenza, como la noche anterior, cuando leyó un extracto de su diario.

Ahí encerrada y a su merced, Irai se sintió presa de su escrutinio. Sus pupilas de reptil se dilataron si acaso al grueso de la uña en su meñique al mirarla. No tenía expresión en el rostro pero los ojos de Semarius estaban fijos en su boca entreabierta. El color iba encendiéndose de naranja a rojo, con unas motas pequeñas en chillón magenta.

*“Oh Dios, qué miedo tengo. Su bravkah no lo está llaman-do, ¿qué rayos significa ése color?”* Irai le vió apartar la vista, ojos inyectados en púrpura. La había escuchado. Se enderezó para irse pero ella puso la mano bajo el vidrio *“¡No te vayas!”* Sem la miró con ojos grises.

- Semarius...

- Díme.

- Odio verte llorar.

- ¿Crees que los hombres no deberían hacerlo?

-Lo he dicho mal. Odio verte llorar con ojos púrpura, me hace sufrir mucho. - sus ojos brillaron de nuevo en color dorado cuando dijo ésto.

Semarius no dijo nada más, las palabras no eran necesarias. Decidió en secreto usar lo menos posible la piel de Valdus delante de ella, ya que era evidente que le gustaba muchísimo. ¿Pero

qué había de él? Tan sólo de pensar en Irai de ésa forma lo hacía avergonzarse inmensamente. A su edad, era como cometer un acto de pederastia.

- ¿Quién te enseñó *"An poc ar Buile"*? ¿También sabes hablar viejo irlandés? - dijo ella, refiriéndose a la canción que habían entonado rato antes.

- La escuché una vez en la radio hace mucho tiempo, mientras deambulaba por el atlántico norte y me encantó. El Escualo la grabó para mí... solía ponerla una y otra vez hasta que la letra se me pegó. - luego la miró, curvando un poco los labios: - ¿Tú cómo la conoces?

- Vilyah me la enseñó.

- ¡Ah! ¡La piloto de la bravkannah negra! - dijo, con una pizca de desprecio.

- ¡No puedes perdonar que te haya disparado ¿verdad?! - rió Irai.

- ¡Quería matarme, pude sentirlo!

- ¿Osea que no sólo te dolió el golpe sino su intención?

- Sí.

- Oh, lo siento...

- ¿Me das permiso de ver su rostro? Quisiera conocer las caras de tus amigos. - su pedido fué tan dulce que Irai no tuvo corazón para negarse. Sin embargo tendría que hacer un esfuerzo por concentrarse sólo en Olaf, Rolando y Vilyah. Irai asintió y puso una mano sobre la cubierta de la vaina. Semarius recostó el torax sobre la cápsula, poniendo su mano de cuatro dedos encima de la de ella. Irai le vió cerrar los ojos y en un momento ya estaba sonriendo. - Olaf... dulce y gracioso Olaf... Oh... Oh... pero también es muy fiero y serio cuando se pone a ello...

Lo vió darle una paliza a Irai durante un entrena-miento en el *dojo* delante de varios soldados, lo vió estudiando con diligencia los esquemas de Jester Krampus, lo vió cantar, bailar y tocar el piano junto a ella. Así que Irai sabía tocar el piano. Olaf era un hombre de sonrisa fácil y carcajada contagiosa, se le hizo muy extraño no verle una pareja. Podía sentir el más intenso y casto amor de hermanos entre ellos y Semarius aprobó con la cabeza porque éso era algo extremadamente raro de encontrar entre hombres y mujeres humanos.

Ahora estaba mirando a Vilyah, era una mujer en sus cuarentas, la edad perfecta. Estaba aporreando con rodillas y brazos un grueso saco con unos guantes de boxeo, estaba sudada y los bíceps se le marcaban. Semarius abrió un poco la boca porque nunca había visto a una mujer pelirroja y con pecas en la cara. Era orgullosa y altiva, le recordó un poco a su amigo Melchineus. La vió entrenando con Kinich hasta hacerlo sangrar y luego la vió acercársele al Lobo Rojo furtivamente por detrás para manosear-le el cuello y la nuca con una mano. Los ojos eran los más lascivos que hubiera visto. Y ése ajustado traje negro le quedaba espléndido.

- Qué mujer... - dijo Semarius con ojos cerrados, sonriendo. - Es tan madura y hermosa.

- Te habría encantado robarla a ella en vez de a mí ¿verdad?

- Sí. - dijo, abriendo los ojos y sin mucha expresión en el rostro. Irai echó a reír, felíz, porque sabía que su monstruo estaba mintiendo. ¿Cómo lo sabía? Sus ojos estaban cafés y no de color naranja, que por lo poco que entendía, era el color de la atracción. - Muéstrame a tu amor, a Rolando. - dijo de pronto, tomándola desprevenida.

- No creo que sea buena idea. - Irai retiró la mano del techo de la cápsula.

- No me hagas esto, anda, quiero conocerlo. - dijo, chantajeándola con la sonrisa de Valdus. Tamborileó los dedos alienígenas en la cubierta, esperando, hasta que finalmente ella volvió a poner la mano abierta por debajo.

Irai empujó hacia Semarius el momento en que lo vió por primera vez. Estaba muy concentrado practicando tiros con su arco y flechas. El fuerte brazo retraído hasta la oreja, soltando y dando en el blanco en una diana muy lejana. Completamente solo en un campo de entrenamiento militar. Estaba oscuro, Irai se había parado muy temprano para salir a correr junto con otros reclutas.

"¡Turcatti, no estás en los Olímpicos!" gritó su instructor. "¡Deja ese deporte de maricas y vuelve aquí de inmediato! ¡Dame 100 lagartijas!" Rolando caminó hacia el pelotón con el arco en la mano y levantó la vista para verla a ella. Sólo a ella. Pasó de largo, llenándose la vista un momento y luego el hombre retiró la mirada. Semarius sintió la agitación de Irai como si fuera suya.

Luego vió a Irai peleando contra él con todas sus fuerzas, le hizo una ingeniosa llave que lo mandó al piso y remató dándole un puñetazo que le hizo sangrar la nariz. Semarius sonreía, maravillado. Irai era mucho más ossë de lo que pensaba. Rolando estaba comiendo con ella días después con un parche puesto en la nariz, ambos reían. Poco tiempo después Olaf se les unió y eso se convirtió en costumbre todos los días en el comedor del campo. La química entre los tres era salvaje, explosiva y muy adictiva. Se-marius la envidió porque nunca tuvo camaradería de ése tipo con nadie por tanto tiempo.

Ahora lo vió de más cerca porque Irai estaba sen-tada junto a él en una banca. Le vió el rostro con de-tenimiento. Tenía un bigote delgado y bien recortado bajo la aguileña nariz. Hermosos ojos castaños, pestañas muy largas y gruesas cejas negras. Su vista se fijó en un pequeño lunar cerca de su boca y la piel era si acaso no tan morena como la de Kinich. Rolando siempre parecía tener el ceño adusto pero cuando sonreía se transformaba por completo. *"¡Qué hombre más apuesto! ¡Ja! No puedo competir contra él"* pensó Semarius, notando el listón tan alto en el gusto de Irai.

Los vió discutir. Luego pedirse perdón. Semarius se atrevió a ir más allá dentro de la mente de Irai. Ahora sentía como suyos los sentimientos de ella. Estaba asustada, temblorosa y emocionada al mismo tiempo. Pero predominaba más el miedo. Rolando estaba sentado en el borde de una cama, de espaldas a ella. Se sacó por encima una camiseta interior blanca, dejando la espalda al desnudo y volteó a verla sobre el hombro con ojos llenos de anhelo, esperando.

- ¡No! - Irai retiró la mano de la cubierta, rompiendo el lazo. Semarius abrió los ojos. La vió

echar un suspiro, mientras se cubría la cara con ambas manos, llorando. Había desenterrado el momento que sabía iba a atormentarla hasta el final de sus días. El momento en que ella le rompió el corazón a Rolando.

Semarius se avergonzó por haber ido tan lejos. Retiró la mano de la vaina, enderezándose y su cuerpo se desdibujó, volviendo a modo furtivo antes de salir caminando del Sótano. Irai abrió los ojos, notando que el Coco se había ido de verdad. No estaba molesta con él. Lloraba porque se avergonzaba de sí misma. Demasiado tarde se dió cuenta de cuántas alas le había dado a su querido Rolando para elevarse alto, sólo para reconocer después que lo que sentía por él era atracción, un fuerte cariño fraternal y no amor verdadero.

Irai tomó una siesta dentro de la cápsula médica después de calmarse. Despertó dos horas después sintiéndose completamente fresca y renovada. Salió para volver al laboratorio y empezó a jugar con el bisturí multiespectro y varias láminas de oro.

ΔΔΔ

# CAPÍTULO XII: Los Diarios de Irai.

**S**emarius por otro lado se había ido al hangar 2 para seguir con el tratamiento médico del kaiju. *"Estupido, estúpido, tenías que ir y fisgonear donde no te llaman"*.

- ¿Ahora qué hice? - dijo Demóstenes.

- No estoy hablando contigo. - contestó Semarius, muy sensible ahora mismo. Ojos verdes en todo momento bajo la máscara. Le estaba inyectando varias dosis concentradas de bolushki en el abdomen. Estaba aferrado con todas las garras a la panza del bravkah. Demóstenes se sentó con cuidado en el piso con él a cuestas y luego se acostó para que su Amo estuviera cómodo. Semarius se sacó la máscara y soltó un suspiro.

- Eres demasiado severo contigo mismo.

- ¡Estuviste mirando! - dijo en voz baja.

- Sí. Somos muy metiches, no voy a negarlo.

- ¡La hice llorar! No me va a perdonar después de ésto. No puedo mirarla ahora a la cara.

- Semarius, le estás dando un mérito muy bajo. Mira cómo te está buscando. - Demóstenes envió a su mente varias imágenes de Irai por varias partes de la casa. Estuvo en la cocina, en su habitación, de vuelta en él sótano, en los Atrios de entrenamiento.

- Soñó lo mismo que yo, Saulius.

- *"Demóstenes"*

Semarius frunció el ceño, mirando sus ojos negros de tiburón. De ninguna manera iba a llamarlo así. Hizo un silencio y continuó hablando:

- Soñó lo mismo que yo. ¿Cómo puede adentrarse así en mi mente? ¿Cómo puede aceptar tan pronto tener un lazo *Dimlir* conmigo voluntariamente?

- Pega distinto cuando alguien más se mete en tu cabeza sin invitación, ¿verdad? Tú ya sabes lo que está pasando pero te niegas a ello. Podrás resistir todo lo que quieras pero Irai ya te ha atrapado en su horizonte de eventos.

- Por favor. ¡Es demasiado pronto! Además ¿no se da cuenta de que soy demasiado viejo para ella?

- Idiota, ¿ya te olvidaste de que estabas teniendo coito con Juliana tan sólo a cuatro días de conocerla? Eres un profeta, pero eso no significa que seas perfecto, y un santo mucho menos.

El hombre gruñó, riendo ante su audacia. De nada le valía enojarse, Demóstenes era a las claras una criatura autónoma ahora.

- Estoy muy lejos de ser profeta, amigo.

- Tuviste trato directo con los Valchikkayah hace dos mil años, Valdus. Si éso no te hace un profeta entonces no sé qué cosa lo es. ¿De verdad te vas a quedar aquí esperando a que todas las señales se cumplan? Tienes un deber con tu pueblo.

- ¿Qué te da derecho a amonestarme tanto?

- Me he ganado a pulso ése derecho con cada golpe y cada gota de sangre que por amor he derramado y derramaré por tí.

Semarius se recostó sobre el kaiju y le dió un mordisco largo y profundo en la dura panza hasta hacerlo sangrar. Sus ojos se volvieron ópalos de reptil nuevamente.

-Hay ocasiones en que siento que no te merezco. Gracias por estar conmigo... soportándome todo éste tiempo. En verdad... en verdad te amo.

Demóstenes quiso hacerle un cariño con la uña de su enorme índice, pero lo único que logró fué tumbarlo de espaldas al piso de un empujón.

- Irai viene. - anunció el Escualo. Las puertas del elevador 4 se abrieron y Semarius se volvió stealth de inmediato, quedándose quieto al lado de su pierna llena de crustáceos.

- Demóstenes, ¿en dónde está Semarius? - dijo ella al entrar, haciendo caso omiso de los malos olores en ése hangar.

- Eeehmm. Déjeme decirle que hoy se ve hermosa, Ama Irai.

- Está aquí, ¿cierto? - dijo, mirando por todas par-tes. El ossë la observó de pies a cabeza. Irai estaba vestida con un kimono formal de mangas muy largas. El color era de un oscuro azul tornasolado con un degradado en rojo en la parte baja de la falda. Retrocedió cuando ella avanzó hacia él, sin mirarlo realmente. Luego, allí estaba. Irai vió unas cuantas gotas de sangre púrpura en el piso y levantó la vista, reconociendo la silueta acuosa de su alien delante de ella. - Ya para, te estoy mirando.

Semarius volvió a hacerse visible en un parpadeo. Ojos verdes. Tenía el manto negro cubriéndole hasta la cintura pero la armadura le reptó hasta el cuello al tenerla cerca. Además, Sem tenía un hilillo de sangre  escurriéndole desde el labio inferior hasta la barbilla.

- ¿Qué te ha pasado? ¡Demóstenes! ¿Le has pega-do a tu Amo? - gritó, con el ceño fruncido.

- Bueno, sí pero--

- No fué su culpa, estaba tratando de ser cariñoso conmigo. - dijo el alien gris, escupiendo.

- Lo que hiciste estuvo muy mal, Sem. - dijo Irai, cruzándose de brazos.

- Lo sé, la tentación de mirar fué demasiada. Lo siento mucho. - Semarius miraba el piso, sin atreverse a encararla. - Perdóname.

- Y te has estado escondiendo de mí todo el día. Mírame. - pasó un buen rato hasta que él decidiera al fin cobrar valor para levantar la vista hacia ella. Irai levantó el brazo y le ordenó que se acercara con el dedo índice. Semarius lo hizo, mientras tragaba saliva. - No me gusta que dejes de hablarme, así que he venido a hacer la paz.

- Lo lamento mucho, en serio Ir-Ai.

Demóstenes observó la escena, sorprendiéndose de lo rápido que Semarius se despojó de su orgullo delante de ella. Pensó para sus adentros que Irai tendría que ser en ése momento una de las mujeres más poderosas de todo el Cúmulo Azul.

- ¿Qué tanto miras? Vámonos de aquí antes de que vomite. - ella caminó de vuelta al elevador pero Sem se había quedado quieto mirando a su Esclavo.

- Tú. Baño ahora mismo.

- ¡No, no el baño! - gritó el kaiju. Lanzó un rugido cavernoso en dirección hacia él y dió un pisotón, haciendo un berrinche. Irai se asustó.

- *¡Vigorscht!* - clamó Semarius, acostumbrado ya a sus desplantes. Demóstenes quedó entonces sentado en posición de loto, cabeza gacha y manos descansando sobre las rodillas. Justo como cuando Irai lo vió la primera vez en el cayo. - Vámonos. - dijo Sem, metiéndose al elevador con ella. - Voy a purgar el hangar con lava.

- ¡¿Qué?! ¡NO! - dijo Irai, asustada.

- No te preocupes, es perfectamente capaz de soportarlo. Con tres minutos bastará.

Irai puso su mejor cara de cachorro suplicante, mirándole el rostro. Quería ver cómo era el baño. Semarius estaba serio, pero sus ojos aceitunados volvieron a irradiar ése color dorado que a ella le gustaba. El hombre gris puso su mano sobre la puerta del ascensor y las hojas se volvieron transparentes, dejando ver el interior del hangar 2.

- ¿De modo que yo no puedo mirar pero ella sí? - protestó la voz de Demóstenes en el ascensor.

- Cállate. - dijo Semarius. A una orden suya, los campos de fuerza que sostenían las paredes del hangar se replegaron en la parte superior como una persiana y el magma entró a presión desde las 4 esquinas, salpicando la cabeza y espalda del kaiju Demóstenes, quien largó un gemido alto y doloroso, pero no se movió de su lugar. El piso comenzó a llenarse de magma, subiendo rápidamente de nivel. - Vamos ya, acuéstate.

- Mis balanos... - se lamentó Dem.

- He dicho que te acuestes.

Demóstenes lo hizo y largó otro rugido cuando metió todo el cuerpo en el enorme charco de lava. Para ése momento la visión en el hangar se había puesto borrosa debido a los vapores. Irai tenía una cara de sufrimiento que no podía con ella.

- Ya basta, le duele.

- Con eso tiene. Vámonos. No te preocupes, el hangar tiene un sistema de succión que expulsará fuera todo el magma. - aclaró él. - ¿Para dónde?

- Al laboratorio, ya quiero ir a dormir. - dijo Irai, con ojos cansados. Semarius la miró furtivamente desde arriba, parpadeando lento. Notó que había salido afuera porque tenía una flor de adanashys sobre el pabellón de la oreja. No se dijeron nada en todo el trayecto, ambos permanecieron quietos con los ojos al frente y estar encerrados en ése elevador sólo conseguía amplificar la tensión que existía entre los dos. Semarius volteó a verla sobre el hombro. Irai levantó ojos hacia él y enrojeció demasiado pronto. Decidió apartar la vista, abochornada.

Las puertas se abrieron. Ella entró en el laboratorio pero Semarius quedó dentro del ascensor con las puertas abiertas. - No te muevas, quiero darte algo.

Él esperó, observándola ir a uno de los bisturís para coger algo. El reloj marcaba pasadas las 10 de la noche y el laboratorio se encontraba en una roja penumbra. Sólo una luz blanca provenía del fondo, de su habitación. Irai tenía una mano detrás de la espalda y con la otra quiso agarrar la fría mano de Semarius, pero él rehuyó el contacto, ojos de color verde.

- No me toques, estoy muy sucio ahora.

- Puedo lavarme las manos después, tonto. - Irai agarró su mano y puso sobre ella una flor azul y una pequeña grulla de origami hecha con una delgada lámina de oro. - Toma, ya no quiero que sigas sintiéndote mal por lo que pasó en la mañana.

- ¿Hiciste ésto para mí? - dijo, conmovido. - Ya aprendiste a usar muy bien el bisturí. - Semarius exa-minó la grulla. Irai había puesto ondas y motivos japoneses tornasolados sobre la superficie de la lámina. Era realmente hermoso. - Ha pasado una eternidad desde que alguien me regaló algo. Muchas gracias, Ir-Ai.

- Bueno, el oro es tuyo de todas formas, así que no es mucho. ¡Pero mira, también te regalo una galaxia! ¿Ves el agujero negro masivo al centro? - dijo Irai, señalando el centro con polen negro de la adanashys.

*"Podrás resistir todo lo que quieras pero Irai ya te ha atrapado en su horizonte de eventos"* Demóstenes era más viejo que él. Así que tenía toda la razón.

Allí estaba. Semarius había curvado un poquito los labios. Ojos coloreados de amarillo. *"¡Oh, qué alivio, estamos en paz de nuevo!"* pensó ella. Irai sonrió ampliamente y él sólo pudo responder sonriendo mucho más. Se detuvo un poco, frunciendo el ceño porque la herida en su boca empezó a arderle al abrirse otra vez. Cerró la boca nuevamente para succionar un poco de sangre del labio inferior. *"¿Puedo darte un beso de buenas noches?"* pensó él, pero lo que salió fué:

- Buenas noches, Irai. Espero que mañana puedas acompañarme.

- Buenas noches. - ella se acercó de puntillas y lo obligó a inclinarse para estamparle un beso en la mejilla. A Semarius le salió de la garganta un ronco ronroneo de tigre de forma involuntaria. ¡Cómo le encantaba que hiciera eso!

- No volveré a lavarme la cara por mucho que apeste. - dijo serio, tragando saliva y con ojos cerrados para que no viera el secreto color de sus ojos. Irai echó a reír. Semarius dió un paso atrás, haciendo un saludo lemurano. - Adiós.

Sólo hasta que la puerta se cerró sobre su rostro y la plataforma echó a andar se atrevió a abrir los ojos. Un furioso tono magenta los coloreaba por completo y también seguía ronroneando. Apoyó la espalda contra la pared, tratando de silenciar el ronroneo poco a poco. El corazón le latía con fuerza. Llegó a su habitación, dejó la grulla y la flor azul sobre su cama y después de eso corrió al baño para darse una ducha lo más helada posible. Soltó un grito larguísimo y ronco, cuando el abundante borbotón de agua salió a presión por encima de la cabeza, empapándole todo el cabello hasta la raíz.

Ya era entrada la noche, cerca de la una de la mañana, pero Irai no podía dormir. Saltó fuera de la cama y se puso a escribir en el diario largo y tendido hasta que empezó a darle sueño.

Semarius por otro lado daba vueltas en su cama. Tampoco podía dormir. Ahora eran las dos de la mañana. *"No creo gustarle tanto. A lo mejor soy sólo novedad para ella"* pensó, con la cabeza apoyada de lado en la almohada. *"Irá corriendo a Rolando en cuanto salga de aquí, éso es seguro"*. Semarius se dió la vuelta, colocándose boca arriba. Miró el techo exhalando un suspiro que le partía el alma.
- ¿Qué estará haciendo?

- Está trambucada sobre una de las mesas del laboratorio. - respondió Demóstenes.

- ¡Carcharodón idiota! Sólo pensaba en voz alta, no tienes que informarme. - dijo, cubriéndose la cara con el brazo. - Creí que estabas dormido.

- Estás entrando en celo y éso me inquieta.

- ¡Por favor, deja de decir las cosas así, no soy un animal! ¡Sólo estoy... un poco acalorado eso es todo! - dijo, sentándose. Ojos de color verde.

- Sí, claro.

- Demóstenes...

- ¡Sí, Amo! - su voz sonaba jubilosa al escucharlo decir su nombre por primera vez.

- Quiero verla. - dijo Semarius. En el laboratorio, uno de los ojos se abrió, mirando a Irai. - Más cerca. - entonces, el ojo negro, del tamaño de una pelota de béisbol se desprendió de una de las columnas, soltando en el proceso un hilo de baba con nanobots. La húmeda esfera negra levitó en silencio hasta Irai, quien dormía con la cabeza apoyada sobre los brazos cruzados en la

mesa. Semarius sonrió con ternura al verle la boca entreabierta mientras roncaba un poco y la forma tan graciosa en que las mejillas se le doblaban en pliegues sobre las manos. Le parecía una niña. - ¿Qué estoy haciendo? ¡No debería espiarla!

- Esto no es espionaje, Amo. Es sólo una ronda breve de vigilancia inocente.

- Mejor pedir perdón que permiso, ¿verdad?

- ¡Así se habla!

El ojo ahora giró sobre su eje para examinar las cosas en el escritorio. Uno de los libros estaba cerrado. La tapa decía *“Altamente Clasificado”* y el otro cuaderno era más pequeño y estaba abierto. Era el mismo que había estado usando cuando hizo las anotaciones en el jardín.

- Tiene dos diarios, ¿por qué tiene dos diarios? - preguntó Demóstenes.

- Uno es para sus superiores y otro es de índole personal.

- ¡Leámoslo!

- ¡No! - gruñó Valdus Semarius.

Pero Demóstenes hizo levitar el ojo, encarando la pupila sobre la página abierta. Así que Semarius fué capaz de ver el texto en ruso:

*"Menuda soldado que soy, que casi de inmediato caí presa de Estocolmo...”*

- ¿De qué está hablando? - preguntó Demóstenes.

- Sabrá Dios. - contestó Sem con voz grave. Siguió leyendo:

*“No he visto a Valdus en un buen rato y comienzo a ex-trañarlo, creo que Semarius sospecha que comienza a gustarme bastante y ha decidido no mostrarme más su piel humana para desmotivarme, pero el reptiliano no podría estar más equivo-cado. Me pregunto si realmente pensará que soy superficial y "casquivana" como él mismo me llamó.*

*El trabajo que hizo en el jardín me dejó sin aliento. Un hombre así de tímido y maravilloso no merece estar tan solo. Me parte el corazón pensar todo lo que ha sufrido, pero al mis-mo tiempo me sorprende la capacidad que tiene para ser felíz a pesar de las circunstancias. Semarius reparó por completo las luces de la entrada hoy por la mañana y tuve la fortuna de oírlo cantar por primera vez...”*

- Creo que ya es suficiente. - dijo Semarius.

- ¡No! ¡Quiero saber qué sigue! - urgió Demóste-nes, sin despegar el ojo del papel.

*“Enloquecí un poco cuando Semarius se puso a bailar con-migo. Nunca antes había bailado con nadie que no fueran el abuelo Soichiro, Kinich y Olaf. ¡Su cabello me estaba picando los ojos y tuve que soplar duro para quitármelos de encima! Hay veces... hay veces en que creo que*

*quiero besarlo...”*

- ¡¿QUÉ?! - gritaron Sem y Dem al mismo tiempo.

*“...pero la sola idea me aterra.”*

- Aww... - suspiraron, decepcionados al mismo tiempo.

*“ Sus ojos de cocodrilo me intimidan, sus dientes de tiburón me intimidan. Y al principio, detestaba que me tocara con esas manos tan frías de salamandra cuando estuvimos a oscuras en el elevador. ¡Todo su cuerpo me atrae y me aterra! ¡Si tan sólo tuviera cinco dedos creo que me sentiría más tranquila! El Escualo me dijo una vez que los hombres ossë demuestran su afecto a mordidas. De ser así, lamento mucho que Semarius haya tenido que refrenarse por tanto tiempo de expresarse con su propio cuerpo e idiosincrasias ante Julia.*

*Estoy segura de que cree que su persona me da asco pero empiezo a tenerle mucho cariño. No sé por cuánto tiempo estaré aquí realmente pero lo extrañaré un océano cuando me vaya, así que por lo pronto trataré de llevar las cosas realmente lento con él.*

*Postdata: Su sonrisa es un secreto.”*

Irai había dibujado al lado de la frase la caricatura de una sonrisa abierta con dientes en zig-zag. Semarius rió, divertido y felíz.

- ¿Y pretende llevar ésto de vuelta?

- Ya te dije que éste diario es personal. Las otras anotaciones por otro lado...

- Irai lleva demasiada información sobre la base, ¿no te asusta un poco que se convierta en Judas? - preguntó Demóstenes con seriedad. Semarius tragó saliva. - ¿Qué haré yo si los hombres vienen y te llevan a la fuerza?

- Cuando llegue la hora ella hará lo que tenga que hacer.

Irai levantó la cabeza para cambiar de posición y soltó un suspiro. El ojo levitó rápido fuera de su rango de visión y se puso a sus espaldas.

- Demonios, qué cerca estuvo. - dijo Demóstenes.

- Yo también te extraño, Kinich. - murmuró ella de pronto, aún dormida. El ojo levitó hacia el otro lado con cuidado para mirarle la cara. Irai tenía el ceño tenso, la expresión como si quisiera llorar. Semarius soltó un suspiro.

- Basta. Vámonos a dormir. - esperó a que el Escualo volviera a colocar el ojo en la columna del Laboratorio y lo cerrara por completo. - *Vigorscht.* - luego de eso volvió a tenderse de espaldas sobre la cama y cerró los ojos.

ΔΔΔ

Kinich estaba sentado en la arena mirando el mar y la luna llena brillaba en lo alto, reflejando

chispas de plata en las aguas tranquilas. Oyó unos pasos familiares acercarse a él y luego de un momento Irai se sentó a su lado y lo rodeó con ambos brazos. Era la Irai adulta, pero llevaba puesto un vestido amarillo sisado que le dejaba los hombros al descubierto.

- Allí estás. Sí que te tomaste tu tiempo. - dijo Kinich, sonriéndole. - ¿Cuándo vas a volver a casa? Me haces mucha falta en el laboratorio.

- Yo también te extraño Kinich. - contestó ella, dándole un beso. Luego se separó de él. - Pero sabes que no puedo estar contigo para siempre. Hay tantas cosas que explorar allá afuera. Si tan sólo supieras...

No dijeron nada por un rato. De repente Irai son-rió, mirando hacia el frente y se puso de pie, éso lo puso sobre alerta. Kinich volteó al mar de nuevo y vió a Semarius de pie envuelto en la armadura negra hasta la cabeza. No se movía, sólo estaba allí esperando, con el agua llegándole a las rodillas. Extendió un brazo y entonces Irai comenzó a caminar hacia él.

- ¿Qué estás haciendo? - Kinich se puso de pie de un salto. - ¿Irai?

- Adiós Tío... lamento mucho que las cosas no funcionaran con Vilyah. Resiste ahí. - dijo, hablándole sobre el hombro. Luego, algo pasó. Mientras caminaba hacia el extraterrestre, Irai continuó haciéndose más pequeña y más pequeña. Ahora era una niña prepuberta. Una sensación horrible de soledad y desasosiego lo invadieron.

- ¡Irai, vuelve! ¡Semarius, ¿qué estás haciéndole?! ¡No te la lleves! ¡NO TE LA LLEVES! - quería ir tras ella para detenerla pero una extraña fuerza le impedía moverse. Cuando Irai entró al agua para reunirse con el Coco tenía nuevamente cinco años. El vestidito amarillo manchado de tierra y sangre. El sin rostro Semarius la levantó, abrazándola con fuerza, luego la devolvió al piso y continuaron adentrándose en el oscuro mar abierto tomados de la mano. Kinich gritó con todas sus fuerzas pero ella sólo volteó sobre su hombro, diciéndole adiós con su manita. - ¡Irai! - pero ambos estaban muy lejos, metiéndose en el mar hasta que desaparecieron de su vista. - ¡IRAI, NO TE VAYAS!

ΔΔΔ

# DÍA 19.

**K**inich dió un salto, jadeando, ojos enrojecidos. Se sentó en la cama, descubriendo que aún seguía llorando. Aquella había sido una pesadilla perversa y sin sentido. Se talló la cara y el cuello. Eran las 5 de la mañana. Mejor se levantó para ponerse a trabajar.

Últimamente había estado muy ocupado, ni siquiera había tenido tiempo para hablar mucho con Olaf o Vilyah. Landon estaría apostado en el Shiro Youkai hasta nuevo aviso. Al parecer la Coalición tenía pensado retirar definitivamente a Dostoyevsky y reubicaron a Landon y a su familia a Japón porque sería el piloto del nuevo wardog *"Laertes 2.0"* que estaría listo tal vez en los siguientes 8 meses. La noticia lo puso muy triste porque nadie más que su sobrina era merecedora de pilotar dicho wardog.

Tocaron la puerta y él se puso una camiseta y sus lentes antes de abrir.

- Hola, buenos días. - Kinich sonrió, hablando en inglés, cansado pero contento al ver que era Vilyah.

- *Damn. You look like shit!* - dijo ella, horrorizada de verle la barba de semanas sin afeitar, las ojeras y los ojos rojos. Kinich se echó a reír. - No puedes seguir con éste ritmo, te vas a matar.

- Si no lo hago así el Crisantemo nunca estará en forma para la siguiente pelea.

- Pero hoy es tu día libre y el mío también. ¿Por qué no te das un baño y me alcanzas al campo de tiro para practicar con el arco?

Kinich se cruzó de brazos y se recargó en el marco de la puerta, sonriéndole coquetamente mientras levantaba una ceja.

- Conque arquería ¿eh? ¿Te aburriste tan pronto de tu nuevo favorito?

- ¿Por qué dices éso?

- ¡Ajj, Vilyah! Hace unos días ví que te estaba enseñando a usar el arco junto con los oficiales japoneses de la base. ¿Qué hay de ése desprecio que sentías por el pobre Turcatti?

- Bueno, me equivoqué. No es tan mal tipo una vez que lo conoces. Además ni tendrías que estar diciéndome nada. Hay rumores de que has estado revolcándote con la Sargento Nakamura desde el juego de soccer.

- ¡Jajajaa, ésos dos guaruras de la morgue de segro regaron el chisme! - Kinich se carcajeó, con hombros temblorosos. Vilyah se cruzó de hombros, esperando una respuesta, así que se apuró a contestar: - ¡No niego que me atrae, pero al final no hicimos nada porque me enteré que sigue casada!

- ¡Qué infeliz, así que es cierto! ¡Ojalá te quedes célibe otros 7 años! - respingó ella, divertida e incrédula. Kinich se echó a reír por tan cruel maldición. - No sé por qué me armas un alboroto de ver que Cicerón ha decidido mostrarme su lado amable, se ha portado casi como un caballero.

- Sí pero... me ardió un poquito ver que le sonreías igual que como sueles hacerlo conmigo. - dijo, encogiéndose de hombros.

- ¿Vamos a quedarnos hablando de Rolando hasta que salga el sol? ¡Ven de una vez! - rió ella.

- ¡OK! ¡Dame cinco minutos! - accedió Kinich, levantando las manos. Su plan para adelantar upgrades esquemáticos e inventario de armas en el Crisantemo Negro se fueron a la basura.

Estaban a solas al fin después de tantos años y sin embargo Kinich no sabía qué decir. La observó concentrada, jalando la flecha en la cuerda hasta su oreja y después la soltó. La saeta de fibra de carbono voló por los aires y se ensartó en la diana, muy lejos del centro.

- *Damn!* - chistó ella al ver el pésimo resultado. Kinich la miraba, divertido. - ¿Qué pasa?

- Pareces una princesa Disney.

- ¡Tch! ¡Qué payaso! Tu turno.

Kinich tomó de sus manos el arco recurvo de co-lor negro y lo examinó. Las palas tenían una doble curva en forma de "S". Red Okami colocó el vástago sobre la cuerda y levantó el arco, apuntando.

- ¡Aaargh, ésta cosa está durísima! - dijo, sorprendiéndose de la dificultad que implicaba jalar la cuerda hasta su oído. - ¡Con razón Rolando está tan cachas! - Vilyah echó a reír. Kinich soltó la flecha y abrió grandísimos la boca y ojos al ver que se había ensartado justo en el centro. - **¡JA! ¡Mira éso, MIRA ÉSO!** ¡Soy un chingón ¿o qué?!

- Fué pura suerte de principiante. - dijo, molesta y con un poco de envidia. - Házlo de nuevo.

- ¡Oye, ésto no es tan complicado, igual y podría competir en las Olimpíadas! - sonrió exaltado, mirado el arco otra vez y reconociéndolo. - Éste es el viejo arco de Rolando, el que usó en las competencias de más joven, ¿verdad?

- El mismo. Me lo ha prestado. - sonrió Vilyah, entusiasmada. *"Ya veo que se está tomando en serio su papel de Robin Hood con éso de robarle a los ricos..."* pensó Kinich, torciendo una sonrisa, sin sentir ningún rencor de por medio. Vilyah frunció el ceño al verlo distraído: - ¿Y ésa cara? ¿Qué tienes?

- Nada. Estaba pensando que ésto me huele a un nuevo romance.

- Aargh, ¡dispara ésa flecha de una vez! - contestó, cruzándose de brazos. Kinich obedeció, muy decidido a demostrar que podía hacer el mismo tiro otra vez. La saeta voló con un silbido y se estampó en el aro blanco, casi fuera de la diana. Vilyah se carcajeó triunfalmente.

- ¡Noooo! - gritó Kinich, molesto y absolutamente seguro de que ella le había echado una especie de maldición. - ¡Déjame probar otra vez!

- Claro que no, ya es mi turno. - iba a pedirle su arco pero de repente una de las pilotos de los helicópteros en el hangar se acercó tímidamente con un celular en la mano.

- Disculpen, Capitanes... ¿puedo hacerles un par de fotos? - dijo la recién llegada. Era una mujer de cabello rubio rojizo. La vieja amiga de Rolando. Jangzhu apretó mandíbulas y se puso serio con la intrusión de la Sargento Conelly.

- ¡Claro que sí, Vivian! ¡Kinich, ven acá! - exclamó entusiasmada, pero él fué a regañadientes a ponerse al lado del Crisantemo Negro apoyando el arco en el piso. Vivian hizo dos fotos. - ¡Vamos, sonríe!

- ¿Qué quieres que haga? No me gustan las fotos, ¡no me sale natural! - volteó a verla, frunciendo el ceño. Vivian hizo una captura tras otra, aunque había dicho que sólo serían un par.

- Dale a la Sargento lo que quiere. ¡Agárrame duro de la cintura y dame un beso en la mejilla! - dijo, encogiéndose de hombros.

- ¡Muy bien! - accedió Kinich, amargado. Vivian se puso colorada cuando Kinich tomó a Leif por la cintura sobre su lado izquierdo, atrayéndola hacia sí lo más que pudo y le estampó un largo y tronado beso en la suave mejilla. Ambos tenían los ojos cerrados y Vilyah sonrió, dejándose querer. Kinich rompió el beso de un brinco cuando sintió un pellizco que ella le había dado en el trasero. - ¡CÁLMATEEE! - había brincado tan alto que hasta los lentes salieron volando del puente de su nariz.

- ¿Qué tal, eh? - dijo Vilyah, volteando a ver a la otra piloto pelirroja. Kinich echaba humo al fondo, el ceño fruncido. Se agachó para recoger los lentes. - ¿Cómo salieron tus fotos?

- ¡ESTUPENDAS! - chilló Vivian, emocionadísima. - ¡¿Puedo subirlas a Twitter?!

- ¡NO! - exclamó Kinich.

- ¡Claro que sí! ¡Y usa el hashtag!

- YA SÉ. - rió Vivian, excitada. - ¡Kinich, Vilyah, MUCHAS GRACIAS! - dijo, echando a correr fuera de su vista con el celular en las manos.

- ¡¿Qué demonios es un hashtag?! - preguntó él.

- ¡JAJAJAJAAA, vives en los ochentas, abuelo! - exclamó Vilyah, desternillándose de risa. - ¡De verdad necesitas que te dé un poco el sol!

- Estar horas navegando en internet no es precísa-mente salir a conocer el mundo.

- ¡En éstos tiempos sí!

- Bueno ¿y me vas a decir de qué cosa estaban hablando?

- Hashtag *#Kinyah* o en su defecto *#VilKin.* Son los acrónimos por los que nos conocen en la red a tí y a mí como pareja.

- ¡QUÉ! ¡Pero si actualmente no somos nada!

- Ya sé, pero se ha vuelto un trending topic en redes sociales. El mundo quiere desesperadamente que pase. - dijo Vilyah, con los hombros vibrando por la risa. Kinich tenía una expresión consternada.

- Tomas ésto demasiado a la ligera, mujer. Desde que me hice piloto Wardog mi vida se ha hecho imposible. ¡Ahora ni siquiera puedo salir al cine con Irai sin que nos reconozcan en la calle y nos acosen! ¡Mira eso! ¿Ves lo que te digo? - dijo, señalando a varios oficiales japoneses y americanos haciendo fotos desde lejos.

Vilyah dejó de reír. Kinich aún seguía hablando de su sobrina en tiempo presente. Aún le era imposible dejarla ir. Le vió ensanchar las aletas de la nariz y dar un silente respiro con boca abierta al recordarla. Kinich estaba tratando de ahogar un sollozo pero se calmó pronto, retirando su vista hacia otro lado. Vilyah siguió con el hilo de la plática para distraerlo.

- Entiendo tu aversión a la prensa y a la fama,  Kinich Jangzhu, pero por desgracia vives en un país que deifica a los kaiju y glorifica a los mechas, así que tendrás que lidiar con ello. - dijo Leif y él asintió, mirando el suelo.

- Podría pedir licencia uno de estos días para ir al cine contigo... ¡y de paso que también vengan los chicos! ¡Extraño mucho a Olaf y a Rolando también!

- Éso sería lindo. - contestó ella. - Ellos se la pasan preguntando por tí todos los días. Dicen que eres grosero porque nunca contestas los mensajes en el teléfono de Irai.

Kinich lo tomó en consideración. Odiaba los ce-lulares y últimamente había estado demasiado ocupado en el Crisantemo Negro. Estaría listo hasta después que las muchas refacciones fueran entregadas desde Francia. A Kinich jamás le pasó por la mente que estaría lastimándolos al ignorarlos en el celular. Decidió que tendría que ponerse a ello aunque no le gustara.

La alarma Kaiju empezó a sonar en la base. Vilyah y Kinich levantaron la vista. Decidieron ir caminando rápido en dirección al hangar. Dentro de poco fueron alcanzados por Mendelssohn, quien les echó brazos sobre los hombros por detrás a ambos.

- ¡Buenos días, tórtolos! - dijo Olaf, dándole un beso a Vilyah en la mejilla.

- ¿De qué estás hablando? - dijo Kinich, con rostro árido.

- No finjas ignorancia conmigo, *Batman.* ¡También hay para tí! - Olaf saltó sobre él, tomándole la cara para darle un beso a la *Klimt.* Kinich echó a reír y le dió un empujón, colorado hasta las orejas. Estaba muy contento de verlo. Olaf frunció el ceño y se sobó un poco los labios con una mano: - ¡Ugh, rasúrate, por el amor de Dios!

- ¿Nos estabas espiando? - preguntó el Lobo Rojo.

- Oh, eso no hace falta, ¡pero sigo a Vivian en Twitterrr! - acto seguido le mostró las fotos en su celular y Kinich dió un respingo largo e indignado. Vilyah echó a reír. - ¡Díme si no eres popular, es de hace 3 minutos y ya tiene más de 14,000 retweets!

- ¡Qué ultraje, voy a hacer que la arresten!

- Sería mucho más divertido que entraras a comentar algo desde tu cuenta, ¡los volverás locos a todos! - dijo Olaf, con las manos detrás de la cabeza.

Llegaron al hangar. Cicerón estaba listo de nuevo gracias al esfuerzo coordinado de 3 pelotones de ingenieros de todas las nacionalidades bajo el mando de Kinich Jangzhu en los días posteriores a la batalla en el Cayo. Trabajaron en él a doble turno para repararlo por completo.

Unos pasos repiquetearon contra el suelo metálico del hangar. La espalda ancha del piloto italiano avanzó en dirección a su wardog y todo el *crew* de mantenimiento se abrió a su paso, tomándole fotos, al principio le molestaba mucho, pero ahora se estaba acostumbrando. Llevaba el casco azul en la mano y Kinich notó que se había afeitado, volteó a ver a Vilyah furtivamente, tratando de captar su reacción, pero ella seguía mirando las fotos en el celular de Olaf. El piloto de la armadura azul levantó la vista, aliviado de ver ahí a sus amigos y caminó a grandes zancadas hacia ellos, esbozando una preocupada media sonrisa. El arquero de circo y luego el tres veces campeón olímpico en una de sus disciplinas más antiguas. El *Sniper* del Círculo Wardog. Haken Rolando Turcatti.

- Tenerlos aquí a los tres es una curación. - dijo, abrazando con fuerza a Olaf. Se miraron al separarse, poniéndose las manos sobre los hombros como un par de hermanos a punto de ser separados por la guerra. Fotos.

- No irás a decir que estás nervioso ¿verdad? - sonrió Kinich elevando un poco la vista para alcanzar sus ojos porque Rolando era un pelín más alto que él.

- ¿Nervioso yo? - Turcatti ahora abrazó a Kinich para despedirse y de paso para decirle al oído: - ¡Me estoy cagando en mi traje azul! - Kinich se echó a reír, estrechándolo con fuerza en sus brazos por largo tiempo. No quería soltarlo. No ahora que era consciente de lo que podría pasarle.

- Si ves a Semarius... - musitó Kinich en su oído. - No trates de traerlo de vuelta a la base, lo convertirán en una rata de laboratorio. - Rolando asintió, respetando sus deseos. Cicerón se separó de Kinich dándole un palmazo en la espalda. El rudo golpe tuvo la fuerza suficiente para dejarle picando la piel del omóplato bajo la camiseta blanca.

Fotos, fotos. Luego se volvió a la pelirroja y le estrechó con fuerza la mano. Vivian Conelly se puso al frente a empujones e hizo varias fotos.

- Nos vemos luego, arpía. Puedes quedarte con mi arco si no regreso. - dijo Turcatti, señalando su viejo juguete con el mentón. Fotos, fotos y más fotos del gesto.

- *¡Ciao, ragazzo!* - sonrió Vilyah, pero tragó saliva ante la posibilidad de que no volviera. Sintió justo entonces un escalofrío, un deja vu que la dejó helada pero de inmediato lo descartó.

Ambos se soltaron la mano y voltearon a ver a Kinich por un momento, pero él sólo sonrió, negando con la cabeza.

Rolando se dió la vuelta, poniéndose el yelmo y empezó a trepar por la plataforma para alcanzar la cabina de Cicerón. *"Maldita sea, con todo el dinero invertido podrían al menos conseguirnos unos elevadores. ¡No mires abajo, no mires abajo!"* se dijo, tratando de vencer su paradójico miedo a las alturas.

- ¡Rrrrgh! - soltó un ronco gruñido, apretando ojos y dientes al sentarse en su silla para dejarse picar en la espalda por las agujas que lo conectarían al sistema de realidad virtual. *"¡Kinich necesita ayuda para rediseñar ésta basura!"* pensó Rolando.

*"Atención, despejen el hangar y la pista. ¡Atención, despejen el hangar y la pista!"* dijo una voz femenina en la cabina de control y todos los mirones y *paparazzi* aficionados corrieron en diversas direcciones para abrirle paso al Wardog Cicerón.

- ¡Atrás, atrás, muévanse! - comandó Olaf. Kinich y Vilyah salieron corriendo del hangar para despedirlo. Luego que Rolando recibió la aprobación de control en la cabina inició el rodaje para salir caminando al muelle.

Kinich y Vilyah le levantaron el dedo medio al verlo pasar. Rolando echó a reír dentro de la cabina y Cicerón levantó una pierna, haciendo la finta de un pisotón, como Vilyah había hecho con él semanas antes. Todos tomaron fotos y rieron a carcajadas al darse cuenta de que estaban haciendo alusión a dicho evento. Rolando enderezó de nuevo a su wardog, apuntó los ojos de Cicerón a Vilyah y el zoom a su cara apareció en los nueve monitores centrales de su cabina. Deseó que ella tuviera una diadema de comunicación aérea para decirle lo que pensaba en ése momento.

De repente se le ocurrió. Sabía que Vilyah hablaba lenguaje de señas americano porque su padre era sordomudo. Rolando empezó a hacer una colección de firmas con las manos dentro de la cabina y Cicerón lo imitó medio segundo después. Soltó una risilla al ver la forma en que Vilyah había abierto la boca. El corazón le latió rápido, dándose cuenta por fin de que era si acaso más hermosa que Irai.

- ¡¿Qué?! - respingó Vilyah, ofendida.

- ¿Qué, qué? ¿Qué cosa te dijo? - preguntó Kinich, muerto de curiosidad.

- *"Bruja irlandesa"*. - tradujo ella. Kinich largó una risotada. Leif de inmediato contestó con una furiosa perorata en ademanes. Ceño fruncido, los dientes apretados bajo las mandíbulas. - *"Moreno apestoso. ¡Falso italiano! ¡Que te maten con pizza hawaiana!"*

Cicerón explotó con una carcajada encerrado en su cabina y contestó con una larga letanía de firmas. Luego se quedó quieto. Vilyah dejó de sonreír, pniéndose colorada. No quería traducir éso.

- ¡Vilyah, díme qué te acaba de decir!

- Rolando dijo: *"Tu racismo no me ofende... te gusta Kinich. No veo por qué habría de ser diferente conmigo".*

- ¡Jajajajaa! *¡Esci ora, figlio della puttana!* - gritó ahora el celoso Lobo Rojo a todo pulmón haciendo un ademán grosero en italiano. Rolando era todo risas dentro de la cabina e inició la marcha por el muelle después de hacer que Cicerón se despidiera poniendo dos dedos sobre su sien. Kinich y Vilyah sintieron un nudo apretado en el estómago, levantaron las manos diciendo adiós. - Estará bien, Vilyah... estará muy bien.

ΔΔΔ

# CAPÍTULO XIII: Entra Haken.

**P**ero no estaba bien. Rolando estaba aterrado, si acaso como Irai y Kinich cuando combatieron por primera vez en el Cayo. El Cayo. Los radares multifrecuencia y todos los satélites internacionales habían captado la señal de un faro de emergencia lemurano proveniente de las mismas coordenadas en donde Dostoyevsky y Príus Laertes habían caído. El Teniente Turcatti estaba temblando de miedo y jadeando pesadamente cuando Landon le hizo saber por la radio que no estaría combatiendo con un kaiju *per se*, sino con el piloto albino que se había escapado.

Había leído los informes de Olaf y Kinich concernientes a la última batalla, y el relato del control men-tal que casi los volvió locos le hizo sudar frío. No quería encontrarse con Gilradreth. No tenía la más mínima oportunidad. Tres no pudieron contra él, ¿cuáles eran las posibilidades de sobrevivir siendo sólo uno? Rolando se enderezó en el asiento, bloqueó temporalmente sus comunicaciones y bajó la cabeza:

- Sé que estás allí. Sé que existes y me estás escu-chando. Te estoy hablando sólo a TÍ. Ahora mismo tengo muchísimo miedo y no sé qué es lo que va a pasarme... ayúdame, ayúdame. - oró, apretando párpados bajo el yelmo. - Si he hallado tan sólo un poco de favor a tus Ojos, por favor dame fuerza y valor para aceptar que ya soy hombre muerto. Dame valor para que haga lo que tenga que hacer y dame paz para aceptar que puedo irme a dormir sabiendo que no hay ningún Cielo delante, ni un Infierno detrás de mí... Padre nuestro, por favor cuida de Olaf, Vilyah y Kinich. Amén. - Rolando prendió nuevamente sus comunicaciones y se reclinó en el asiento mientras Cicerón seguía caminando en piloto automático con el agua de mar llegándole a la cintura. Cerró los ojos, respirando con normalidad y preguntándose si Dios lo habría escuchado realmente. Le sobrevino una gran calma en sus crispados miembros y una claridad de pensamiento que abrumó sus sentidos. Acababa de decirdirlo. Si salía vivo de ésta movería cielo, tierra y mar, haciendo todo lo posible para ganarse el corazón de la Capitana Leif, no importando cuánto tiempo fuera a tomarle.

La señal del faro de Gilradreth tenía encriptados mensajes en xheruu kishii que salieron al espacio exterior. Era una invitación para su padre para venir a conquistar y saquear el planeta Tierra.

Semarius estaba furioso, gruesas arrugas le surcaban el ceño y el puente de la nariz mientras pilotaba la Raya a la velocidad del sonido, ojos inyectados de negro. Su nave scout tenía deshabilitada la capacidad de teletransporte pero en breve alcanzaría el Cayo. Demóstenes se había quedado en casa con la instrucción específica de llevar a Irai con los suyos una vez que se recuperara. Cuánto le había dolido despedirse de ella, pero Sem no tenía miedo. Nunca lo tuvo porque sabía que tenían que pasarle muchas otras cosas mucho antes de morir. Los Valchikkayah se lo habían dicho y para él sus palabras fueron hechos aunque nada de ello hubiese ocurrido aún.

Allí estaba Gilradreth. Su pequeña nave blanca era tal vez del tamaño de la Raya. A una orden mental suya, los tres huevos grises nacarados que lo seguían de cerca se separaron de la Raya con un extraño zumbido eléctrico, generando ondas de luz azul como si fueran bobinas de Tesla. Alcanzaron la cápsula de Gilradreth para dispararle rayos intermitentes a quemarropa pero su escudo resistió. El alien albino respondió con una retahíla de maldiciones en el idioma del Clan del Dragón, disparando de vuelta.

Ambas naves estaban disparando, buscándose pero nunca se lograban encontrar, así de extraordinaria era la pericia de ésos pilotos. Ahora ocurrió algo, las baterías del Shiro Youkai apostado muy lejos de ahí hicieron fuego, pero los proyectiles nunca alcanzaron el Cayo porque Gilradreth usó su enorme poder deflector para hacerlos regresar, derribando a dos *blackhawks* en el proceso.

- ¡Terminemos con ésto aquí y ahora, hijo de Ulrich! - gritó el alien albino haciendo descender su maltrecha cápsula sobre aguas bajas. Semarius hizo lo mismo, Gilradreth ya había hecho explotar a dos de las tres bobinas de la Raya. Semarius sólo esperaba que la nave tuviera energía suficiente en el último huevo para poder regresar a casa.

El viejo guerrero ossë saltó fuera de la levitante cabina y desprendió la gruesa espada lemurana que tenía adherida magnéticamente a la espalda. Ambos corrieron a encontrarse con todas sus fuerzas y chocaron de forma estridente los indestructibles aceros de Erean; el metal que formaba los cimientos de la base quiy y el chasis rectangular de la Caverna, debajo de la roca. Por ésa razón Semarius podía andar parado de cabeza en el techo usando los candados magnéticos.

- ¡Haken! ¡¿Estás viendo ésto?! - preguntó Landon desde el puente del portaaviones, usando unos prismáticos para observar la escena.

- ¡Ya sé! ¡Están luchando con espadas! ¡Es una locura! - contestó Cicerón, que seguía avanzando ahora por debajo del agua, pero podía observar todo gracias a su periscopio de largo alcance. - ¿Y ahora qué hago? ¡Obviamente usar cualquier cosa del inventario sería contraproducente!

- ¡Y tampoco puedes llegar al Cayo dando pisotones! ¡Lo dejo a tu criterio, Teniente, recuerda tu entrenamiento!

- ¡*Roger,* mi Capitán! - contestó Rolando, muy re-suelto. A los pilotos wardog les dejaban tres armas a su elección dentro de la cabina más un cuchillo táctico. Rolando examinó sus opciones. Llevaba una pistola al cinto, el puñal aferrado a la pantorrilla derecha, un bastón retráctil de titanio pegado en un soporte de su silla, a la izquierda estaba *"La Carabina"*, que era un rifle largo de balas expansivas diseñado especialmente para él. Rolando ahora giró la cabeza hacia su derecha. El arco azul de largo alcance que usaba actualmente para practicar con Vilyah estaba colgado de la pared junto a una aljaba con tres flechas. Había metido éstos últimos de contrabando dentro de Cicerón para darle suerte y ahora estaba sopesando seriamente la idea de usarlo como arma. Rolando lo descartó, chistando los dientes: - ¡Nah! - aceleró lo más que pudo mientras repasaba en su mente una táctica antes de llegar a las aguas bajas del cayo.

El hijo de Ghayierd pegaba largos gritos llenos de odio cada que hacía contacto con su

enemigo, pero Semarius peleó calladamente, si acaso exhalando unos cuantos jadeos o un gruñido ocasional de pantera con cada golpe recibido. Ambos estaban cubiertos hasta la cabeza con sus armaduras. Negro para Semarius, blanco para el alto y delgado Gilradreth. Estaban parados frente a frente, resistiéndose con las hojas por delante, echando chíspas. Sin embargo, Semarius tenía que sostener la espada con ambas manos para poder aguantar toda la fuerza de Gha-yierd, quien sin problema esgrimía su acero con una sola mano.

- ¡Ése manto es de Nesserand, no eres digno de usarlo! ¡¿Cómo llegó a tus manos?! - Gilradreth le dió un golpe en la cara, rápido como una serpiente y lo mandó a volar. Su espalda dió de lleno contra el chasis de la Raya y Semarius soltó la espada, que cayó en algún lugar cerca de la arena seca.

Semarius dió un ronco gemido, sin contestar. No estaba interesado en gastar palabras con él. No estaba para contarlo, ni él para saberlo, pero Demóstenes una vez le había pertenecido a Nesserand en sus años de mayor crueldad, obligándolo a cometer actos atroces. Era cierto, ésa misma armadura fué portada por Nesserand y decidió ofrecerle a Kalman a su Esclavo cuando no le sirvió más. Y Kalman Worffen le había regalado el bravkah Escualo a su propio padre, a Ulrich, mucho antes de que él naciera como un gesto de amistad y buena voluntad.

Gilradreth dió un salto y aterrizó con los pies sobre el pecho de Sem, que yacía en el piso, intentando levantarse. Un par de costillas le crujieron, debajo de la armadura y él pegó un doloroso gemido bajo la máscara.

- ¡Me encanta el sonido de tu voz! - dijo Gilradreth en un siseo, sonriéndole perversamente debajo del yelmo. Lo agarró del cuello y lo levantó del suelo con una mano para tratar de verle el rostro. Los pies de Semarius colgaban en el aire, a la altura de sus rodillas, así de alto era el piloto blanco. - ¡Muestra la cara, Esclavo! ¡Obedece!

Semarius dió un respingo porque la máscara se había replegado sin su permiso. Al parecer la amniosis de bolushki aún permanecía con los viejos comandos del ADN Ghayierd. Gilradreth miró la cara de Sem, que estaba transfigurada por el enojo. Un gruñido salvaje y grave de gran gato reverberaba en su pecho. Los ojos pasaron de azul oscuro a negro en su totalidad. Su enemigo le sonrió, era como estar mirando el hermoso rostro de Ulrich Orossül.

- Ahora gritarás para mí. - dijo, empezando a levantar la espada.

Cicerón emergió del mar justo en ése momento y avanzó corriendo hacia las aguas bajas del cayo sin nombre. Se detuvo a 150 metros de la playa con un retumbar estrepitoso y Rolando abrió de par en par las esclusas del wardog ruso, se puso de pie, pistola en mano, y sin dilatar un momento más disparó los nueve tiros del cartucho en su pistola. Todas las balas se impactaron en la cabeza y espalda blindadas de Gilradreth, que volteó sobre su hombro, un poco impaciente.

- ¡Mierda! ¡Ése tipo es enorme! - pensó en voz al-ta, de pie, cortando un nuevo cartucho y haciendo otros tres disparos con un ojo abierto sobre la mira. Casquillos vacíos saltaron hacia el interior de la cabina, repiqueteando en el piso. - ¡SUÉLTALO! - gritó el italiano, pero ésta vez las balas regresaron al interior de la cabina. Una de ellas le pasó zumbando del lado derecho del casco y otra alcanzó a darle un arañazo en el brazo, rasgando el traje *kevlar*. Gil-Ir descubrió su rostro y el cabello larguísimo y blanco le cayó sobre los hombros en suaves ondas. Le clavó una

venenosa mirada con ojos humanos de iris amarillos. Las pupilas eran gatunas, justo como las de Gaelion Eldirion.  - ¡Madre mía, ésto no funciona!

Rolando arrojó la pistola al piso y cogió la Carabina en sus brazos. Tenía que llamar su atención de alguna manera. Fijó la vista en la pequeña nave blanca, que sabía era la suya de acuerdo a las descripciones detalladas de sus amigos. Puso el modo de disparo automático e hizo llover plomo sobre la cápsula de Gilradreth hasta que se quedó sin parque.

- ¡Humano! - llamó el hijo de Ghayierd, soltando a Semarius, quien cayó al piso boca arriba tosiendo. - ¡Pagarás caro tu intromisión!

Turcatti vió que Gilradreth se había quedado inmóvil mirándolo desde abajo. La cabeza comenzó a dolerle con una presión y un zumbido insoportable, como si los oídos fueran a estallarle desde adentro en cualquier momento. Semarius gritó también. Se puso a cuatro patas, arrastrándose hasta tierra seca para alcanzar su espada, poniéndose delante de Gilradreth, que decidió símplemente ignorarlo por el momento.

- ¡Basta ya, maldito, déjame en paz! - gritó Rolando, apretando dientes y ojos. Se tambaleó dentro de la cabina, mareado, se sacó el casco y lo dejó caer al piso.

- ¡Hooohou! - cloqueó sorprendido el piloto albi-no. - ¡Éste tiene una voluntad fuerte! No te muevas... ¿qué haces? - dijo, entretenido al verlo alcanzar su arco como un hombre ebrio. Gilradreth empezó a reírse alto cuando lo vió enderezarse para colgarse la aljaba con dificultad. Semarius estaba aún en sus cuatro, mirando hacia arriba. También echó a reír, pero la suya era una risa alta, jubilosa y triunfal. Gilradreth volteó a ver a su hilarante enemigo: - Ya veo que hasta a tí te parece gracioso lo que está tratando de hacer.

- No río contigo, imbécil. Río porque eres ya un muerto que camina y no te has dado cuenta. - contestó el profeta, escupiendo sangre, con los ojos vueltos ópalos nuevamente, que era el color que indicaba un llanto de felicidad y alegría, el tipo de sentimiento que se experimenta cuando reencuentras a una persona amada después de una larga y dolorosa ausencia.

Gilradreth no podía ver nada, Rolando no veía nada, pero el viejo y bueno Semarius **sí que podía.**

Cicerón era portador de la gracia y protección de los Valchikkayah. Unos vapores luminosos de plata y luz dorada le salían por los ojos y del brazo derecho. Semarius estaba teniendo otra de sus visiones.

- ¿A dónde vas tú? - Gilradreth dió un par de pasos hacia adelante y se puso detrás de Semarius, le cogió con fuerza por los cabellos de la frente, echándole todo el tronco y la cabeza hacia atrás. Listo para degollarlo con la espada. El hombre ossë aún sonreía, hombros temblándole por una silente carcajada. Rolando de alguna forma ya no estaba mareado. Avanzó fuera de la cabina de Cicerón, parándose sobre la gruesa cubierta del chasis delantero, donde la luz del sol le daba de lleno. Sus ojos resplandecieron con un fulgor iracundo. Haken sacó una larga flecha de la aljaba que le colgaba de la espalda y la tensó en el arco de forma pausada y segura.

Gilradreth abrió por fin los ojos al ver que su brazo despedía una intensa luz dorada cuando

llevó el extremo emplumado de la saeta hacia su oído. Rolando soltó la flecha mientras recitaba una oración. Estaban lejos, pero el proyectil voló por los aires como si fuera una furiosa centella roja. ¡Se le había clavado en el pecho, atravesándolo por completo! Gilradreth estaba perplejo, había soltado a Semarius mental y físicamente.

- ¡Imposible! ¿Por qué no pude...? ¡Aaargh!

- ¡Porque es fibra de carbono, Einstein! - contestó Rolando, sin idea que acababa de ser parte de una auténtica intervención divina. Preparó otra flecha y la disparó, ¡ésta se había ensartado en su pierna! Gilradreth aulló de forma rabiosa.

Semarius rodó por el suelo al verse libre y cogió su espada ossë nuevamente, tenía el cabello recién cortado pegado a su cabeza por el agua salada. Se puso de pie lo más rápido que pudo y continuó peleando con el hijo de Ghayierd, quien resistía también a pesar de las heridas.

Rolando se apuró a bajar de su wardog conectando un garfio a uno de los soportes de su silla. Cicerón aún estaba en modo operacional pero lo había estacionado, por así decirlo en modo neutral. Turcatti se puso de pie, echando hacia abajo un largo cable que llegó hasta el suelo. En ése momento nada importaba, ni siquiera se acordó de su miedo a las alturas, ahora sólo le interesaba salir corriendo de allí para ayudar a Semarius.

Se dejó caer desde la cabina colgándose del cable y sintiendo la fricción caliente en sus guantes mientras descendía. Se soltó a dos metros del piso y tensó la última flecha que le quedaba. Gilradreth envió lejos a Semarius con un golpe psiónico y giró el tronco en dirección al recién llegado. Rolando soltó la flecha, apuntándola a su ojo. Gilradreth frunció el ceño y ladeó la cabeza, esquivándola por un pelo. El negro vástago de fibra de carbono hizo una larga "U" en el aire y voló de vuelta hacia su dueño impulsada por telekinesis, pero Rolando la atrapó en su mano antes de estamparse en su cara en un movimiento fantástico, fuera de éste mundo. Respiró tranquilo al ver que aún podía hacer ése truco y decidió partir la flecha en dos. No quería arriesgarse a tener que ha-cerlo otra vez.

- ¿Cómo has hecho, éso? - preguntó Gilradreth.

- Fueron años de entrenamiento en el circo. - contestó él, desde lejos y a los pies de Cicerón. No estaba mintiendo.

- ¡¿CÓMO HAS HECHO ÉSO?! - gritó, alterado. Se refería más bien a por qué no podía manipularlo mentalmente. Hizo acopio de toda su concentración y levantó su largo brazo. Rolando abrió los ojos asustado al sentir como si hubiera sido atenazado de la cintura por una enorme mano y de inmediato comenzó a volar hacia su blanco enemigo de forma vertical, si acaso a más de 100 kilómetros por hora.

- ¡Ah, NO LO CREO! - bramó Turcatti, golpeando la cabeza de Ghayierd en el último segundo con la barra de titanio que tenía escondida detrás del cinturón de utilidad. - ¡Los trucos *jedi* no funcionan conmigo! - el golpe se había escuchado horrible, los huesos le crujieron y así se dió cuenta de que le había roto la mandíbula.

Gilradreth se tambaleó gritando y con ojos amarillos que se inyectaban en sangre poco a poco.

Empujó hacia Rolando sus oscuros pensamientos e intenciones. *"¡Ya te recuerdo! El piloto del wardog azul... ¡Haken Guyniverd! ¡Te mataré ahora antes de que tu infecta semilla pervierta a mi hermano!"* Rolando no entendía qué demonios estaba pasando, estaba asustadísimo. ¿Qué clase de criatura era él? ¿Por qué los pilotos bravkkayah parecían conocer tan bien a todos los miembros del equipo Wardog? ¿De verdad la fama de todos ellos los precedía hasta otros rincones del universo o era otra cosa? No importaba, lo que el italiano sí entendía era que el tal Gilradreth era malvado y debía morir allí mismo.

Rolando extendió la pesada barra de titanio para entrar en combate cuerpo a cuerpo con un gigante de dos metros y medio. Dejó escapar un nervioso respiro con los labios hechos una "O" mientras abanicaba marcialmente su larguísimo bastón una y otra vez para entrar en la zona. Gilradreth saludó con ojos rojos y calientes, llevando la espada a la cara y luego hacia afuera. Se quedó esperándolo al centro del cayo. - Ven aquí, pequeño.

A espaldas del hijo de Othrollion estaba Semarius, quien corrió a encontrarse con él chorreando agua y blandiendo la espada en una mano. Haken corrió también hacia el alien albino desde el otro extremo. Gilradreth quitó el seguro de la empuñadura y las guardas cayeron al piso, su pesada espada lemurana se transformó en dos sables que sostuvo en ambas manos para hacerles frente a ésos dos por igual.

Rolando estaba horrorizado. Golpeaba una y otra y otra vez a Gilradreth pero el tipo ocultaba muy bien su dolor y no parecía cansarse. A Semarius por otro lado le hacía falta el aliento por ése par de costillas rotas, lo cual restaba mucha fuerza a sus estocadas.

Turcatti aprovechó una pequeña distracción, le golpeó el rostro y luego sobre los nudillos con el extremo del bastón, provocando que uno de sus sables cayera al suelo. Gilradreth lo encaró ahora sólo a él, echando humo.

- ¡Díme qué debo hacer! - gritó Cicerón, pidiendo dirección cuando Gilradreth partió su báculo de titanio de un corte limpio.

- **¡MÁTALO!** - contestó Sem, partiendo su propia espada en dos en ésta ocasión.

*"Mátalo, dice. ¿Por qué no puede ser más específico?"* Ro-lando retrocedió de un salto al ver que el durísimo peto azul de su armadura se deslizó en dos pedazos, como si fuera un chaleco. El italiano lo dejó caer al piso, examinando el daño. El mono kevlar tenía una larga rotura diagonal desde el pectoral izquierdo hacia la parte baja del abdomen. Empezó a sangrar y ni siquiera lo había sentido. Semarius utilizó el magnetismo en su manto negro para enviarle volando uno de sus largos puñales nacarados directo a su mano, justo a tiempo para bloquear un golpe que Gilradreth le había dado, sosteniendo el sable con ambas manos.

Rolando gritó, apretando dientes, tratando de re-sistir el embate con absolutamente todas sus fuerzas. ¡Era como estar combatiendo contra un toro! Dió un gruñido largo, estaba sudando a borbotones, entonces dió una patada justo sobre la pierna que tenía alojada la flecha, creyendo que así se lo quitaría de encima.

- ¡Sssh, éso arde, *Rol-Ir!* - silbó Gilradreth, riendo desdeñosamente. Siguió avanzando, dejándole ir todo su peso y toda su fuerza, estaba tan cerca, que hasta podía ver todos los ribetes

rojos en su iris sobre escleróricas negras y además olerle el apestoso aliento. Rolando cayó al fin de espaldas al piso y Gilradreth lo inmovilizó poniéndole un pie encima y extendiéndole bien abiertos los brazos y piernas sobre el suelo con su agarre mental, muy dispuesto a castrarlo. - En verdad me agradabas desde la vez que salvaste mi vida, hijo. Pero no puedo permitir que tu hija siga alejando a Nesserrand de nuestra familia. No te muevas.

- ¡AAAAAAAUGH! ¡¿Cuál hija?! ¡Viejo, NO SE TE OCURRA--! - aulló Cicerón con expresión aterrada al verle levantar el sable, pero Semarius llegó por detrás y lo atravesó. La hoja nacarada de su largo puñal sobresalía por el pecho, al lado de la flecha. Gilradreth se quitó de encima a Semarius dándole un codazo en la cara cuando se volvió.

- Sería tan fácil para tí matarnos ahora. - reconoció Semarius Dinodiel, ahora desarmado, retrocediendo. Sangre morada le salía por la nariz. - ¿Por qué no has tomado tu forma de dragón negro?

- Estoy débil, fué un viaje muy largo... has peleado bien, Príncipe Orossül pero aún debes pagar por lo que le hiciste a Chessandra.

De modo que ella sí tenía algún valor para él después de todo. Gilradreth soltó un gruñido hastiado cuando Rolando lo apuñaló por la espalda ésta vez, usando su cuchillo táctico. La hoja se había alojado en su riñón y Cicerón giró la empuñadura como si estuviera abriendo el picaporte de una puerta.

- **¡Maldito, ¿por qué no te mueres?!** - gritó Rolando ahora, frunciendo el ceño y sacándole la espada que Semarius le había enterrado en la espalda, listo para darle otra estocada. Gilradreth ni siquiera lo miró. Rolando salió disparado como a 20 metros de ellos haciendo una pequeña parábola. Aterrizó sobre su hombro derecho y aulló, llorando a gritos cuando la clavícula le traspasó la piel y el traje *kevlar*.

- ¡Ojo por ojo! - Gilradreth inmovilizó otra vez a Semarius, poniéndole la enorme mano sobre la cabeza y metiendo hasta el fondo el pulgar en la cuenca del ojo derecho. Semarius gritó y gritó, haciendo acopio de fuerzas para atenazarle el antebrazo con ambas manos. Sus garras negras se pusieron al rojo vivo, quemando y fracturando. Gilradreth gruñía y gemía, pero no lo soltaba. - ¡Aleeki dranna!

- ¡NYET!

- **¡ALEEKI DRANNA!** - comandó el *ibyxdragäo*, retirándole por completo el manto y dejándolo desnudo. Acto seguido le dejó ir una descarga eléctrica que le hizo arder todos los capilares del lado derecho. Semarius gritó de una forma espantosa, como jamás en toda su larga vida lo había hecho. Le soltó el brazo y ésta vez le sacó la flecha del pecho con las últimas fuerzas que le quedaban para enterrarla de nuevo sobre la base del cuello por el lado emplumado. Rolando llegó por su parte para cercenarle el brazo con su propia espada. Éso jamás lo vió venir. Gilradreth le dió un puñetazo en la cara que le dejó viendo estrellas. Cicerón cayó otra vez al piso, a punto de desma-yarse. Semarius jadeaba y gemía desde el suelo, ya no podía pararse.

Gilradreth se retiró renqueando hasta su nave y abordó con mucho, muchísimo trabajo. Rolando sacó de su cinturón táctico una pequeña diadema aérea plegable con gafas ahumadas de

color azul claro, se enderezó para acomodársela en la cabeza y sobre los ojos lo más pronto posible y cantó una serie de comandos:

- Actívense, sistemas de disparo remoto virtual, códigos de Coalición ROLT - 272787. - dijo, de pie, hablándole a Cicerón. El texto en los lentes ponía *"En Espera"* y maldijo para sus adentros porque lo había dicho todo mal. Era la primera vez que usaría los mandos a distancia con el traje virtual. - ¡Códigos de Coalición ROMEO, OSCAR, LIMA, TANGO, ventisiete, ventisiete, ochenta y siete! - la pantalla decía ahora "En línea". Miras de disparo se dibujaron en los lentes. Gilradreth ya había subido a su nave. El wardog Cicerón despertó, levantando la cabeza azul. Rolando agitó el brazo izquierdo como si estuviera cortando el cartucho de una escopeta y el wardog se pasó el enorme rifle del brazo derecho al izquierdo.

Haken estiró todo el brazo, apuntando con dos dedos y Cicerón siguió el movimiento, apuntando a la nave de Gilradreth Ghayierd, que ya empezaba a alejarse bastante. Haken hizo tres disparos, y ninguno falló. Los *blackhawks* que quedaban le dieron persecución, pero la cápsula blanca volvió a hacerse stealth en la distancia.

Sólo hasta ése momento Rolando fué a ver cómo se encontraba aquél alien gris. El piloto del Escualo Fantasma. Le dió tanta pena ver lo mal que estaba. Gilradreth le había reventado un ojo y tenía quemaduras de segundo y tercer grado sobre el pectoral, la espalda, cuello y rostro, todo del lado derecho. Semarius estaba consciente, gimiendo y quejándose; acostado sobre su lado izquierdo. Rolando se apuró a sacar las cinco ampolletas de morfina que tenía en uno de los compartimentos de su cinturón. Le puso una sobre el brazo y otra sobre el cuello.

- ¿Qué me estás dando? - preguntó, poniéndose boca arriba y mirándolo desde abajo con su único ojo azul.

- Morfina. Te ayudará con el dolor. - dijo, agachándose a su lado.

- Deberías tomar una también. - sugirió Semarius, curvando un poco los labios. - Gracias por salvarme, Rolando. Te ves... realmente bien sin bigote. - Turcatti frunció el ceño, cubriéndose la boca con una mano. ¡Ahora resultaba que el piloto del Escualo Fantasma también lo conocía! No entendía qué estaba pasando.

- Tú te ves un poco diferente de las fotos que tomó Krampus.

- Irai me ha cortado el pelo, ¿te gusta? - sonrió, cerrando el ojo, con voz grave y débil.

- ¡¿Irai está viva?! - exclamó sonriendo y abriendo los ojos. - ¡¿Está contigo?!

- Sí... prometo llevarla de vuelta cuando me ponga bien. Se la pasa hablando todo el día acerca de ustedes. - la voz se le iba adelganzando más y más.

Rolando le agradeció, le agradeció completamente con ojos húmedos. Ahora lo recorrió con la vista cuan largo era. Toda la piel gris azulada era lisa y con minúsculas pecas tornasoladas. No tenía pezones, el ombligo era una pequeña brecha vertical abierta que dejaba ver un poco de carne viva... tampoco tenía sexo. Tragó saliva.

- Amigo, ¿qué eres? ¿Hombre o mujer?

- Soy hombre.

- ¿Y dónde están tus-tus... tus cosas? - titubeó, frunciendo el ceño.

- Adentro, donde deben estar. - sonrió, mostrando dientes de tiburón. Semarius tosió y volvió a gruñir de dolor. - No vuelvas a hacerme reír.

- ¿Puedes levantarte? - preguntó Rolando cuando lo vió sentarse con trabajo. No hizo falta respuesta, al parecer la morfina ya le estaba haciendo efecto. Rolando echó a andar a su lado hacia la Raya, Semarius gemía. - Oye, Tiburón, creo que deberías venir conmigo para atender ésas heridas.

- La medicina humana no puede ayudarme... tengo perforada mi vejiga natatoria... sólo puedo tratar ésto en mi Casa. ¡Augh! - Semarius abrió grande su ojo azul y la pupila se le dilató en forma de estrella de cuatro puntas. Empezó a temblar, estaba pasando de nuevo. Rolando lo asió fuertemente del brazo: - ¡No me toques! - pero fué tarde porque al Teniente Turcatti también le recorrió el mismo extraño escalofrío. Entonces lo vió. Un alienígena enorme de piel roja, cabello y barba negra ataviado en largas vestiduras de color verde, se vió a sí mismo echando bromas con él. Se vió a sí mismo parado en jarras delante de Vilyah y acercándose para bailar lento con ella en casa de Landon Donovan. Ella llevaba un vestido adorable. - ¡Suéltame! - exclamó Semarius.

- ¡No! - dijo Rolando con los ojos abiertos y perdidos. Vió a Vilyah gritando y dando a luz en un lugar extraño, vió a un recién nacido. Una niña dando su primer respiro y su primer llanto con líquido amniótico embarrado en todo su cuerpecito. Rolando abrió la boca, sorprendido, perplejo, conmovido, maravillado. Sabía hasta lo más hondo que ésa niña era suya. TODA SUYA. Y luego vino una visión horrible, vió un pez globo sin vida, destripado en la playa, branquias y boca abriéndose y cerrándose en sus últimos estertores y al final... vió a Semarius tendido en un hermoso lecho de flores azules, famélico y con su único ojo abierto. No había nada de bello en eso porque Rolando podía sentir una soledad y desesperanza profunda, inmisericorde y negra. La clase de sentimiento contra el que no valía la pena luchar más.

- ¡Aagh! ¡NO! ¡No, no! - lloró Semarius, desvaneciéndose y temblando ante la visión de su propia muerte. Rolando se ancló bien en el piso para sostenerlo fuertemente con ambos brazos. Ahora ni siquiera le dolía su fractura expuesta. Aquello había sido demasiado. Semarius apoyó la cabeza contra su sien y ambos se quedaron quietos compartiendo ese doloroso abrazo. Sem entonces le habló directo a su mente: *"Lo que llevas en el cinturón, puedes llevarlo a tus superiores... pero lo que viste cuando me tocaste, eso no se lo debes decir a nadie. A NADIE. NUNCA."*

Cicerón le vió el rostro desfigurado y fijó la vista en su ojo. Se le había puesto púrpura. *"¿Será un profeta éste?"* se preguntó Rolando Turcatti. Semarius asintió con un parpadeo. - Llévame a mi nave.

Cicerón tuvo que hacer acopio de fuerzas para agacharse y levantarlo sobre su hombro bueno. Era si acaso como cargar con un hombre tan grande co-mo Stanislav Donovan. Semarius hizo lo

que pudo para quejarse lo menos posible. La cubierta de la Raya se evaporó y Rolando sentó con cuidado a Sem en el borde de la cabina abierta. El hombre ossë pudo maniobrar a partir de allí, metiendo con cuidado una pierna y luego la otra. Se sentó sobre el asiento izquierdo aún desnudo.

*"Díme que todo lo que ví va a ser cierto algún día. Excepto la visión del pez. Díme por favor que sí tengo una oportunidad con Vilyah sin tener que lastimar al viejo Kinich"*.

Rolando quería preguntarle tantas cosas, pero sabía que si lo hacía, su voz quedaría grabada en el video. Semarius volteó a verlo con expresión muy cansada, pero sonrió. La Raya se elevó y el ossë levantó una mano para despedirse. Rolando también levantó el brazo y lo dejó suspendido en el aire hasta que la pequeña nave mariposa se perdió de vista. Un helicóptero llegó al punto y sólo hasta entonces Rolando se dió cuenta de que Gilradreth había dejado uno de sus sables. Fué a recogerlo con una sonrisa triunfal.

- Un souvenir. - dijo, sosteniéndola delante suyo. - Te llamaré *Haken de los Dragones.*

Mientras esperaba a los helicópteros hizo una breve recapitulación de lo que había pasado. Gilradreth Ghayierd parecía conocerlo bien, pero lo había llamado por un nombre que desconocía. El brazo con el que sostenía la espada le dolía muchísimo y al fín se dió cuenta de la carnicería que tenía en el pecho y abdomen. La sangre le escurría hasta la parte baja del traje en los pies y se horrorizó al alcanzar a ver el hueso sanguinolento y astillado de su clavícula expuesta. El hombre se sentó en la arena porque las piernas se negaron a sostenerlo más, exhaló una maldición en italiano y casi de inmediato se desmayó.

Rolando fué llevado al hospital de nuevo. Le pusieron 32 puntos sobre la herida del pecho. Reacomodaron su hueso con cirugía, colocándole una placa en la clavícula y le pusieron un cabestrillo y un cuello ortopédico. Resultó que se había lesionado las cervicales también con la última caída, pero en ése momento la adrenalina había sido demasiada como para sentir algo.

ΔΔΔ

# DÍA 20.

**P**ara la noche siguiente el dolor en todo su cuerpo era insoportable, inimaginable, así que Vilyah y el resto de los doctores decidieron sedarlo por completo para que descansara mejor. El personal salió de la habitación pero Vilyah se había quedado vigilándolo un rato. Curvó un poco los labios porque era la segunda vez que lo atendía de emergencia. Se había sorprendido de lo mucho que le gustaba mirar su cara mientras dormía, sin que él se diera cuenta. Ahora tenía un labio roto y un moretón enorme abarcándole el pómulo y la parte alta de la sien, como si le hubieran molido a golpes con una plancha. Recordó la forma traviesa en que Rolando le coqueteó cuando la visitó en la morgue y su sonrisa cuando jugaron fútbol en días pasados.

Se quitó los guantes de látex y alargó la mano, que-riendo tocar su mentón áspero pero se detuvo. No podía hacerlo. ¿Cómo era posible que Rolando ocupara un lugar tan importante en tan poco tiempo? Se sentía confundida, sucia, dividida. *"¡Soy lo peor! ¡Exactamente como mi estúpida madre!"* Tragó saliva y se retiró de allí echando un suspiro.

# DÍA 21 .

**A**l despertar se sintió abrumado porque recibió visitas, globos, tarjetas, regalos y flores de todos en la base. Kinich, Vilyah, Olaf, Landon y hasta el Almirante Kon estuvieron en su habitación en el hospital de la base en Tokio. Echaron bromas acerca de la licencia tan larga que le dieron para recuperarse, le mostraron mensajes de amor, buenos deseos y felicitaciones de completos extraños en internet. Olaf le enseñó varios memes ingeniosos que la gente estaba haciendo de Cicerón. Kinich bromeó diciendo que él quería ser el próximo en ir a la batalla para poder descansar un poco del trabajo en el laboratorio.

Rolando sonreía pero sin sentirlo realmente. Las visiones de sí mismo y la de Semarius lo tenían angustiado e inquieto. Miró a Vilyah, descubriendo que ella lo miraba mientras todos se hallaban divirtiéndose con la tertulia. La imagen de la niña le saltó a la mente de nuevo. El pecho le subió y bajó. Rolando desvió la mirada y Vilyah se acercó para tomar su cara en las manos y darle un beso en la picosa mejilla. Le dijo lo contenta que estaba de verlo con vida, luego se excusó y todos la vieron irse. Dentro de poco, Landon y Kon se retiraron. Mucho después, se retiró Kinich. Decidió no decirle nada acerca de Irai aun-que quería gritárselo al mundo. Para ésas alturas ima-ginó que Stanislav y Atsushi Kon ya habían estudiado los videos de su casco y el de su cinturón, para ésas alturas sabía que en la Coalición ya estaban enterados de Irai y Semarius. ¿Qué pretendían hacer?

- Has estado muy distraído todo éste rato. ¿Qué es lo que tienes? - preguntó Olaf, practicando tiro con un arco de juguete en una diana colgada en la pared a la derecha de la cama de Rolando.

- Nada, es sólo que... aún sigo un poco asustado. Ése Gilradreth escapó de nuevo. Debí matarlo cuando tuve la oportunidad...

- A mí también me ha provocado pesadillas. - con-cordó Olaf, recordando su última batalla. Un escalofrío lo recorrió. - Landon dice que el video de tu cinturón es terrorífico pero no nos deja verlo, tú peleaste con él, ¿cómo es él?

- Es altísimo. Mucho más que Semarius. Cabello súper largo, piel súper blanca, es un maldito vampiro albino.

- ¿Qué hay de los ojos? ¿Son como los del Tiburoncín? - Olaf jaló la silla donde Kinich estuvo sentado y le dió la vuelta para sentarse a hojarcadas, con el respaldo por delante.

- Semarius tiene ojos de reptil, éste tenía ojos hu-manos de color miel con pupilas de gato, ¡y se le pusieron rojos cuando lo apuñalé! - dijo Rolando, levantando su mano izquierda para ponerla a la altura de su sien. - ¡Juro que sólo de acordarme de ésa mirada y ésa sonrisa hace que me cague de miedo!

- Vilyah dice que la has estado evitando, que no hablas mucho, no la miras y que al parecer

toda tu bravuconería se ha esfumado. - soltó de repente.

- ¿Y qué le has dicho?

- Que te pasó así una vez con Irai, cuando te empezaba a gustar.

- ¡Pinche Olaf! - exclamó Rolando, frunciendo el ceño. - ¿Y qué hizo?

- Dijo ésto: *"¿Puedes decirme qué demonios le pasa a ése microbio italiano? ¡Lo visité ayer y sólo pude sacarle dos pala-bras!"* - dijo Olaf, después de aclararse la garganta. Éso le arrancó un cloqueo a Cicerón. - Ahora vas tú.

- *"De seguro le gustas desde hace tiempo y nunca ha tenido el valor para arrebatarte de Kinich"*. - Rolando no intentó imitar a Olaf, más bien estaba diciendo lo que pensaba.

Mendelssohn se quedó quieto y se enderezó en la silla, imitando con memoria fotográfica todas las expresiones de Leif, ladeando la cabeza sólo un poquito con aire femenino. Expresión perpleja. Su vista se paseó sobre los dos ojos de Rolando, justo como Vilyah solía hacerlo. Olaf abrió la boca lentamente, perforándolo con la mirada y torció una sonrisa, mordiéndose un poco el labio inferior, parpadeando lento. Rolando apartó la vista, ruborizándose.

- ¡No hizo éso! ¡No se mordió el labio!

- ¡Que sí! - exclamó Olaf, echándose para adelante y apoyando los brazos cruzados sobre el respaldo del asiento. - No dijo nada, pero ésa cara puso.

- Ya está bien, si vuelves a mirarme de ésa forma te voy a moler a golpes. No tienes que echarme tu persona gay encima mío.

- ¡Dude, no soy gay! ¿Por qué todos piensan éso? - dijo, respingando de forma muy gay.

- Te la pasabas bailando ballet con Irai en tus ratos libres, poniéndole las manos por todas partes y jamás tuviste ganas con ella después de estar tan cerca, ¡éso es lo más gay del mundo!

- Que me encante el ballet no significa que yo lo sea. Gracias por decírmelo. - dijo Olaf, molesto, levantándose de la silla.

- ¿A dónde--? ¿Qué, ya te enojaste?

- No. Solamente acabo de entender algo, ésa actitud homofóbica es la que te impide quererme libremente, ¿verdad, Rolando? Mira tu cara, ni siquiera tienes idea de lo que hablo. - Olaf negó con la cabeza, desaprobando y los ojos se le enrojecieron pronto. Se volvió para dirigirse a la puerta. Cuando la abrió se detuvo para tratar de explicarle: - Llegará un día, joven David, en que conocerás a un hombre y lo amarás con locura. De la misma forma incendiaria en que Irai y yo nos amábamos... - Olaf dijo el nombre con un murmullo ronco, la extrañaba tanto, tantísimo. Se secó los ojos y le dedicó a Rolando una mira-da antes de cerrar la puerta.

- Perdóname. - dijo, con expresión contrita.

- No hay problema, éso lo hago todos los días. Descansa, Cicerón.

La puerta se cerró y él respiró pesadamente, reclinándose en la almohada. *"Puttana, tú y tu bocota"* se dijo, avergonzado. Rolando no podía evitarlo, así lo habían criado. Envidiaba mucho a sus hermanas porque su padre nunca solía besarlo ni abrazarlo de la misma forma en que lo hacía con mamá o ellas. Y siempre deseó esas muestras de afecto en su corazón. Ahora por desgracia, se había convertido en la viva imagen de su padre.

Olaf lo había llamado David. Recordó el viejo relato bíblico. La amistad profunda de David y el Príncipe heredero de Israel. ¿Sería cierto? ¿Le llegaría a él su propio Jonatán algún día? La idea le pareció un disparate porque consideraba una locura que pudiera querer profundamente a otro hombre teniendo ya a Olaf. Rolando cerró los ojos para tratar de dormir. Entonces lo vió de nuevo, aquél gigantón de piel roja y cabellos negros. Su risa era como la de Olaf, alta y contagiosa. ¿Qué cosa significaba?

ΔΔΔ

# CAPÍTULO XIV: El Clérigo y el Dragón.

**M**elchineus tensó la flecha en el arco. Ojos naranja de esclerótica amarilla fijos en el blanco. Contuvo la respiración y soltó el vástago lemurano al exhalar. Voló y voló silbando hasta que se clavó en el tronco de un árbol como a 200 metros de distancia. La corteza del abedul tenía 15 flechas clavadas. El monje acólito de Usher supuso que ir y venir haciendo 60 tiros era suficiente para una mañana de práctica. Echó a andar en su larga toga clerical de color verde oscuro con el carcaj colgado al hombro y el arco en una mano. Sacó las flechas con cuidado y las metió en la aljaba.

*"Muchacho, ven aquí de inmediato. Necesito hablar conti-go"* sonó en su mente la voz del *ibyxdragäo* Gaelion Eldirion. Melchineus torció la boca, dejando ver colmillos filosos en una expresión fastidiada.

- "Muchacho" dice. ¿No se da cuenta de que ya comienzan a salirme canas? - salió caminando para encontrarse con su Maestro en algún lugar de ése frondoso bosque. Pero no era un bosque sino un gran invernadero dentro de una poderosa nave nodriza de la Casa *Quiy Ossulphrëa.*

Habían más de 70,000 almas de todas las especies lemuranas a bordo. No pasó mucho hasta que encontró a Gaelion, sentado en un claro en posición de loto. Tenía los ojos cerrados. Estaba meditando, sudando y con expresión agitada. - ¿Gaelion?

No contestó. Decidió sacarse las cosas de encima. Se sentó en el piso y bajó la cabeza para meditar también y tratar de alcanzarlo en el lazo Dimlir.

Flashazos de una visión. Vió a una mujer en la antigua base quiy de Venus. Ella lo había encontrado en el pasillo y le extendió la mano, luego le sacó la lengua sobre el hombro antes de dirigirse hacia el Atrio Sur. Vió a un hombre alto caminando solo en medio de un magnífico jardín lemurano. Estaba cuidando las flores y muchas mariposas y abejas lo seguían de cerca. Nunca lo había visto, tenía la piel clara, un ojo azul y mentón barbado. Melchineus no lo había visto pero su presencia y energía le eran dolorosamente familiares. ¿Semarius? ¿ERA SU SEMARIUS? El hombre de piel escarlata abrió los ojos, estremeciéndose por múltiples escalofríos. Volteó a ver a Gaelion Eldirion, notando que también había abiertos los ojos. Estaba llorando, tembloroso y con la respiración entrecortada. El cabello larguísimo y negro le colgaba sobre los hombros.

- ¡Usher! ¡Oh Usher, oh Usher! ¿Qué hemos hecho? ¡Ha estado tan solo!

- Gaelion ¿estás bien? - Melchineus le puso una mano sobre el hombro porque parecía estar en trance aún. - Gaelion... ¡PAPÁ! - el dragón negro volteó a verlo con ojos gatunos, se secó al fin las lágrimas del rostro.

- El hijo más pequeño de Ulrich aún vive en el puesto de avanzada de la Tierra. Y pelea él solo

contra los esbirros de Ghayierd.

- ¿Ése humano era Semarius? ¿Cómo es posible? Ningún hombre ossë tiene la capacidad de cambiar su piel. - dijo Melchineus, incrédulo.

- Pues parece que él aprendió a hacerlo a la brava. - dijo Gaelion. Ambos se pusieron de pie, entre alegrados y consternados.

- También ví a una mujer de armadura blanca. Tenía un círculo rojo sobre el pecho. - dijo Melchineus, señalándose con un índice el lado derecho de su pecho. - Una mujer brava y muy astuta, ¿será su...?

- Está con él ahora mismo, aprendiendo nuestra lengua y nuestras costumbres. - Gaelion y Melchineus se miraron. Seguían llorando pero ésta vez sonreían de felicidad. Se abrazaron con fuerza, echando a reír a carcajadas. Gaelion sintió que le habían levantado un peso de encima, pero en breve la expresión se le contrajo de nuevo. - Necesito hablar con Valeria de ésto. - la voz sonó opaca porque tenía la cara metida sobre el hombro de su hijo adoptivo.

- ¡No había pensado en ello! - dijo Melchineus, separándose de él de inmediato porque Gaelion Eldirion ahora estaba casado con su antigua y más fiera enemiga, Valeria Ghayierd, hija de Othrollion. - ¿Qu-qué harás?

- Lo discutiremos en el Consejo y lo someteremos a voto, pero si no lo aprueban, yo mismo cogeré una nave para regresar por él.

- ¡Pero tendrías que atravesar 9 cúmulos galácticos! ¿Qué tal si lo encuentras viejo o peor aún, m-mmh-m-muerto?

- ¡Se lo debemos, Melchi! ¡El Hijo de Ulrich merece ser enterrado con su pueblo al menos! Oldrin y Diordré se volverán locos cuando se enteren.

- Yo temo por Valeria. ¿Qué tal si *Dinni* está lleno de odio? ¿Cómo va a tomar que la mujer que mató a su familia ahora sea nuestra aliada? ¡A mí me costó tanto tt-th-tr-ttrabajo perdonarla por lo que le hizo a mi padre y a mis hermanos!

- No lo sé, hijo. Pero Semarius merece que vayamos por él lo más pronto posible. Ven. Vamos a Casa. Necesito que me ayudes a presentar mi caso.

Ambos se alejaron caminando por el bosque de abedules quiy. La nodriza era seguida por un convoy de 138 naves, algunas tan grandes como la Principal y otras más pequeñas.

A ésta enorme colmena lemurana que viajaba en un éxodo cósmico se la llamaba *“Sonolia”* y ésta visión que Gaelion y Melchineus habían compartido sucedió en un momento hace muchísimo tiempo.

La fecha actual en la Tierra era 14 de Octubre de 1627, en la Nueva España... el día en que Valdus Semarius estaba alegre y hasta un poco borracho celebrando de forma privada el trigésimo aniversario de felíz matrimonio con su amada y envejecida esposa, **Juliana Vázquez.**

ΔΔΔ

# ¡GRACIAS POR LEERME!

Perdón por haberme tomado tanto tiempo en sacar el número 2 de **Blue Cluster Legends**, definitivamente tengo que hacer algo para publicar los siguientes volúmenes más pronto. ¡De seguro que tienes muchas preguntas respecto a las cosas que pasan en éste número, así de que ¿por qué rayos empezamos en el día 7 desde la desaparición de Irai y de repente salta la historia hasta los eventos del día 19, 20 y 21?! ¡Jaaaa, no tienes idea de las cosas estrambóticas que le ocurren a la pobre Irai en ésos días, pero el volumen 3 contará ésto precisamente!

¿Crees que Semarius es un helado *cinnamon roll?* ¿Crees que aguantará eternamente las provocaciones de la Niña Problema? ¡¿Alguna vez éste tonto se dará cuenta de que Irai es SU **Niña Problema**?! ¿Qué clase de protagonista es Semarius que le revela todo a Irai desde un principio pero ella no tiene el valor de decirle quién es realmente? ¡¿Y por qué rayos Demóstenes no dice nada?! ¿Qué se trae entre manos... o garras?

¡Pues todo eso pasa en el volumen 3! Gilradreth sigue vivo y va a hacer de todo para destruír al papu **Valdus Semarius**, que por cierto me lo dejaron quemado y tuertooo, aayñngh. ToT Agárrate porque lo que viene literalmente no te va a dejar dormir. Yo no pude dormir mientras escribía, mi marido Lorenzo se asustó un poco cuando lo leyó y un par de amigas lectoras beta me dijeron que ésta cosa se puso muy cardíaca y se alteraron casi hasta el llanto. Con Semarius no se juega. Nadie se atreve a tocarlo a él o a las personas que ama. ¡Semarius da mucho miedo cuando se enoja! Hasta el gigante Demóstenes tiembla cuando el Señor Orossül muestra la cara. **No more Mr. Nice Guy!**

Adicionalmente me gustaría anunciar que tu novio Rolando Turcatti está muy bien y su recuperación marcha favorablemente. Gracias. A ése respecto puede que la paliza retratada al final de éste libro te haya dejado con varias incógnitas. En primera, ¿en qué momento de su vida **Gilradreth** decidió ser un hijo de la tostada? ¿Acaso no tuvo una mamá que lo quisiera? ¿Quién es **Axias Quiyoret**, cuyo anillo plateado es portado en el dedo de Semarius? Y sobre todo ¡¿quién rayos es **Haken Guyniverd**?!

¡Bueno, qué quieres que te diga, éso último es con-fi-den-cial! Llamémosle *foreshadowing.* Chí, **FORESHADOWING!** Para efectos más dramáticos de ésta carta haz el favor de imaginar la voz de Cristina Hernández mientras la lees, (por alguna razón imagino que la voz de Alegría es la de Irai jaja). Pero si no, imagina que es Morgan Freeman hablando en perfecto español, **¡cuac!**

Si la cosa te ha gustado ¡no guardes silencio! ¡Comparte ésta saga en tus redes sociales y etiquétameee! Estoy en **X** (antes el pajarito **Twitter**), **Facebook**, **Tik Tok** y en todas partes como tu amable vecina **@ivanovaili**, ¡no hay pierdeee!

Son casi las 12 am de un 5 de Octubre de 2023. Me sube la batería cuando estoy cerca de publicar algo nuevo y espero que mi entusiasmo te alcance lo suficiente para que te intereses en el resto de ésta bella historia. No me conoces, estoy lejos pero te mando un abrazo. ¡Si quieres recibir un correo o dos al mes con noticias y cuentos míos no dudes en suscribirte a la **Newsletter** de **Cat House Workshop**! ¡Saludos!

ΔΔΔ

# COMING UP NEXT!

Pesadillas, lágrimas, sangre y un rayo de esperanza que te dejarán mordiendo las uñas en el volumen **3** llamado:

**“¡TRAGEDIA EN LA BASE QUIY!”** ¡No te lo pierdas!

¡Esto es **BLUE. CLUSTER. LEGEEEEENDS**!

つづく

Tuya,
**Iliana Ivanova.**
*Maman autiste.*


ZOEY
HUI

# ACERCA DE LA AUTORA:



*(Que no te engañe ésta vieja foto con filtro de belleza al 1000% ¿eh? ¡Ivanovaili en realidad usa lentes de lupa porque no ve un comino!)*

Iliana Ivanova es una ilustradora freelance nacida en Veracruz, México en 1980 que últimamente escribe demasiado y autopublica con seudónimo. Desde niña solía llenar libretas enteras con dibujos, mapas e historias de fantasía pasando por la secundaria, bachillerato y en la Universidad Veracruzana donde estudió Ciencias de la Comunicación.

**Blue Cluster Legends** o **Leyendas del Cúmulo Azul** es una saga que empezó a escribir desde Enero de 2020, pero Ivanova tiene la mala costumbre de escribir varias historias cortas cuando se aburre o estresa de hacer "la cosa", como suele llamar a su historia principal.

Está felízmente casada con un ilustrador freelance muy paciente, Lorenzo, quien también la rompe haciendo dibujitos bonitos. Ambos viven en algún lugar de Chiapas, al sur del país. Tienen un niñito autista llamado Ezra al que apodan *"Nenchitodón"* o *"Nenchonimus Prime"* porque nunca quiere tomar la siesta cuando se lo ordenan.